

**HABITAR LO COTIDIANO  
IMAGINARIOS PAISAJÍSTICOS  
EN EL SUMAPAZ**

**SERGIO ELÍAS ORTIZ TOBÓN**

**“HABITAR LO COTIDIANO: IMAGINARIOS PAISAJÍSTICOS EN EL  
SUMAPAZ”**

**SERGIO ELÍAS ORTIZ TOBÓN**  
**Código: 2020289016**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**  
**FACULTAD DE HUMANIDADES**  
**DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES**  
**BOGOTÁ. 2.022**

**“HABITAR LO COTIDIANO: IMAGINARIOS PAISAJÍSTICOS EN EL  
SUMAPAZ”**

**SERGIO ELÍAS ORTIZ TOBÓN**

**Código: 2020289016**

**Trabajo de investigación para optar al Título de  
Magíster en Estudios Sociales**

**Director: Luis Guillermo Torres Pérez**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES  
BOGOTÁ. 2.022**

**A mi familia que me abraza, palabrea y escucha. A esa magia que tiene  
las manos llenas de semillas.**

## **CONTENIDO**

<b>RESUMEN.....</b>	<b>9</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>10</b>
<b>PRIMERA PARTE</b>	
<b>El maestro Sumapaz. El contexto de la investigación.....</b>	<b>18</b>
<b>1. Capítulo I</b>	
<b>Buscar paisajes y preguntas.....</b>	<b>18</b>
<b>1.1 Sumapaz, montañas de campesinos invisibles.....</b>	<b>19</b>
<b>1.2 Espacios, paisajes y personas de la Localidad de Sumapaz.....</b>	<b>21</b>
<b>1.3 Bogotá y Sumapaz la convivencia de lo rural y lo urbano.....</b>	<b>25</b>
<b>1.4 Una pregunta desde la comunidad y el espacio.....</b>	<b>27</b>
<b>1.5 Encontrar los paisajes 1: para qué la investigación.....</b>	<b>28</b>
<b>1.6 Encontrar los paisajes 2: rastrear la información.....</b>	<b>29</b>
<b>2. Capítulo II.</b>	
<b>Significado humano del paisaje.....</b>	<b>37</b>
<b>2.1 La Geografía humanística el relato de la comunidad en el paisaje.....</b>	<b>38</b>
<b>2.2 La Geografía rural, realidades socio-espaciales.....</b>	<b>40</b>
<b>2.3 Entradas de análisis.....</b>	<b>41</b>
<b>2.3.1 Percepciones e interpretaciones del entorno: los imaginarios paisajísticos.....</b>	<b>43</b>
<b>2.3.2 Individuos performativos: las comunidades campesinas.....</b>	<b>45</b>
<b>2.3.3 “Creatividad espacial”: habitar el territorio.....</b>	<b>49</b>
<b>2.3.4 Espacios híbridos: continuum rural urbano.....</b>	<b>53</b>
<b>3. Capítulo III.</b>	
<b>Aprender escuchando, conocer haciendo, observar imaginando.....</b>	<b>56</b>

3.1 Etnografía polifónica.....	58
3.2 Observar, escuchar, recorrer y participar.....	60
3.3 Sistematizar (Instrumentos de investigación): compilar, separar, seleccionar, comparar.....	65

## **SEGUNDA PARTE**

Maestra vida, maestro territorio.....	72
---------------------------------------	----

### **4. Capítulo IV.**

Volver a recorrer el territorio Sumapaz.....	72
4.1 El camino y la vereda: diálogo entre la teoría y el observador.....	74
4.2 Los campesinos y sus lógicas históricas.....	88
4.3 Los campesinos y lo cotidiano.....	96
4.4 Los campesinos y el paisaje.....	104
4.5 Imaginarios en tensión: el adentro y el afuera.....	108
4.5.1 El adentro.....	109
4.5.2 El afuera.....	112
4.5.3 Imaginarios en tensión.....	117

### **5. Capítulo V.**

Las conclusiones y los posibles.....	123
5.1 Imaginarios y prácticas cotidianas mediadas por el relato. Aportes de la investigación.....	124
5.2 Construcción social del Espacio.....	129
5.3 Lo posible, futuros recorridos.....	131

Bibliografía.....	134
-------------------	-----

## **ÍNDICE DE IMÁGENES.**

Imagen 1: ingreso a la vereda Santa Rosa – Sumapaz.....	20
Imagen 2: espacios de transición urbano rural – Localidad de Usme.....	25

<b>Imagen 3: compromiso campesino con el Parque Nacional Natural Sumapaz.....</b>	<b>35</b>
<b>Imagen 4: paisaje natural y campesino. Vereda Santa Rosa – Sumapaz.....</b>	<b>37</b>
<b>Imagen 5: marcas para delimitar el espacio transitable en Sumapaz.....</b>	<b>39</b>
<b>Imagen 6: montaña (sagrada) de “Los Tunjos” – Parque Nacional Natural Sumapaz.....</b>	<b>44</b>
<b>Imagen 7: campesinos seres liminales – Sumapaz.....</b>	<b>47</b>
<b>Imagen 8: el juego como parte de dotar de sentido un lugar – Betania Sumapaz.....</b>	<b>51</b>
<b>Imagen 9: plantas de maíz sembradas al interior de la vivienda campesina 5.....</b>	<b>73</b>
<b>Imagen 10: laguna de los Tunjos ubicada al ingreso de la Localidad – Parque Nacional Natural Sumapaz.....</b>	<b>76</b>
<b>Imagen 11: “Monumento al campesino” del escultor Raúl Sierra 2003.....</b>	<b>78</b>
<b>Imagen 12: murales ubicados en la vereda Santa Rosa y corregimiento de San Juan de Sumapaz.....</b>	<b>80</b>
<b>Imagen 13: “Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Varela” – Vereda La Unión.....</b>	<b>85</b>
<b>Imagen 14: ruinas de la cárcel Nazareth a la entrada de la Localidad de Sumapaz.....</b>	<b>90</b>
<b>Imagen 15: escudo del movimiento campesino del alto Sumapaz.....</b>	<b>93</b>
<b>Imagen 16: galpón de aves, y ovejas en el entorno – Vereda Santa Rosa Sumapaz.....</b>	<b>99</b>
<b>Imagen 17: fogón casa en la vereda Santa Rosa – Sumapaz.....</b>	<b>101</b>
<b>Imagen 18: ejercicio cartográfico descriptivo en campo de campesino 4... </b>	<b>103</b>
<b>Imagen 19: niebla ocultando la vista desde el corregimiento Nazareth – Sumapaz.....</b>	<b>105</b>
<b>Imagen 20: paralelo corregimiento Nazareth y Parque nacional sector los Tunjos – Sumapaz.....</b>	<b>106</b>
<b>Imagen 21: montañas del Sumapaz – camino al corregimiento de Betania.....</b>	<b>115</b>

## **ÍNDICE DE GRÁFICOS.**

<b>Gráfico 1: rastreo de información por formato para el horizonte epistemológico.....</b>	<b>31</b>
<b>Gráfico 2: rastreo de información por formato para la categoría comunidad campesina.....</b>	<b>32</b>
<b>Gráfico 3: rastreo de información por formato para la categoría habitar el territorio.....</b>	<b>32</b>
<b>Gráfico 4: rastreo de información por formato para la categoría continuum urbano – rural.....</b>	<b>33</b>
<b>Gráfico 5: rastreo de información para el diseño metodológico.....</b>	<b>34</b>
<b>Gráfico 6: categorías de análisis.....</b>	<b>42</b>

## **ÍNDICE DE MAPAS.**

<b>Mapa 1: ubicación de la Localidad de Sumapaz y sus centros poblados.....</b>	<b>22</b>
<b>Mapa 2: ubicación del Complejo Páramo de Sumapaz.....</b>	<b>23</b>
<b>Mapa 3: posición estratégica de la región de Sumapaz .....</b>	<b>77</b>
<b>Mapa 4: puntos neurálgicos de la investigación.....</b>	<b>87</b>
<b>Mapa 5: zonas referentes en la lógica histórica social del Sumapaz.....</b>	<b>94</b>

## **ÍNDICE DE TABLAS.**

<b>Tabla 1: diseño metodológico.....</b>	<b>57</b>
<b>Tabla 2: fases de intervención en el trabajo campo.....</b>	<b>63</b>
<b>Tabla 3: categorías relacionadas con las preguntas orientadoras en la entrevista semiestructurada.....</b>	<b>68</b>
<b>Tabla 4: matriz de sistematización.....</b>	<b>70</b>
<b>Tabla 5: tensión imaginarios paisajísticos y sociales del adentro y del afuera en el Sumapaz.....</b>	<b>118</b>

## **RESUMEN**

El Sumapaz es un territorio con distintos imperativos individuales y comunitarios, que influyen en formas espaciales de habitar lo cotidiano en los lugares de continuum urbano rural, donde las dinámicas sociales obedecen a lógicas y prácticas históricamente situadas. En esta dirección, la recopilación y la interpretación de los imaginarios paisajísticos, por medio de los relatos cotidianos de la comunidad, permite acercarse a entender modelos propios de construcción social del espacio y de realidades significativas, materiales y simbólicas. El paradigma de la Geografía Humanística presenta el horizonte epistemológico más apropiado para encontrar este significado humano del paisaje y al sumar el enfoque de la Geografía Rural, complementa el acercamiento al estudio de las realidades socio-espaciales de las comunidades campesinas, indagando sobre sus costumbres, sentimientos, comportamientos e imaginarios. La metodología utilizada se centra en un enfoque cualitativo desde un ejercicio etnográfico que permita interpretar la vida cotidiana de un otro significativo, dinámico y consciente, que habita un espacio lleno de significados.

**Palabras clave:** Imaginarios - paisaje – cotidianidad – campesinos – Sumapaz - Continuum.

## INTRODUCCIÓN.

“Escribí buscando los adentros de la gente en sus afueras, en sus padecimientos, su valor, sus ilusiones. Borraba más que escribía, hurgaba, rebuscaba el acorde de las sensaciones que vivía la gente con las que yo mismo llevaba cargadas en un morral” (Molano, 2020, pág. 306)

Sumapaz no solamente se muestra como “el páramo más grande del planeta” también es una organización de la realidad, una manera de ver y de interpretar, estructurada en una ideología y una lógica histórica que transmite una forma determinada de construcción y apropiación del espacio, naturalizando y normalizando cierto tipo de imágenes y significados, siendo incorporados a los imaginarios sociales donde pasan a ser actuados, consumidos, defendidos y legitimados. En el caso del Sumapaz el paisaje refleja y constituye parte de la cultura y de las prácticas cotidianas (Nogué, 2007).

El Sumapaz ha sufrido a lo largo de su historia de colonización, la transformación de paisaje natural a paisaje cultural, caracterizado por compartir un espacio y una memoria, así como por los valores y sentimientos que se han plasmado en el territorio. De esta manera, el paisaje de Sumapaz está colmado de lugares simbólicos llenos de significado que encarnan las experiencias, pensamientos, ideas, emociones y las aspiraciones de su comunidad (Nogué, 2007).

Los imaginarios construidos por la suma de experiencias individuales, con un sentido amplio dentro del territorio, escriben un relato que narra los vínculos sociales de individuos con biografías únicas, un paisaje cercano y las prácticas de cotidianidad estructuradas en la costumbre y modelos de producción tradicional; en tanto, que fuera del territorio se hace evidente la tendencia a la estandarización, la valoración por el potencial productivo y de consumo y la constitución de un modelo

posible de patrimonio nacional. Sin embargo, desde ambas dimensiones se objetivan formas de apropiación de los espacios (Lindón & Hiernaux-Nicolás, 2012). Los imaginarios interpretados (tanto por su análisis como por su actuación) en una comunidad, se definen como una construcción socio-histórica que abarca el conjunto de instituciones, normas y símbolos que operan en la realidad y tienen consecuencias prácticas para la vida cotidiana de las personas (Castoriadis, La institución imaginaria de la sociedad, 2013). Esto se suma al vínculo entre los imaginarios y el paisaje que genera la posibilidad de crear perspectivas sobre la experiencia colectiva y sobre las interpretaciones en y del entorno y la construcción de escenarios simbólicos y espacios de significado.

Estos espacios de significado rompen el concepto de urbanización como progreso social, lo que a su vez explica el imaginario social de la ciudad como el centro de los servicios, bienestar, desarrollo y progreso. Lo urbano se plantea como el ideal, en tanto que lo rural es lo lejano, idílico, pero ajeno al progreso con características de desarrollo propias y debe ser transformado desde la visión urbana. Aunque, muchas de estos imaginarios siguen impregnados en el comportamiento de agentes sociales urbanos, han surgido nuevas tendencias en ciencias sociales, en especial en las áreas de la antropología, geografía, sociología e historia, que proponen una nueva ruralidad que dé cuenta de otras formas de entender, analizar e interpretar los procesos en lo rural (Bustillos D, 2011).

Las nuevas formas de entender la ruralidad muestran los espacios rurales como lugares de representación llenos de significados para quienes lo habitan, es decir, una comunidad que reconoce su lugar dentro del espacio y lo dimensiona como parte estructurante de un territorio en el cual desarrolla sus prácticas cotidianas, pero también sus rituales. En estas actividades es donde se naturalizan las subjetividades y relaciones sociales, generando la carga organizacional, que en el Sumapaz posee un valor muy importante para la comunidad. Parte de dicha organización se basa en la unidad familiar doméstica, evidenciando una relación

entre la familia individual y la colectividad de la comunidad campesina (Anisur R & Fals Borda, 1991).

La observación participante sumada a los recorridos territoriales, como estrategias etnográficas fueron una actividad permanente en las fases de recolección de información. Las preguntas orientadoras diseñadas para las entrevistas fueron realizadas de manera abierta a 17 miembros de la comunidad, de quienes solamente a dos se les tomó registro audiovisual, ya que las otras personas manifestaban sentirse incómodas con el registro o sus declaraciones perdían el brillo de la espontaneidad; adicionalmente es evidente que en la práctica comunitaria de acciones cotidianas es excepcional la presencia de un método de grabación y habría sido un desastre ético el activarlo a escondidas. La solución fue la grabación de la voz del investigador después de cada una de las prácticas de campo, ya fuera un recorrido por el territorio, observación participante o no participante y espacios de encuentro. Por otra parte, se llevó a cabo el registro de información en el diario de campo diseñado para esta investigación.

El acercamiento a una definición de las comunidades campesinas para así poder dar un rostro al sujeto de investigación se plantea en el primer capítulo. Para esto se hizo necesario entrar en la discusión académica que pretende unir en una categoría homogénea ubicada en un campo de estudio socioeconómico a estas comunidades. Sin embargo, esta aproximación se hace confusa desde la práctica antropológica que plantea al campesinado como una realidad social diferenciada que parte de construcciones socioculturales propias, relacionadas con una lógica histórica y una relación directa con el espacio habitado.

La discusión sobre el tema campesino parte en que esta comunidad no se ajusta a ninguna lógica del funcionamiento del capitalismo y de la sociedad moderna (Mondragón & Valderrama, 1998); es por esto que se recurre a diferentes planteamientos tanto sociales como económicos que plantean dimensiones como la microeconomía campesina con un funcionamiento y una racionalidad de auto

explotación del trabajo en función de una economía familiar, dimensión donde no es posible aplicar los conceptos de renta de la tierra, salario, precio o ganancia. En relación a esto se interpreta a la familia como el aspecto relevante de la producción, pues la fuerza de trabajo principal son las personas que componen la familia, y dicha producción está centrada en la satisfacción de necesidades básicas (Bartra, 1976).

En una primera revisión se evidenció que los documentos referentes a la zona de estudio del proyecto de investigación, son numerosos y esto determinó valores ambivalentes, pues si bien existen estudios que se convirtieron en herramientas útiles de trabajo, el volumen de información saturó en ocasiones el horizonte de la investigación. Cabe resaltar que gran parte de los buscadores académicos evidencian que los estudios de la Localidad del Sumapaz se centran en dos perspectivas: la primera tiene que ver con el papel de las comunidades y del territorio del Sumapaz en el conflicto social y armado colombiano y la segunda enfatiza en los análisis ambientales y biológicos de la zona, lo que orienta la construcción de imaginarios como se planteará más adelante.

El primer capítulo describe cómo surgen y se conjugan los interrogantes que conforman un objetivo de investigación principal y la manera de abordar la investigación, planteando una aproximación metodológica para llegar a cumplir ese objetivo principal. Todo esto teniendo como escenario las prácticas de una comunidad que construye imaginarios vinculados al paisaje y que influyen en formas espaciales de habitar la Localidad de Sumapaz en un continuum rural urbano.

Para el segundo capítulo se buscó encontrar el campo de estudio que permitiera transitar investigativamente el territorio, para esto se profundizó en el paradigma de la Geografía Humanística orientada hacia el horizonte epistemológico del proyecto de investigación, cabe resaltar la búsqueda, en este campo, del significado humano del paisaje, lo que según Unwin (1995), tiene dos enfoques conceptuales: el primero es la analogía entre el paisaje y el relato desde tres niveles, el reconocimiento formal de las imágenes, el reconocimiento simbólico de los elementos dentro del paisaje y

la “situación del paisaje en el contexto social, histórico, geográfico y cultural” (Unwin, 1995, pág. 266). El segundo, basado en las relaciones entre sociedad y entorno, plantea que las comunidades cambian la forma de la naturaleza a la vez que esta moldea el carácter y las relaciones sociales, estableciendo una interacción continua entre sujeto social y objeto natural.

Sumado al paradigma de la Geografía Humanística se encuentra el enfoque de la Geografía Rural, como un acercamiento alternativo al estudio de las realidades socio-espaciales de las comunidades campesinas, indagando sobre sus costumbres, sentimientos, comportamientos e imaginarios (Paniagua, 2004 en Cuevas, 2014), así como el análisis de los cambios en las realidades y prácticas sociales de las comunidades que habitan los espacios rurales.

Las categorías de análisis generadas en el proyecto, se relacionan directamente con los imaginarios paisajísticos, donde investigadores como Daniel Hiernaux (2012), Joan Nogué (2007) y Alicia Lindón (2012), tienen especial relevancia. Las comunidades campesinas, donde se tomaron planteamientos de Orlando Fals Borda (1973), Stuart Hall (2003), Néstor García Canclini (1989). En relación con el habitar el territorio, que se vincula a lo cotidiano, por esto se retoman los postulados de Alicia Lindón (2006), pero también las estrategias narrativas de Alfredo Molano (2015). Finalmente, en el continuum rural urbano es fundamental el trabajo de Martha Isabel Bernal (2020), y los planteamientos de Héctor Ávila Sánchez (2005), donde se describen experiencias y teorías relacionadas con esta categoría.

En el capítulo tres se plantea la metodología utilizada, centrada en un enfoque cualitativo desde un ejercicio de comprensión del relato del otro, en sus palabras, silencios, acciones e inmovilidades; así como la oportunidad de entender los aspectos comunes de diferentes individuos en el proceso de producción y apropiación de una realidad social, cultural y del espacio donde se habita. Esto brinda la posibilidad de recurrir a estrategias que permitan la recolección de materiales provenientes de diferentes tipos de lectura, partiendo de los aportes en

el contexto académico, el campo teórico de estudio, las experiencias en campo, hasta llegar al análisis e interpretación de los datos.

La investigación, examinando las estrategias posibles y comprendiendo la dificultad que surge del estudio centrado en la vida cotidiana, toma como método principal un acercamiento a la etnografía, pero no a este método como una serie de descripciones de un sujeto de estudio inmóvil que pertenece a una comunidad inerte en el tiempo y el espacio; sino como una estrategia de diálogo donde un otro significativo, dinámico, consciente, responde a instrumentos como las entrevistas abiertas, los recorridos por el territorio, la cartografía y los espacios de encuentro para el diálogo, desde una lógica histórica, subjetiva, política, simbólica y a un espacio lleno de significados (González & Hernández, 2003).

En el capítulo número cuatro inicia la segunda parte del documento en el que se plantea la aplicación de la metodología y los hallazgos en el territorio, donde se evidencia que el espacio en la Localidad de Sumapaz es apropiado, gestionado y controlado, por la comunidad mediante prácticas cotidianas propias que se adaptan a una lógica histórica de colonización que brinda una identidad creativa espacial e involucra la experiencia, la interacción y la convivencia de los sujetos, esto incluye la zona declarada Parque Natural Nacional Sumapaz, pues los sumapaceños declaran ser los dueños y guardianes del páramo, en especial por hechos como el incendio forestal ocurrido a principios del año 2020, que consumió cerca de dos mil hectáreas del Parque Natural y fue controlado por los campesinos armados con los instrumentos de labranza, sus ruanas y sus botas (Noticias RCN, 2020).

Las zonas rurales en Colombia y los sectores campesinos han enfrentado continuos conflictos por el acceso a la tierra y las formas de producción agropecuaria ligadas a las demandas de un mercado que ha diversificado su necesidad de alimentos a otras como la gastronomía, hotelería, servicios ambientales, turismo, recreación y deporte; esto implica en cierta medida un cambio en la lógica cotidiana pues exige modificar la actividad productiva, y la forma de apropiar el paisaje habitado en

relación a un tipo específico de producción diferente al tradicional, que no necesariamente se justifica económicamente, pues las comunidades no son operadores directos del mercado. En este contexto se comprenden algunos de los conflictos por la tierra en la zona, que implican nuevas formas de poblamiento, de prácticas cotidianas y de uso de los recursos; pues cada sujeto ordena el lugar que habita de acuerdo a una lógica y un significado específico; es así como la ocupación de un territorio no es solamente un proceso instrumentalizado, sino también una construcción y apropiación sociocultural del espacio.

En el capítulo cuatro se trata el tema del adentro y el afuera, que desde la perspectiva de Gastón Bachelard (2012), constituye una dialéctica con el mismo peso que la lógica del sí y del no que, imaginariamente, lo decide todo. Sin embargo, el adentro y el afuera es mucho más sutil, pues en la vida cotidiana espacializa el pensamiento, permite a las comunidades agrupar objetos, o definir espacios cotidianos, así como lugares abstractos como el más allá que en oposición al más acá, expresa la misma dialéctica.

Las dimensiones del adentro y del afuera en la Localidad de Sumapaz permiten evidenciar una serie de imaginarios en tensión. Daniel Hiernaux (2014) plantea esta idea de “tensión”, en la cual las posiciones antagónicas del adentro y del afuera, expresadas de manera abierta y claramente diferenciables, se mantienen estables sin llegar a concretar ningún tipo de agresión. En el caso del Sumapaz se evidencia la disputa en las formas de apropiación y control del espacio; es por esto que la tensión que existe entre los imaginarios construyen el sentido y significado del territorio e inciden en los comportamientos y las prácticas cotidianas, en especial de las comunidades que habitan Sumapaz.

El quinto capítulo aborda tres temas específicos: el primero se relaciona con aquellos hallazgos realizados en el transcurso de la investigación, algunos de estos relacionados con las categorías planteadas y otros en la conjugación de dos o más de estas categorías, así como espacios para entradas de análisis emergentes e

inevitables como la resistencia o la función económica de la tierra. El segundo tema se refiere a los aspectos donde la investigación aportó datos y realidades que contribuyen al horizonte epistemológico y metodológico de la “Construcción Social del Espacio” que se consolida, a lo largo del trabajo, como estructura y fundamento del proceso de investigación realizado. Posteriormente, se plantean algunos de los temas y posibilidades metodológicas que el trabajo plantea tangencialmente, pero que desbordan tanto el objetivo principal de esta investigación, como los tiempos en los que se ha desarrollado esta labor.

Finalmente, cabe resaltar los planteamientos de Alfredo Molano acerca de la subjetividad como mirada esencial de la historia, pues es así como se puede acercarse a una realidad que identifique a la comunidad dentro de sus prácticas cotidianas e imaginarios y al investigador “atrincherado”, dice Molano (2015), en los conceptos, prejuicios y alabanzas. El relato, el lenguaje cotidiano posee una belleza difícil de plasmar, “En el campesino nuestro hay, además de exactitud, novedad, soltura, arcaísmos que embellecen aún más su testimonio. Es difícil para los afueranos oírlos porque se está condicionado a traducir a su propio lenguaje toda experiencia peregrina” (Molano B, 2015, pág. 498).

**PRIMERA PARTE.**  
**EL MAESTRO SUMAPAZ.**  
**EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN.**

“En último análisis, conscientemente o no, obtenemos los elementos que nos ayudan a restaurar el pasado siempre tomando prestado de nuestras experiencias diarias y matizándolas, de ser necesario, con nuevos tonos” (Bloch, 1953, pág. 44)

**1. CAPÍTULO I.**

**Buscar paisajes y preguntas.**

El camino se transforma a medida que se avanza hacia la localidad de Sumapaz, aunque los rastros materiales de una ciudad cercana a los diez millones de personas se diluyen en el paisaje, los miedos generados desde la capital de la República de Colombia permanecen como imaginarios en la soledad de las montañas que marcan la carretera angosta y con parches de pavimento. Dentro del territorio las comunidades imaginan un paisaje lleno de significados, un habitar nutrido de lógicas históricas representadas en la memoria social; desde afuera resuenan imaginarios lejanos de un lugar protegido, intocable, donde sus habitantes son invisibles ante la magnitud de la riqueza del espacio.

Este capítulo aborda en sus primeros apartes el contexto social y el espacio de la zona de estudio en la Localidad de Sumapaz. Estas son las primeras dimensiones para profundizar en un problema de investigación que, en el habitar, entrelaza dichas dimensiones representadas en imaginarios paisajísticos, donde el espacio es significativo para las comunidades que expresan y constituyen lo cotidiano en relatos de vida. Para un primer acercamiento a esta etapa de la investigación se formularon una serie de preguntas que, a primera vista, pueden resultar básicas pues son las palabras: quién, dónde, para qué, por qué, cómo; pero que, guardando una enorme complejidad, fueron afinando el rastreo de los antecedentes, los cuales se muestran al final del capítulo y que se convirtieron en la herramienta donde la

información podía ser identificada y comparada, permitiendo generar una definición más puntual de los objetivos de investigación y el horizonte conceptual.

### **1.1. Sumapaz, montañas de campesinos invisibles.**

Las comunidades que habitan Sumapaz, Localidad del Distrito Capital de Bogotá, establecen relaciones estructurales con el territorio que habitan por medio de los procesos históricos, la percepción del paisaje y los vínculos sociales (Wolf, 1999). Sin embargo, se encuentran en el avance de un estado casi estacionario, mediado por la violencia del conflicto social y armado, hacia un progreso apresurado que está determinado por el desarrollo tecnológico y la inserción forzosa en el mercado. Esto implica una serie de cambios en la base social agropecuaria a medida que la voluntad natural del grupo deja lugar a la voluntad racional, rompiendo el aislamiento físico y cultural (Fals Borda, 2015). Por otra parte, se encuentra una relación desigual con la sociedad dominante e industrial que, de acuerdo a Orlando Fals Borda (2015), es causa y consecuencia de la construcción de un campesinado que genera una acumulación de factores culturales e imaginarios negativos impuestos por dicha sociedad dominante, como la ignorancia, la pasividad o la resignación. Sin embargo, esto no representa un debilitamiento en la percepción de las tradiciones y cualidades coherentes y heterogéneas de la sociedad campesina, relacionadas con el núcleo familiar, la constancia y el esfuerzo del trabajo agrícola, la objetividad en los aspectos prácticos de la vida y el sentido de seguridad, solidaridad y honestidad.

Identificar algunas de las características de la comunidad campesina del Sumapaz, requiere un rastreo de los aspectos constitutivos de la lógica histórica de dicha comunidad, que para el caso colombiano, específicamente para el tema de investigación, y parafraseando a Camilo Torres (2015), se remiten a temas como la violencia, situación originaria de poblamiento de la región del Sumapaz, que creó circunstancias por las que los campesinos rompieron sus esquemas individuales de

producción, consumo y propiedad, creando una mentalidad de cooperación social con cohesión interna, iniciativa y dinamismo frente a las posibilidades del cambio.

La relación entre la sociedad sumapaceña y su territorio identifica las pautas de la existencia diaria y otorga un significado a los hechos del pasado y a la construcción social del espacio habitado, que va desde las tierras bajas en la región de la vereda de La Unión, a las montañas de páramo en el sector de Los Tunjos. Este factor, en sí mismo se podría relacionar con un obstáculo para el progreso material. Sin embargo, ofrece posibilidades en el cultivo de diversos productos, la construcción de imaginarios sobre el paisaje y las prácticas sociales y productivas específicas para el territorio.

Imagen 1: ingreso a la vereda Santa Rosa - Sumapaz



Fuente: archivo personal.

La construcción sociocultural de los campesinos del Sumapaz está ligada al espacio, dimensión desde la cual reconocen su historia y perciben su lugar dentro de la comunidad, por esto se convierte en un continuo que el individuo apropia, manipula y le otorga un sentido y un significado particular. Esto se hace visible en algunos sectores, como el ingreso a la vereda Santa Rosa, donde a un costado del

camino se evidencia el trabajo de la tierra y en el otro costado la vegetación nativa de la zona (imagen 1).

## **1.2. Espacios, paisajes y personas de la Localidad de Sumapaz.**

La historia oficial descrita en la página de internet de la Alcaldía Local de Sumapaz (2012), que toma como fuente al Archivo Distrital de Bogotá, menciona que la Localidad era una tierra sagrada del pueblo indígena Muisca y el pueblo Sutagao, que hacía parte de la confederación de cacicazgos de Usme y Fusagasugá. En esta descripción llama la atención la idea de que más allá de las tierras frías “reinaban los dominios de la nada” (Alcaldía Local de Sumapaz, 2012). Para el siglo XIX “las tierras de la nada” se convirtieron en una enorme hacienda llamada Sumapaz dedicada a la explotación de la quina y siembra de pastos para ganado bovino y equino.

Superando las primeras décadas del siglo XX inician los conflictos por la tierra en la zona. Esto implica formas de poblamiento, de prácticas cotidianas y de uso de los recursos; pues cada sujeto ordena el lugar que habita de acuerdo a una lógica y un significado específico. Es así como la ocupación de un territorio no es solamente un proceso instrumentalizado, sino también una construcción y apropiación sociocultural del espacio.

Finalizando el siglo XX, el Concejo de Bogotá determina mediante el acuerdo 9 de 1986 que el sector rural de más de 78.000 hectáreas al sur de la ciudad, será la Localidad 20 de Suamapaz, “las tierras de la nada”, adquirieron así su título y confirmaron su nombre manteniendo unas características culturales producto de lógicas comunitarias propias y convirtiéndose en un territorio que a simple vista duplica el área urbana del Distrito Capital de Bogotá, como lo muestra el mapa 1.

Mapa 1: ubicación de la Localidad de Sumapaz y sus centros poblados (Semana, 2017)



Fuente: imagen tomada de la revista Semana Rural. Septiembre 24 de 2017 <https://n9.cl/x1a8m>

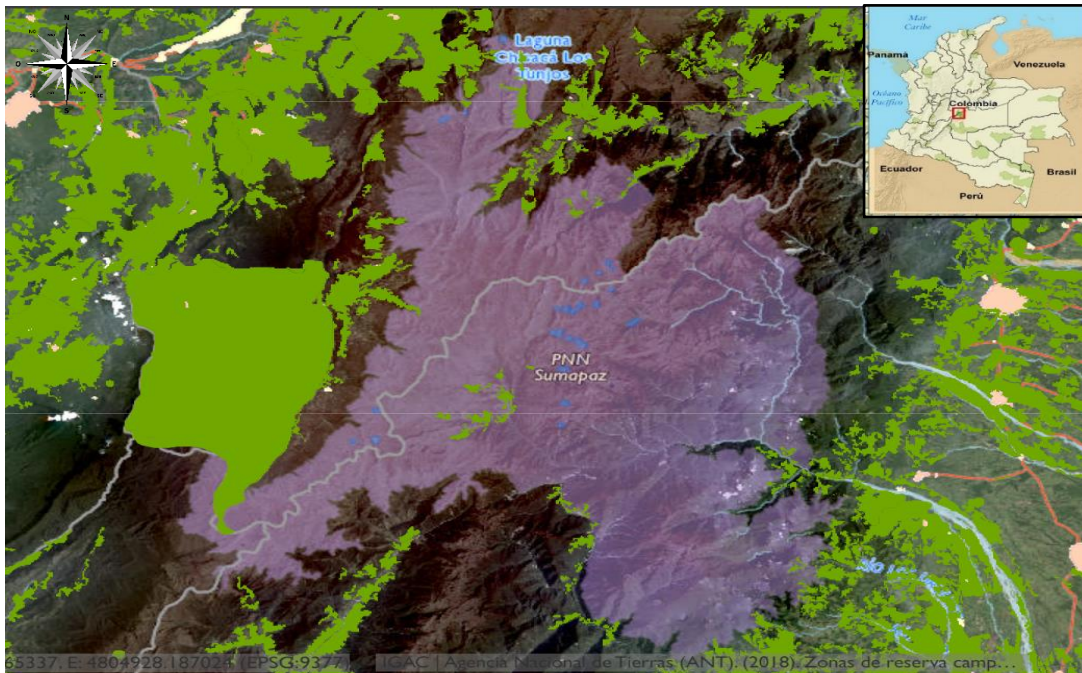
Tomando como punto de partida la Plaza de Bolívar en el centro de la ciudad de Bogotá, se miden tres distancias hacia los puntos que se tomaron como referentes de la investigación y que se identifican en el mapa 1: al corregimiento de Betania donde la distancia es de 75 kilómetros y el tiempo de recorrido es cercano a las 3 horas; al corregimiento de San Juan de Sumapaz, donde la distancia es de 94 kilómetros con una duración de aproximadamente 4 horas; y finalmente, al corregimiento de Nazareth donde la distancia es similar a Betania, 74 kilómetros y la duración es menor a las 3 horas de camino.

Elegir como referentes los tres corregimientos antes mencionados busca explicar cómo los pobladores rurales trascienden los límites legales de las divisiones administrativas, generando relaciones territoriales en lo que Fals Borda (1973) denomina “radios de acción social”; estas relaciones no se centran solamente en las actividades de producción, sino en las prácticas cotidianas de los espacios

formales constituidos y cómo dichos espacios se apropian y modifican por medio de una lógica histórica y un vínculo que comprende y transforma el territorio.

El complejo del páramo de Sumapaz, supera el territorio de la Localidad pues está ubicado entre los 3.250 - 4.230 m.s.n.m. y cubre 25 municipios de los departamentos de Cundinamarca, Huila y Meta, uniendo los páramos de Choachí, Cruz Verde, Las Ánimas, Monserrate, el pantano de Andabobos, El Cajón, El Cedral, Sumapaz, El Nevado, Nuevo Mundo, Pasquilla, Usme, Chisacá, Las Mercedes y el páramo de Las Oseras. Por otra parte, es relevante decir que este complejo abarca los cerros de Monserrate, la Rabona, Guadalupe, Santuario y las cuchillas de San Cristóbal y Los Tunjos (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2009), como se observa en el mapa 2. Cabe agregar que el mapa muestra en tonos verdes las zonas de vocación agrícola, de acuerdo al Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2020), esta es una información relevante en el sentido de que una gran parte del límite oriental del parque, perteneciente a la Localidad de Sumapaz, se encuentra en esta sombra verde.

Mapa 2: Ubicación del Complejo Páramo de Sumapaz



Fuente: imagen tomada de Instituto Geográfico Agustín Codazzi "Colombia en mapas"  
<https://cutt.ly/WXUyBtd> (2020)

Sin embargo, el mapa confirma, en cierta medida, el imaginario que pesa sobre el Sumapaz, y que afirma que dicha localidad es en sí el páramo, Bogotá tiene bajo su administración 91.000 Hectáreas distribuidos en las localidades de Sumapaz, Ciudad Bolívar y Usme, lo que equivale al 29% de las 308.889 hectáreas de todo el complejo y cerca del 70% de la extensión total de la Localidad de Sumapaz (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2009). Tal como se afirma al inicio de este párrafo, esta descripción bien podría cumplir con los criterios de “imaginabilidad” (Lynch, 2008, pág. 19), pues las cualidades físicas presentadas se complementan y facilitan la construcción de imágenes mentales identificables, cercanas, de posible comprensión y a la vez amplias y profundas que generan impactos sensoriales y simbólicos, sin modificar la imagen básica de este territorio. Esto implica que la Localidad de Sumapaz, el páramo de igual nombre y las comunidades que lo habitan, están en una construcción y dinámica constante dentro de los imaginarios que los cobijan, tanto al interior, en sus cualidades físicas, como al exterior en la imaginabilidad que genera (Lynch, 2008).

En relación con lo anterior la sociedad que habita la Localidad de Sumapaz, se encuentra enmarcada dentro de una estructura ecológica que implica una serie de contracciones y expansiones de las comunidades que buscan nuevas áreas de producción económica e interacción social. Es así como el principal tipo de poblamiento del territorio es la granja aislada que orbita centros poblados, esto debido a que la colonización de la región de la Localidad de Sumapaz se llevó a cabo de forma autogenerada (Fals Borda, 1973), aumentando la densidad en los corregimientos ubicados al oriente, Betania y Nazareth y al sur en el corregimiento de San Juan de Sumapaz y la vereda La Unión en los límites de los municipios de la “Provincia del Sumapaz” Cabrera y San Bernardo y al norte del departamento del Tolima.

La zona urbana de la ciudad de Bogotá parece alejarse de la descripción del espacio en la Localidad de Sumapaz. Sin embargo, es un continuum que genera relaciones específicas de la comunidad y el territorio.

### 1.3. Bogotá y Sumapaz la convivencia de lo rural y lo urbano.

La administración que hace Bogotá de las zonas rurales y de Sumapaz, en este caso específico, implica transformaciones notorias del espacio rural asociadas a las prácticas culturales y a la cotidianidad. Parafraseando a García Canclini (1989), es una hibridación de modos rurales y urbanos de vida que se manifiestan en las comunidades rurales específicamente en ámbitos como: mayores niveles de escolaridad de las poblaciones; cambios en la estructura de las familias (disminución de las tasa de natalidad, nuevos tipos de familias, entre otros); estructura del trabajo y nuevos actores económicos con redes de producción a diferentes escalas; también se evidencian cambios en la estructura del consumo de los hogares rurales, en aspectos materiales, culturales y simbólicos; finalmente, la aparición y formación de nuevos actores sociales que convergen en intereses sociopolíticos diversos: jóvenes, mujeres, ambientalistas, entre otros (Bustillos D, 2011).

Imagen 2: espacios de transición urbano rural – Localidad de Usme



Fuente: archivo personal

El trayecto hacia la Localidad de Sumapaz está determinado por características físicas que complementan la ruptura de la dicotomía entre urbano y rural, ya que el recorrido marca claramente un espacio urbano edificado y con vías de transporte en la zona urbana de la ciudad de Bogotá hasta la Localidad de Tunjuelito; para posteriormente ingresar a la Localidad de Usme, espacio periurbano con áreas urbanizadas y espacios discontinuos; en esta misma localidad y continuando el recorrido, se haya un espacio semiurbano con alternancia de usos del suelo entre residencial, industrial, comercial o institucional con servicios públicos y sociales descentralizados. El trayecto continúa por la Localidad de Usme en lugares semi-rurales urbanizados y constituidos por concentraciones de casas que han desarrollado su área urbana, pero mantienen como eje socioeconómico principal la actividad agraria (Imagen 2). Ya en la Localidad de Sumapaz se posiciona el espacio rural dominado por la actividad agraria y con un insipiente desarrollo urbano centrado en los corregimientos de Betania, Nazareth, San Juan de Sumapaz y las veredas de Santa Rosa y La Unión. Finalmente, el espacio rural marginal conformado por las fincas dispersas y el parque natural (Berardo, 2019).

El continuum entre la zona urbana de la ciudad de Bogotá y la localidad rural de Sumapaz marca una convivencia entre las comunidades donde la vida cotidiana de los campesinos supera los límites de lo rural, lo que hace que la articulación con la zona urbana configure espacios híbridos, en un mundo con significados y símbolos compartidos en comunicación continua con los otros, sin una superposición de lo urbano o lo rural (Berger & Luckmann, 1966). Esto conlleva a formular una serie de interrogantes que relacionan dos dimensiones fundamentales: una es la comunidad y la otra es el espacio. Estas dimensiones están entrelazadas por las prácticas cotidianas, las relaciones sociales, y cómo la comunidad aborda la construcción del paisaje y de los imaginarios.

#### **1.4. Una pregunta desde la comunidad y el espacio.**

La investigación "Habitar lo cotidiano: imaginarios paisajísticos en el Sumapaz" ha permitido el acercamiento a un territorio<sup>1</sup> con distintos imperativos individuales y comunitarios, cabe mencionar dentro de los más significativos, el reconocimiento de los procesos de resistencia social que se originan con los primeros colonizadores que lucharon por hacerse un espacio contra los terratenientes dueños de la hacienda Sumapaz, y quienes con su persistencia lograron la titulación de algunos predios y superar la muerte, natural o violenta, de campesinos desterrados por la violencia en su mayoría de los departamentos de Tolima, Boyacá y Cundinamarca.

El resultado de este proceso de resistencia se conserva al interior de un grupo de personas que se identifican como campesinos, que hacen parte de la comunidad sumapaceña y se comprometen en la conservación de una memoria, subyacente en lo cotidiano, que obedece a lógicas y prácticas históricamente situadas. Estas prácticas se suman a imaginarios vinculados al paisaje que influyen en formas espaciales de habitar lo cotidiano en un continuum rural urbano, donde las dinámicas sociales se enfrentan a la ambigua protección ofrecida por los imaginarios externos, como el convivir junto al páramo "más grande del planeta" (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2009) y hacer parte del Distrito Capital del país. Estas situaciones implican desde acciones condicionadas en aspectos ambientales, hasta decisiones de tipo socioeconómico y de bienestar que son ordenadas y coordinadas por los planes de desarrollo y las políticas distritales.

Entre los múltiples interrogantes que genera el trabajo de análisis y al enfrentarse a las labores de campo, surge una pregunta central de investigación:

---

<sup>1</sup> Expresión pensada en "Las especies de espacios del geógrafo" de Michel Lussault (2015) donde define el "área" como una extensión de tierra con características homogéneas sociales o físicas y en especial como espacio dotado de sentido pues tiene una representación territorial (política), que genera la unión de los actores en este espacio común.

***¿Cómo los imaginarios paisajísticos, en los relatos cotidianos de las comunidades campesinas, dan cuenta de formas de habitar el territorio en espacios de continuum urbano-rural de la localidad de Sumapaz?***

Para dar respuesta a la pregunta se interpreta el habitar el territorio y lo cotidiano, sumando, tal como lo menciona Doreen Massey (2004), una apreciación de la especificidad local y al mismo tiempo un análisis más amplio que conduzca a explorar dentro del espacio su complejidad interna, así como la apreciación de las multiplicidades de cada identidad y el paisaje como punto de encuentro y construcción de los imaginarios sociales.

**1.5. Encontrar los paisajes 1: para qué la investigación.**

La Localidad de Sumapaz es un territorio históricamente constituido por la contingencia de los procesos desarrollados y las prácticas campesinas que obedecen a particularidades y dinámicas de habitar lo cotidiano. En esta dirección, la recopilación y la interpretación de los imaginarios paisajísticos, por medio de los relatos cotidianos de la comunidad, permite acercarse a entender modelos propios de construcción social y de realidades significativas, materiales y simbólicas.

Dichos modelos abordan el uso cotidiano del espacio, a partir de un entendimiento y convivencia social dado por procesos anclados a la memoria y las lógicas socio-espaciales, aspectos que se generan desde distintos imperativos comunitarios y públicos en una relación sensible y experiencial, donde la comunidad no solamente construye culturalmente el espacio, sino que además estructura una dinámica vital propia de la sociedad.

La investigación, en concordancia con lo mencionado anteriormente, se orienta desde un objetivo general:

**Interpretar los imaginarios paisajísticos y su relación con el habitar de las comunidades campesinas en los espacios de continuum rural urbano de la localidad de Sumapaz por medio de los relatos de vida.**

El logro de este objetivo requirió el cumplimiento de objetivos específicos que reflejaran las dimensiones analíticas del objeto de estudio y a la vez propusieron una ruta metodológica que abarcó las fases generales del proceso de investigación.

El primer objetivo se centró en **identificar los elementos sociales, temporales y espaciales significativos que hacen parte del habitar el territorio en las comunidades campesinas de la localidad de Sumapaz**; para esto fue necesario el diálogo y los encuentros con los actores sociales del territorio sobre momentos y espacios cotidianos, la observación participante en las actividades y prácticas de la comunidad, los diarios de campo y ejercicios de cartografía.

Al plantear el segundo objetivo se buscó **reconocer, en los relatos de vida, los imaginarios paisajísticos que construyen las comunidades campesinas en los espacios de continuum rural urbano de la localidad de Sumapaz**, para esto se recopilaron y sistematizaron de manera escrita y audio-visual los relatos individuales y colectivos, además de construir un archivo audiovisual del paisaje y los recorridos.

Finalmente, como tercer objetivo se propuso **relacionar los imaginarios paisajísticos de los relatos con las formas de habitar los espacios de continuum rural urbano de la localidad de Sumapaz**, para esto fue necesario un ejercicio de triangulación donde a manera de diálogo se interpretaron las voces de los relatos, el bagaje teórico y las palabras del investigador en campo; todo esto condujo a la sistematización de la información recopilada.

#### **1.6. Encontrar los paisajes 2: rastrear la información.**

El proceso de selección, acceso y registro documental logró recuperar reflexivamente parte de la producción generada sobre el tema de estudio,

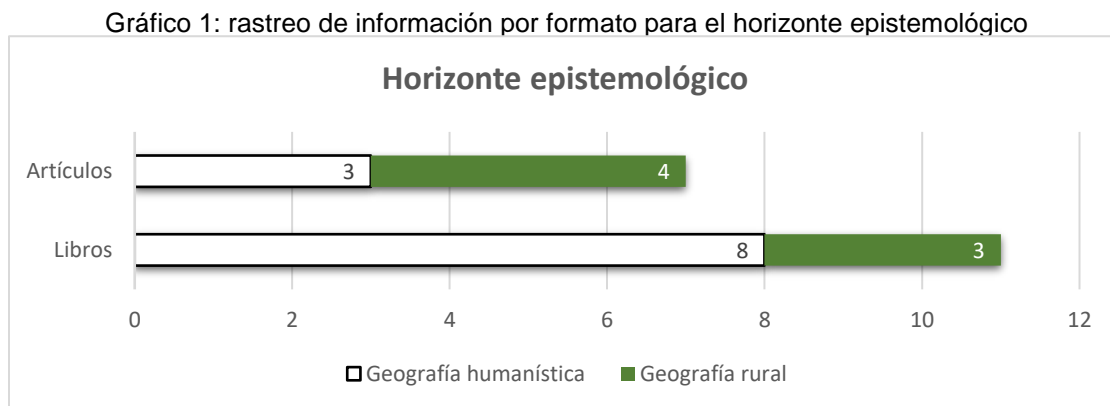
permitiendo cuestionar, criticar y construir; dando sentido a la información obtenida. Con este ejercicio continuo se estableció un sistema de clasificación de la información según las categorías analíticas formuladas para el abordaje del estudio, identificando las ideas reiteradas, los vacíos de información, la confirmación de los supuestos teóricos, así como la calidad, pertinencia y validez académica de la información sobre el objeto de investigación.

La construcción del estado del arte de la investigación, en un primer momento de intención investigativa, recuperó 322 documentos de diversos tipos. Esta primera selección se relacionaba principalmente con aspectos sociales y físicos del territorio de la localidad de Sumapaz, lo cual comprendía temas ambientales, biológicos, económicos, culturales, e históricos, incluyendo en este tema la descripción de los flujos migratorios hacia la localidad, sus causas y consecuencias. Cabe agregar que para esta primera búsqueda se recopiló información sobre la etnografía como método de investigación para el desarrollo del trabajo.

Una vez visualizado este panorama de estudio que se inscribe en campos del conocimiento de las ciencias sociales (en especial de la geografía, la antropología, la historia, y la sociología), se tomaron como referencia los alcances conceptuales definidos tanto por el horizonte epistemológico de la Geografía Humanística con un enfoque hacia la Geografía Rural; así como por las categorías de análisis que se plantean en el problema de investigación y el método para el desarrollo del trabajo con las características específicas que este demanda. Este proceso de síntesis de información arrojó un total de 162 documentos, tabulados en el instrumento de registro de estado del arte, y definidos de tal manera que fuera posible acceder a estos de acuerdo al horizonte epistemológico, categoría de análisis o método de investigación.

La construcción de los antecedentes de la investigación centrados en el horizonte epistemológico, el cual se ampliará en el siguiente capítulo, permitió encontrar un total de 117 documentos de los cuales 35 pertenecen a la Geografía Humanística y

82 de Geografía Rural, entre los que se cuentan capítulos de libros, artículos en revistas indexadas o publicaciones en general (libros, audiovisuales y páginas de internet) que se acercan al mencionado horizonte epistemológico. Sin embargo, una vez definido el problema de investigación, se abordaron 18 materiales de los cuales 11 pertenecen a la Geografía Humanística y 7 al enfoque de Geografía Rural que aportan al proyecto de investigación en relación a la forma de habitar el espacio rural como se observa en el gráfico 1.



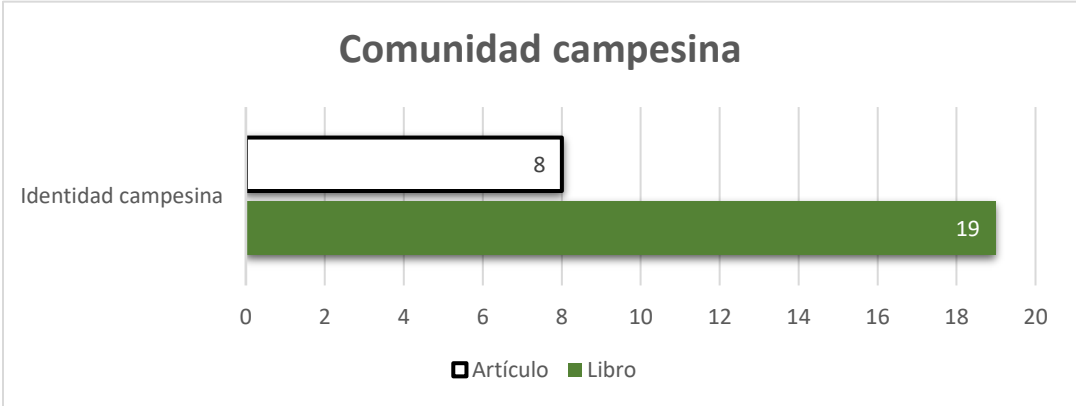
Fuente: Elaboración propia

La búsqueda de información relacionada con la categoría de imaginarios paisajísticos permitió encontrar 51 documentos, de los cuales se filtran 40 que aportan a la investigación, pues se acercan al concepto utilizado en el trabajo de campo, donde los imaginarios generan un relato significativo de creación continua e indeterminada de figuras, formas, imágenes y símbolos que no solo remiten a lo real, sino también a lo actuado y percibido (Lindón, 2006).

La categoría de comunidad campesina, en un rastreo inicial permitió encontrar cerca de 52 documentos, de los cuales se extrajeron 27 (como se observa en la gráfica 2), pues la categoría suele tratarse desde el conflicto social y para el objeto de investigación se consideran más pertinentes aquellos trabajos que se acerquen al concepto de prácticas sociales cotidianas evitando la concepción esencialista de la identidad de víctima o instrumento del conflicto y no protagonista de una historia propia.

Cabe agregar que existe un alto porcentaje de la producción académica realizada sobre este concepto en el país relacionada con las diferentes tendencias y debates acerca de la pertinencia de los campesinos en el reconocimiento de derechos sociales o responsabilidades políticas de los actores del conflicto colombiano.

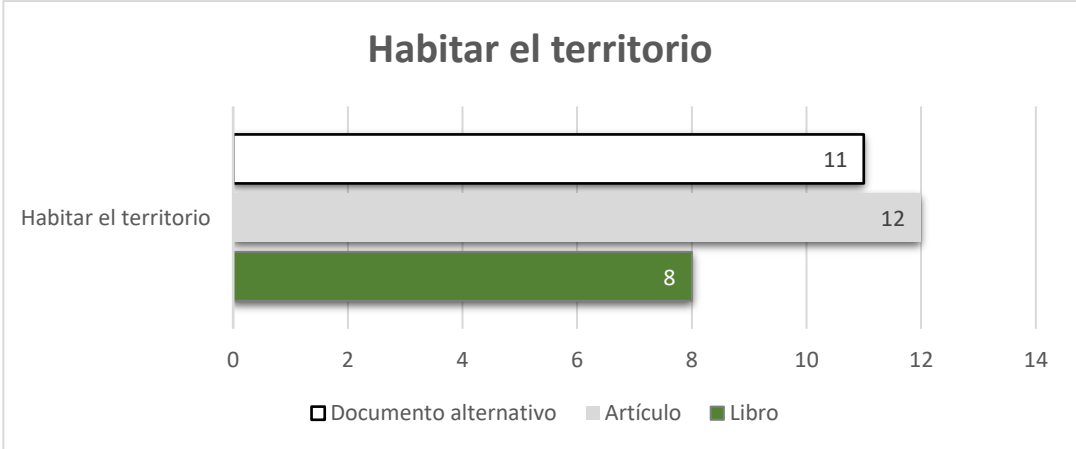
Gráfico 2: rastreo de información por formato para la categoría comunidad campesina



Fuente: Elaboración propia

El rastreo inicial sobre el habitar el territorio permitió encontrar 42 documentos, de los cuales se extrajeron 31 (gráfico 3), ya que el concepto de habitar, remite a una serie de prácticas, rutinas, costumbres, dinámica vital y a las producciones imaginarias y simbólicas de la comunidad.

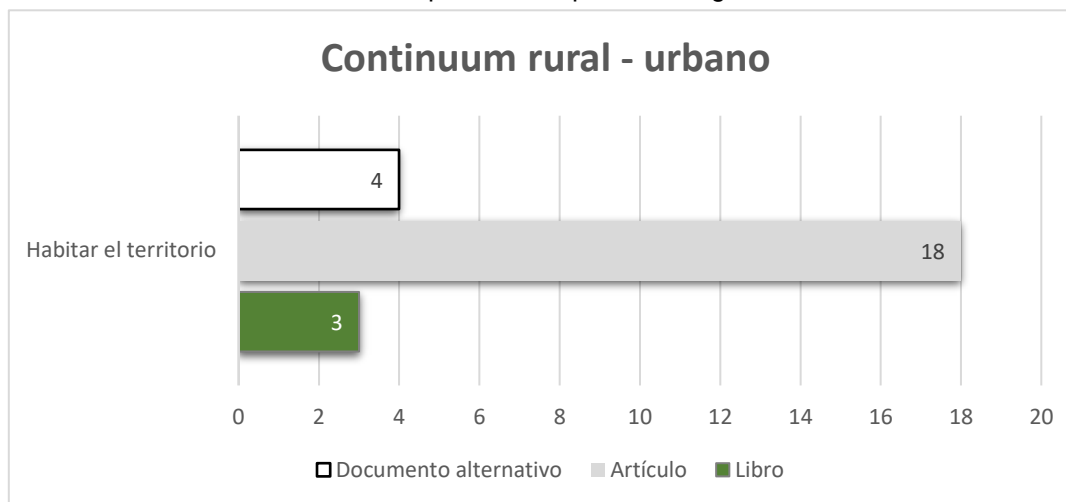
Gráfico 3: rastreo de información por formato para la categoría habitar el territorio



Fuente: Elaboración propia

La categoría de continuum rural - urbana tiene un primer barrido de cerca de 32 documentos, de los cuales se seleccionaron 25 (gráfico 4) que explican las diferentes formas ocupación y uso de la tierra, así como aspectos políticos, sociales, económicos, productivos o culturales que se dan como efecto del continuum entre la expansión urbana y el uso tradicional rural.

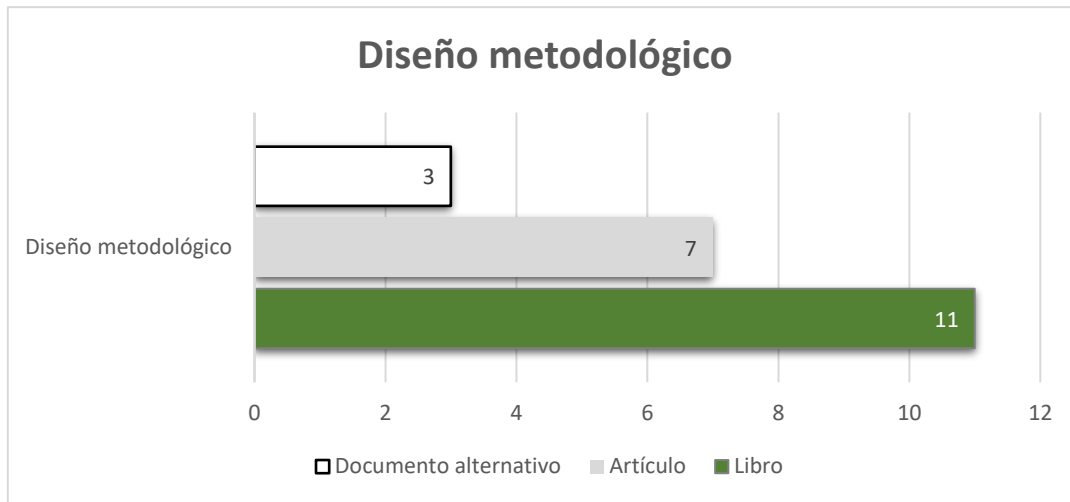
Gráfico 4: rastreo de información por formato para la categoría continuum urbano - rural



Fuente: Elaboración propia

Se evidencia que cerca de tres cuartas partes de los documentos identificados han hecho uso de la etnografía como metodología de investigación, pues a través de instrumentos como las entrevistas en profundidad, la sistematización de los recorridos por el territorio y la observación participante por medio de los diarios de campo y ejercicios de cartografía y mapeo colectivo, junto con los espacios de encuentro para el diálogo y la información, se han conseguido descripciones detalladas de comunidades, experiencias, prácticas, interacciones, actitudes, creencias, e ideologías acordes a una lógica histórica y a espacios llenos de significado para las comunidades (Hernández & González, 2003). Este análisis de la metodología acumula cerca de 28 documentos, de los cuales se seleccionaron 21 (gráfico 5)

Gráfico 5: rastreo de información para el diseño metodológico



Fuente: Elaboración propia

La prevalencia de la etnografía se complementa con herramientas apropiadas desde diferentes corrientes metodológicas, pues se considera que la totalidad de la realidad ocurre en el espacio y está compuesta por las realidades de los actores, sus discursos y acciones concretas, las cuales se conservan independientes pese a su interrelación (Cisterna C, 2005), y brindan un sustento a la aplicación de instrumentos en el trabajo de campo. Se resalta el hecho de que, en algunos de los autores consultados se usa la experiencia y el conocimiento suprasensible frente a los fenómenos sociales estudiados sin alejarse de la realidad, por el contrario dichos autores buscan identificarla tal como se manifiesta en la sociedad, desligando todo presupuesto interpretativo con los que habitualmente se comprenden y analizan las problemáticas socio-espaciales y dejando de lado los elementos no constituyentes o emergentes de la esencia del fenómeno, como método para sustentar la investigación desarrollada.

**Resultados del rastreo:** el proceso de indagación de las categorías de análisis que se generan como parte constitutiva de la investigación, evidencia un rastreo de los imaginarios necesarios para una apropiación y una construcción conceptual del espacio que, en esta investigación, se aborda desde el reconocimiento, la percepción y el uso cotidiano por parte de las comunidades campesinas del territorio del Sumapaz. Estos imaginarios surgen a partir del entendimiento, cosmovisión y

convivencia, dado por procesos anclados a la memoria social y las lógicas socio-espaciales que se generan desde distintos imperativos comunitarios y públicos, donde la comunidad no solamente construye culturalmente el espacio en una relación sensible y experiencial (como el compromiso autogenerado de cuidado del parque natural. Imagen 3), sino que además se lleva a cabo la dinámica vital de la sociedad.

Imagen 3: compromiso campesino con el Parque Nacional Natural Sumapaz



Fuente: archivo personal

Adicionalmente, dentro de la investigación surge un componente que establece una nueva ruta de interpretación a partir de los simbolismos, la cosmovisión y los relatos que se desprenden de la localidad de Sumapaz que, como un extenso paisaje, adopta significaciones e imaginarios a nivel individual y colectivo, relacionados con procesos cotidianos y de memoria social, los cuales imprimen una intencionalidad y una dirección a los comportamientos colectivos (Hiernaux, 2006).

Teniendo como base la revisión documental, esta investigación abre un camino que aporta a la construcción social del espacio, dentro de los estudios sociales, en el análisis de dos categorías fundamentales: los imaginarios paisajísticos y el habitar el territorio en lo cotidiano; ya que en los antecedentes evidencian un vacío en la interpretación de cómo las comunidades campesinas habitan cotidianamente el espacio de continuum rural - urbano por medio de los imaginarios paisajísticos.

Los documentos referentes a la región del Sumapaz, son numerosos y esto determinó valores ambivalentes, pues si bien existen estudios que se convirtieron en herramientas útiles de análisis, el volumen de información saturó el horizonte del trabajo. Cabe resaltar que gran parte de los buscadores académicos evidencian que las investigaciones en la Localidad del Sumapaz se centran en dos perspectivas: la primera tiene que ver con el papel de las comunidades y del territorio en el conflicto social y armado colombiano, lo cual es muy valioso desde el punto de vista de la construcción de una memoria y una historia conjunta y aporta en beneficio del trabajo de una región y de una sociedad que evita ser invisibilizada del horizonte comunitario de la nación. La segunda enfatiza en los análisis ambientales y biológicos de la zona que son una de las estructuras principales de los planes de desarrollo y los intereses económicos de la capital y por esto afecta o beneficia, a todo el país.

Una de las voces, en el diálogo generado en esta investigación, proviene del sustento teórico que sirvió para determinar los conceptos fundamentales sobre los cuales se discutió en el territorio y con los que se sustenta el cumplimiento de los objetivos de la investigación. El horizonte epistemológico y las ideas que acompañaron contantemente la investigación, se ilustran en el siguiente capítulo.

## 2. CAPÍTULO II.

### Significado humano del paisaje.

El individuo, en especial en los espacios rurales, ordena su espacio de acuerdo a un sentido práctico, instrumental, pero también existe una carga simbólica y significativa de acuerdo a una historia y a una cotidianidad que sobrepasa la función específica, ya sea ecológica, económica o social del espacio.

El espacio es de fácil descripción desde las coordenadas y las distancias métricas o temporales. Sin embargo, para los individuos que habitan dicho espacio, es algo vivo y dinámico que hace parte de su cotidianidad. Así el paisaje se hace comprensible como un libro que evidencia los ciclos de siembra, cuidado, cosecha, el diagnóstico climático y a la vez la sensibilidad ante la textura o el color de la tierra para el cultivo o la responsabilidad productiva ante el vecino, el compadre o el amigo. Lo humano se apropia y construye el espacio.

Imagen 4: paisaje natural y campesino. Vereda Santa Rosa - Sumapaz



Fuente. Archivo personal

El paisaje, el páramo, los cultivos, los animales, la comunidad, los extraños seres temporales o habituales y el agua fluyendo desde cada rincón en el Sumapaz, se entrelazan en los relatos cotidianos, en las tiendas, los centros de salud, los polideportivos construidos por la lejana Bogotá a la que se pertenece, se añora y se ignora ante la magnitud del horizonte, como se observa en la imagen 4, que desde cada lugar abruma la mirada y obliga al silencio del ajeno, del investigador que con su autoridad pretende interpretar las palabras dichas de los campesinos para contrastarlas con lo escrito e interpretarlas para entender lo que se escucha, se percibe, se observa y se siente; como lo plantea Michel Lussault; “lo real es mayor que la materia” (pág. 67).

## **2.1. La Geografía Humanística el relato de la comunidad en el paisaje.**

Dentro del paradigma de la Geografía Humanística se encuentra el horizonte epistemológico de la investigación, resaltando la búsqueda del significado humano del paisaje, lo que según Unwin (1995), tiene dos enfoques conceptuales que se convierten en insumo para el logro de los objetivos del trabajo: el primero se remite a la analogía entre el paisaje y el relato desde tres niveles, el reconocimiento formal de las imágenes, el reconocimiento simbólico de los elementos dentro del paisaje y la “situación del paisaje en el contexto social, histórico, geográfico y cultural” (pág. 266). El segundo enfoque conceptual está basado en las relaciones entre sociedad y naturaleza que, desde la conceptualización marxista, plantea a las comunidades como forjadoras del cambio en la forma de la naturaleza a la vez que esta moldea el carácter y las relaciones sociales, estableciendo una interacción continua entre sujeto social y objeto natural.

“El hombre vive en un mundo de subjetividad” (Capel, 1981, pág. 445). En la ruralidad el paisaje es un lugar concreto con una realidad objetiva. Sin embargo, el individuo tiene la posibilidad de experimentar y construir los espacios dentro de una lógica histórica y un significado social, de acuerdo a su percepción y sus prácticas otorgando atributos a los lugares cotidianos. El paradigma de la Geografía

Humanística busca reconocer estos elementos inmateriales, dentro de realidades geográficas. Es así como la construcción social del espacio no se lleva a cabo simplemente con establecer una vivienda o generar prácticas económicas, se configura y toma sentido por medio del relato, lo que se dice o lo que se omite, y los énfasis en las descripciones de las prácticas espaciales particulares (imagen 5) que generan los lugares (Hiernaux & Lindón, 2010).

Imagen 5: marcas para delimitar el espacio transitable en Sumapaz



Fuente: archivo personal

El profesor Ovidio Delgado (2003) en su trabajo sobre la Geografía Humanística, plantea que se hace necesario describir las relaciones sensoriales y las experiencias ordinarias de la gente, desde el ejercicio investigativo. Este planteamiento puede ser trasladado al lugar donde el individuo genera su práctica cotidiana, así como expresa mediante el relato sus emociones, juicios, actitudes y valoraciones. Por otra parte, el profesor Delgado menciona a Anne Buttimer (1990) y a Edward Relph (1976), quienes sustentan el lugar como elemento esencial para la existencia humana, puesto que es la dimensión que influye en la experiencia de la vida cotidiana, donde las comunidades encuentran formas y medios de habitar y

apropiar el espacio y el tiempo, en los que se construyen los vínculos sociales y las identidades individuales y colectivas.

Así, la Geografía Humanística orienta una estructura teórica que permite sustentar el valor de la investigación desarrollada en la Localidad de Sumapaz, añadiendo un concepto tomado del geógrafo Yi-Fu Tuan (1977): el espacio mítico. Este se define como una construcción intelectual y una respuesta a las necesidades humanas. Se basa en las sensaciones y la imaginación para hacer a un lado la lógica de la exclusión y la contradicción que posee el espacio pragmático. Es así como el espacio mítico puede ser multicéntrico, donde la parte puede simbolizar al todo y el lugar puede representar el territorio.

## **2.2. La Geografía Rural, realidades socio-espaciales.**

Sumado al paradigma de la Geografía Humanística se encuentra el enfoque de la Geografía Rural, tal como lo menciona Marcela Cuevas (2014), es posible desde la perspectiva de una construcción social de lo rural, un acercamiento alternativo al estudio de las realidades socio-espaciales de las comunidades campesinas, indagando sobre las costumbres, sentimientos, comportamientos e imaginarios (Paniagua, 2004 en Cuevas, 2014), así como la interpretación de los cambios en las realidades y prácticas sociales de las comunidades que habitan los espacios rurales.

El enfoque en Geografía Rural, permite obtener herramientas de análisis desde las relaciones generadas entre una sociedad rural y el entorno particular que se habita, pues dichas relaciones tienden a variar debido a fenómenos como: la infraestructura vial, las innovaciones en agricultura y medios de comunicación, los cambios demográficos, las oscilaciones climáticas, los conflictos sociales, entre otros. Dentro de este enfoque la Geografía Rural permite entender la producción, no desde un punto de vista económico, sino como la representación de una serie de respuestas

comunitarias locales y precisas en determinadas coyunturas y fenómenos económicos y sociales (Errazurris C, 1994).

Por otra parte, resalta en la Geografía Rural los enfoques paisajísticos construidos socialmente desde dimensiones culturales e ideológicas, estrechamente ligados a las comunidades que los habitan y que desarrollan prácticas cotidianas de apropiación formal de los espacios, el mejor ejemplo de este planteamiento es la agricultura (Ortega V, 2000). El campo de la Geografía Rural, en el cual se apoya la investigación, se definiría entonces como, la combinación de los elementos naturales con las comunidades donde los paisajes hacen parte de sistemas dinámicos que se desarrollan bajo las prácticas cotidianas y los procesos físicos y humanos (Errazurris C, 1994).

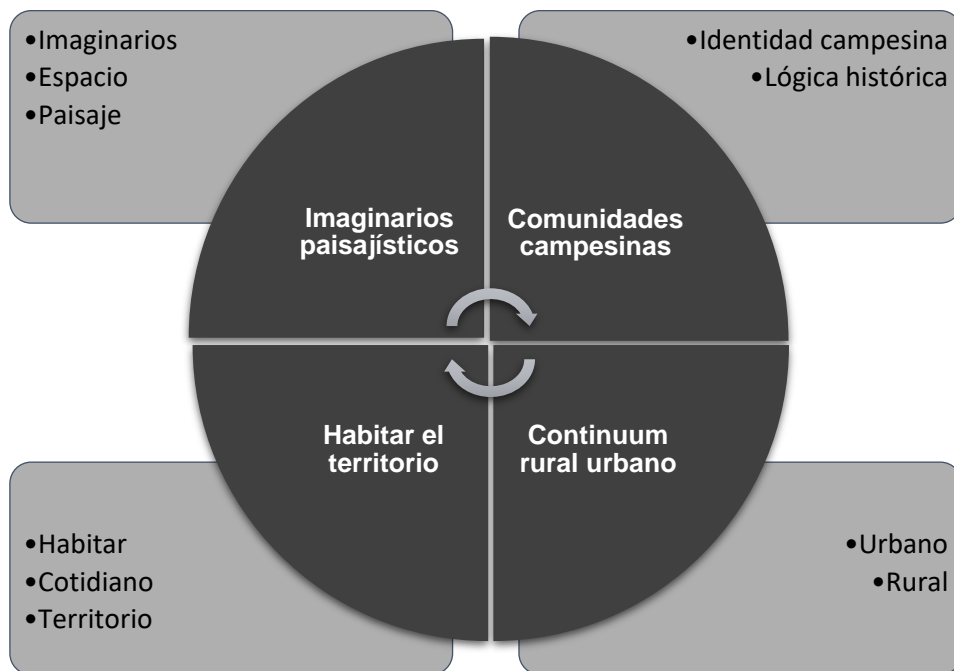
El estudio de las comunidades rurales se ha centrado en el uso y aprovechamiento de la tierra desde el punto de vista productivo, que vincula al individuo y a la comunidad con el territorio que habita, y en general, con todos los factores que inciden en este espacio, ya sea el clima, la fertilidad del suelo, o la fuerza de trabajo, entre otros. Este factor evidencia la importancia del aporte de la Geografía Rural, pues brinda herramientas de análisis de prácticas cotidianas y del habitar paisajes que cambian constantemente de acuerdo a las necesidades de la comunidad. Esto permite establecer diferencias entre la economía rural y el vínculo entre el paisaje y la comunidad campesina (Errazurris C, 1994).

### **2.3. Entradas de análisis.**

El trabajo de investigación desarrollado con comunidades campesinas en la Localidad de Sumapaz, evidenció diferentes formas de comprender el territorio desde los aspectos sociales cotidianos, donde la comunidad construye culturalmente el espacio en una relación sensible y experiencial con una lógica histórica específica. Debido a esto, surgieron cuatro categorías de investigación que permitieron la selección de los documentos hallados, la metodología propuesta, la

interpretación y la síntesis de la información recolectada, pues conformaron una ruta de estudio para el problema de investigación.

Gráfico 6: categorías de análisis



Fuente: Elaboración propia

El gráfico 6 muestra las categorías desarrolladas y las principales dimensiones que emergen para su comprensión. Es así como cada una de las categorías que permiten acceder a realidades sociales y espaciales específicas, se soportan en dimensiones mucho más amplias que brindan el contexto teórico y a la vez empírico de dicha realidad. En el caso de los imaginarios paisajísticos, las bases de esta categoría están en el espacio, el paisaje y los imaginarios; las comunidades campesinas se sustentan de la identidad y la lógica histórica; el continuum rural urbano toma como contexto estas dos dimensiones: lo rural y lo urbano; finalmente, la categoría de habitar el territorio se soporta en el habitar, lo cotidiano y el territorio.

### **2.3.1. Percepciones e interpretaciones del entorno: los imaginarios paisajísticos.**

Los imaginarios que comparte una sociedad se definen como una construcción socio-histórica que abarca el conjunto de instituciones, normas y símbolos que operan en la realidad y tienen consecuencias prácticas para la vida cotidiana de las personas (Castoriadis, 2013). Para Castoriadis existe un imaginario social instituido, que se define cómo el espacio donde se puede encontrar el conjunto de significaciones que consolidan las tradiciones y costumbres de una sociedad. Por otra parte, el autor plantea el imaginario social instituyente, el cual se manifiesta en el hecho histórico y la constitución de universos de significación dentro de dicha sociedad.

Es así como los imaginarios sociales establecen una intersección entre el paisaje, el significado de las imágenes y los valores que orientan las comunidades en la vida cotidiana; otorgando un mayor valor al relato del sujeto que describe su comprensión del espacio que habita (Hiernaux & Lindón, 2012). Por lo tanto, se asigna a dicho espacio un sentido desde la experiencia que está atada a una lógica histórica y a las prácticas habituales que se realizan (Hiernaux, 2012). Estos aspectos, la experiencia y las prácticas, tienen dentro de cada sujeto un carácter social que constituye los imaginarios colectivos y las dimensiones subjetivas del espacio.

Dentro de la investigación, los simbolismos, las cosmovisiones y los relatos que surgen del habitar la localidad de Sumapaz como paisaje, adoptan significaciones e imaginarios a nivel individual y colectivo, que se relacionan con procesos cotidianos y de memoria social e imprimen una intencionalidad y una dirección a los comportamientos colectivos (Hiernaux, 2006).

Los imaginarios paisajísticos, desde la propuesta de Joan Nogué (2012), se definen como “el rostro del territorio” e involucran un enfoque multidimensional, una

transformación colectiva de la naturaleza y una multiplicidad de valores: ecológicos, históricos, culturales, estéticos y simbólicos; los cuales, al aplicarlos al objeto de estudio del trabajo de investigación, se relacionan de manera estrecha con la perspectiva de una comunidad que proyecta un dinámico código de símbolos sobre lo real y lo percibido. A su vez habla de una construcción cultural del colectivo y del paisaje de la Localidad de Sumapaz.

Cabe resaltar desde el planteamiento de Nogué (2012) que la construcción de imaginarios, provienen de procesos de comunicación intrapersonal, pues no requieren “la presencia explícita de un receptor que las interprete” (Nogué, 2012. pág. 130). Esto indica que cada individuo tiene la capacidad de realizar una “intervención consciente sobre imaginarios existentes” (pág. 129), construyendo relatos simbólicos dentro del espacio y dando así significado al paisaje.

Imagen 6: montaña (sagrada) de “Los Tunjos” – Parque Nacional Natural Sumapaz



Fuente: archivo personal

El vínculo entre los imaginarios y el paisaje se entiende entonces, como la posibilidad de crear perspectivas sobre la experiencia colectiva y sobre las interpretaciones del entorno a partir de las percepciones que se tienen del mismo y la construcción de escenarios simbólicos (como lo sagrado. Imagen 6) y espacios de significado.

Partiendo de este vínculo que une los imaginarios y el paisaje, emergen diversas relaciones entre los sujetos y el *espacio* que muestra realidades significativas y reflejan los valores, las actitudes y las estructuras cognitivas de las diferentes comunidades. Lo anterior permite comprender la reproducción y la dinámica de los imaginarios en una sociedad a partir de las prácticas sociales establecidas, cotidianas y representadas por instituciones y actores sociales.

Los imaginarios y el paisaje, desde la perspectiva de las comunidades, dinamizan el espacio y sus múltiples territorialidades interpretadas como discursos, racionalidades, prácticas, representaciones territoriales, subjetividades y simbolismos (Bernal M M. , 2020) que, a su vez, permiten comprobar las emociones vinculadas la pertenencia o el extrañamiento de un territorio.

El paisaje como una dimensión, parafraseando a Paula Varela (Varela J, 2019), no es solamente natural sino también cultural, pues se constituye a través de las formas de vivirlo, y es un escenario de transformación donde se encuentra la ideología, la apropiación y la incorporación de las prácticas culturales generadas por un colectivo, al tiempo con los cambios en la vida cotidiana, relacionados con procesos sociales, políticos o económicos, nuevas prácticas ecológicas y problemáticas relacionadas con el ambiente entre otras.

### **2.3.2. Individuos performativos: las comunidades campesinas.**

El intentar definir las comunidades campesinas para dar un rostro al sujeto de investigación, hace necesario poner en discusión la idea de unificar en una categoría

homogénea las múltiples definiciones de campesino en el campo de estudio socioeconómico. Esta aproximación se hace confusa desde la perspectiva antropológica que plantea al campesinado como una realidad social diferenciada, que parte de construcciones socioculturales propias y se relacionan con una lógica histórica y una relación directa con el espacio habitado.

La discusión sobre el tema campesino desde el campo socioeconómico indica que esta comunidad no se ajusta a ninguna lógica del funcionamiento del capitalismo y la sociedad moderna (Mondragón & Valderrama, 1998); por esto es necesario mencionar algunas fuentes que se han ocupado de brindar un horizonte teórico. La primera de dichas fuentes es la escuela de la organización y producción de Chayanov; esta teoría está centrada en la microeconomía campesina desde un funcionamiento y una racionalidad propia de auto-explotación del trabajo, donde no es posible aplicar los conceptos de renta de la tierra, salario, precio o ganancia pues estos corresponden a relaciones basadas en el trabajo asalariado y la maximización de las ganancias. Otro aspecto relevante es el de economía familiar como único factor fijo y cuya característica básica es la producción. Aquí la mano de obra está concentrada en la familia, el trabajo generado por este núcleo social, y el consumo entendido solamente como la satisfacción de necesidades básicas (Bartra, 1976).

La segunda fuente es la corriente marxista o economía política, donde se describe la economía campesina como pequeñas comunidades dueñas de los medios de producción, sin una definida división del trabajo, autosuficientes en los procesos productivos, pero con costos de producción más elevados que la agricultura empresarial y sin una ganancia promedio, que se compensa con cierta autosuficiencia alimentaria y la constante presencia de mano de obra (Klautsky, 1898).

Sin embargo, esta teoría plantea que, en el contexto del capitalismo, la competencia con unidades productivas de mayor desarrollo, crecimiento de la industria agrícola,

usurpación de tierras, usura e impuestos, empobrece la economía campesina y se genera una tendencia inevitable a la desaparición de este tipo de economía.

La tercera fuente se sustenta en algunos de los estudios que, sobre el campesinado, se han realizado en Colombia y donde se mencionan como características reiteradas: las pequeñas extensiones de tierra productiva, el predominante uso de mano de obra familiar, baja integración al mercado, limitada apropiación tecnológica, poca capacidad de acumulación de capital y pobreza persistente (Barberi G, Cardona L, & Garay S, 2010).

Las características mencionadas generan un sistema de producción – consumo centrado en el trabajo familiar y con una limitante tanto en el capital (invertido y generado), como en la extensión de la tierra. Además, la producción de subsistencia y el autoconsumo determinan las decisiones de adquisición de bienes no agrícolas, así que, su vínculo con los mercados, está dado por la venta de productos, la compra de insumos y la migración temporal de la fuerza de trabajo (Barberi G, Cardona L, & Garay S, 2010).

Imagen 7: campesinos seres liminales - Sumapaz



Fuente: archivo personal

Los campesinos podrían denominarse como seres liminales entre una economía moderna y una economía familiar, que generan sistemas cognitivos y de valores propios que responden a una construcción y relación estratégica con el espacio, ya sea de carácter productivo, como se menciona en los apartados anteriores, o comprenden relaciones de carácter espacial, ecológico y sociocultural.

El vínculo espacio-tiempo dentro del proyecto de investigación, se relaciona con la categoría de *comunidad campesina*, la cual, desde la crítica antiesencialista, se aleja, tal como lo menciona Stuart Hall (2003), de las concepciones étnicas, raciales y nacionales de la identidad cultural y se descubre en concepciones teóricas del individuo performativo<sup>2</sup>.

La categoría de comunidad campesina indaga sobre el concepto de identidad campesina. Stuart Hall (2003) parafraseando a Derrida, menciona que el concepto de identidad es una idea que no puede abordarse de forma clásica, es decir, como un modelo determinado de comunidad que establece las singularidades individuales como excepciones en un patrón establecido. No obstante, la identidad permite identificar ciertas cuestiones clave como una lógica histórica y las formas modernas de movilización política de quienes se reconocen como parte de un territorio. Así la dimensión de identidad campesina no es básica, sino estratégica y posicional, construida a través del relato, de las prácticas y de las posiciones sociopolíticas, está sujeta a una historicidad, y por ende a un constante proceso de cambio y transformación.

Relacionando el objeto de investigación, surge la dimensión de resistencia social, que es otro elemento inserto en el vínculo de espacio y tiempo pues, tal como se menciona en el documento “La resistencia social: una resistencia para la paz”, se refiere a aquellas “iniciativas locales en el marco de la acción política de la resistencia social, que están encaminadas a solucionar contextos complejos, y

---

<sup>2</sup> Performativo desde el concepto del individuo como un sujeto que desarrolla y participa en acciones en su contexto

problemas puntuales propios de una determinada comunidad” (González H, Colmenares V, & Sánchez V, 2011, pág. 237). Estas iniciativas sociales son expresión del esfuerzo local para resolver una situación específica, pero al mismo tiempo, tienen la capacidad de incidir en las políticas públicas locales.

Inserta dentro de la categoría de comunidad campesina se encuentra la dimensión de memoria social, como un proceso social activo, donde los individuos realizan acciones de construcción y reconstrucción colectivas de las vivencias y eventos, influidos por lo social y lo cultural (Arboleda A, Bavosi, & Prosser B, 2020) que explican, identifican y cobran sentido dentro de redes de significados de la sociedad. Es así como cada vivencia social, que se sitúa en el espacio y el tiempo, hace posible el referir a un pasado colectivo. La memoria social se consolida como una dimensión que parte de procesos sociales más amplios y se encuentra sujeta a las diversas posibilidades de ser narrada en condiciones de verdad, aceptación y apropiación de hechos validados como significativos para una comunidad ideológicamente situada y en un momento histórico dado.

Dentro del trabajo de investigación, los simbolismos, la cosmovisión y los relatos que se desprenden de la localidad de Sumapaz como paisaje, adoptan significaciones e imaginarios a nivel individual y colectivo, que se relacionan con procesos cotidianos y de memoria social que imprimen una intencionalidad y una dirección a los comportamientos colectivos (Hiernaux, 2006).

### **2.3.3. “Creatividad espacial”: habitar el territorio.**

El análisis de las formas de habitar el territorio permite rastrear los nexos entre lo que se percibe y la dinámica vital que mantiene a la sociedad y al individuo en constante vínculo con el espacio. Adicionalmente, plantea lo que la comunidad manifiesta en las prácticas sociales como resultado de las relaciones establecidas al interior de la comunidad. Cabe agregar que, tal como lo menciona Jorge Moreno

(2014): “el tiempo de lo cotidiano es el presente, la realidad vivida a través de la experiencia en el momento actual” (pág. 27)-

El territorio como un espacio apropiado socialmente contiene múltiples significados y contenido simbólico, donde, de acuerdo a Horacio Capel, tienen cabida sentimientos, percepciones, memorias, identidades, recuerdos y representaciones (Capel, 1981). Es así como se pueden tomar dos concepciones de territorio: un espacio dominado por el poder que ejerce el Estado, definiendo fronteras políticas, en un sistema de leyes; o, por otra parte, el territorio como un espacio dinámico, relacional, apropiado por personas o comunidades desde la lógica del poder (Bernal M M. , 2020).

Michel Lussault (2015) propone que, para acercarse a una definición de territorio, se debe evitar convertirlo en un sinónimo de espacio, pues no todos los espacios son territorios, aunque todos los territorios son espacios. Visto de esta manera el territorio contiene una lógica de pensamiento determinada por un recorrido histórico, unos imaginarios y unas prácticas cotidianas del habitar (Lussault, 2015).

Sin embargo, uno de los componentes importantes dentro del concepto de territorio y que complementa la propuesta de Lussault, consiste en que, en la ruralidad, las áreas no son contiguas, pues no se determinan, ni se requieren fronteras precisas para la identificación de las comunidades. Según Doreen Massey (2005) “El espacio es producto de las relaciones que están implícitas en las prácticas materiales que deben realizarse [por lo cual], siempre está en proceso de formación” (pág. 110) El territorio, en la investigación, está determinado por las relaciones y prácticas sociales dadas en un espacio que la comunidad crea o recrea de acuerdo a sus imaginarios y su lógica histórica.

Tomando como referencia el trabajo desarrollado por el Centro de Investigación y Educación popular – CINEP (1998), cada sociedad genera una “creatividad espacial” entendida como la manera de organizar el espacio bajo formas visibles y

materiales, representando el modo de existencia de la comunidad, donde se reflejan los intereses sociales, la cultura, la economía, los imaginarios y sus conflictos.

Imagen 8: el juego como parte de dotar de sentido un lugar – Betania Sumapaz



Foto: archivo personal

La “creatividad espacial” definida de esta manera impulsa el desarrollo de imaginarios vinculados al espacio físico que, de acuerdo a lo planteado por Alicia Lindón (2000), incluye las prácticas y el abordaje de conocimientos propios para construir, configurar y dotar de sentido a dicho espacio (imagen 8), ligándolo a la propia existencia de la comunidad dentro de una lógica histórica y de acuerdo a las perspectivas y a los significados que cada sujeto desarrolla en el relato. Vinculado a este planteamiento, Alicia Lindón (2006), propone desde la geografía, la vida cotidiana como un ámbito que no se reduce a un espacio contenedor de prácticas

sociales, sino como producción imaginaria y simbólica de las relaciones humanas y la generación de rituales constantes del vínculo social.

Las geografías de la vida cotidiana, según Alicia Lindón (2006) son transversales a todos los campos, pues entrelazan los aspectos culturales, políticos, económicos y por supuesto los espaciales. Este argumento brinda herramientas teóricas a la investigación en el Sumapaz, y alimenta una estrategia metodológica que aborda la cotidianidad de las comunidades campesinas ya que, las geografías de la vida cotidiana estudian “la relación espacio / sociedad de las situaciones de interacción [...] donde dicha interacción remite a las personas ubicadas espacio - temporalmente en contextos intersubjetivos desde el cual le dan sentido y espacio al otro” (pág. 357).

Desde esta perspectiva, la cotidianidad permite el análisis de la interacción del sujeto con un espacio que apropia y comprende desde la experiencia. Un espacio que puede permear la construcción de ideas, conceptos e imaginarios en el individuo; así como su interacción dentro de una comunidad, que se materializa en prácticas, construcciones y expresiones sociales (Moreno R J. E., 2014). Vinculando esta perspectiva con el análisis de Alicia Lindón, se encuentran cuatro vertientes analíticas: “los desplazamientos, las prácticas que permanecen en un lugar, los escenarios de comportamiento y los patrones / rutinas espaciales” (Lindón, 2006, pág. 370).

La investigación desarrollada desde lo cotidiano permite, según Beatrice Collignon (2010) entender el espacio desde donde se transmiten, se conforman y se reinventan las reglas sociales. La investigadora profundiza más al mencionar que la cotidianidad es el lugar privilegiado de producción, reproducción e invención social; desde ritmos y dinámicas propias que vinculan a una comunidad y se relacionan con una lógica histórica y a una herencia social.

#### **2.3.4. Espacios híbridos: continuum rural urbano.**

Bajo esta categoría se identifican las diferentes formas ocupación y uso de la tierra aplicada a la localidad de Sumapaz, así como aspectos políticos, sociales, económicos, productivos y culturales que se dan como efecto del continuum entre la expansión urbana y el uso tradicional rural. Esto, de acuerdo a Martha Bernal (2020), genera una nueva centralidad proveedora de servicios urbanos y de actividades productivas, siendo los espacios continuum rural urbano, espacios híbridos “producto de las dinámicas de conflicto o negociación” (pág. 44). Esto constituye una estructura de mayor complejidad que supera la tradicional dicotomía rural-urbano, y se plantea como una serie de interacciones entre los territorios que no están determinadas por relaciones entre iguales y por lo contrario sugiere redes que varían en apropiación, estructuración y construcción del territorio dentro una misma región (Berardo, 2019).

Los espacios de un continuum rural urbano habitados por las comunidades campesinas en diferentes regiones de Colombia, generan particularidades demarcadas por lógicas históricas, relaciones sociales e imaginarios paisajísticos que dichas comunidades interpretan dentro de contextos ecológicos, culturales, estéticos y simbólicos, entre otros. Todos ellos construyen las dinámicas vitales, que, al ser parte de la cotidianidad, mantienen a la sociedad y al individuo en constante vínculo con el espacio.

El continuum rural urbano busca ir más allá de la propuesta que considera lo rural y lo urbano como algo contrapuesto. Es así como centra el análisis en la dicotomía rural - urbana en cuanto a la morfología y el paisaje, permeado por las comunidades que usan los espacios disponibles y definen las características de lo que significa habitar un lugar desde estructuras socioeconómicas, prácticas culturales y la construcción de imaginarios sociales y espaciales.

Las distancias y los límites dentro de un continuum rural urbano son restringidas o extendidas teniendo en cuenta fronteras corporales, sensitivas y de percepción que consideran patrones culturales de uso y construcción del espacio (Millán , 2003).

Marcela Cuevas (2014) menciona que desde la geografía no existe una delimitación precisa de los espacios rurales, afirmación que ratifica Lorenzo López (2015) al decir que no existen por sí mismos en la práctica, lo urbano y lo rural; pues esta división se difumina con la incursión de urbanizaciones, centros administrativos o comerciales. Sin embargo, se amplía el análisis en términos económicos, ambientales, sociales y de una nueva ruralidad que otorga otro significado a lo rural, afectando a las mismas sociedades campesinas en su percepción (Cuevas F, 2014).

Lo urbano ubica a las ciudades como una expresión espacial de la concentración de personas en micro-comunidades, actividades centralizadas, y una serie de funciones y procesos políticos, sociales, comerciales, económicos, culturales, industriales y de administración pública (Montoya G, 2018). Este fenómeno presentó su mayor expansión a partir de la segunda guerra mundial en países donde su población reporta ingresos bajos y se relaciona directamente con el imaginario de movilidad social al obtener acceso a medios de transporte, salud, educación y servicios públicos.

Lo urbano como realidad tangible, también se puede interpretar como una construcción cultural que evidencia subjetividades provenientes de las comunidades que han aportado a su configuración desde las prácticas sociales y las acciones cotidianas dentro de una ciudad. El concepto de lo urbano se acerca entonces a una serie de intercambios en un sistema dinámico y de relaciones temporales mediadas por la tecnología, la economía, la circulación de información, la multiculturalidad y la sociedad con realidades separadas que le da sentido a interacciones mediadas por el ahorro y la aceleración del tiempo (Capel, 2001).

Lo rural, en cuanto dimensión de análisis, se refiere a las relaciones y el conjunto de actividades del individuo, la comunidad y su medio, brindando una connotación más cercana a la antropología que a la economía, lo cual considera aspectos como salud, educación, vivienda, servicios y cultura. Sin embargo, la relación entre rural y agrario, en tanto producción, está ligado a imaginarios, discursos, políticas y acciones de desarrollo económico-productivo (Romero , 2006).

Es así como lo rural está ligado a la tierra en el sentido de identificación, apropiación y producción desde una realidad social, biológica y económica. Cabe agregar, en esta dimensión, el concepto de los años setenta sobre la nueva ruralidad, que se entiende como un espacio modernizado, conectado y resignificado frente al ámbito urbano, entregando a lo rural nuevas percepciones y significados que se desligan del determinismo generado por el espacio físico y la actividad agropecuaria.

La dimensión rural se acerca a la interpretación de una realidad percibida y construida comunitariamente, vinculada a los imaginarios, las prácticas y las relaciones sociales propias del habitar, dentro de una lógica histórica y en un territorio con diferentes significados que varían de acuerdo a los imaginarios de las personas que habitan el territorio.

La investigación está orientada a interpretar los imaginarios paisajísticos y su relación con el habitar de las comunidades campesinas en los espacios continuum rural urbano de la localidad de Sumapaz por medio de los relatos de vida, para esto cada una de las categorías y subcategorías emergentes permiten establecer la ruta de análisis y el diseño metodológico más cercano al cumplimiento de los objetivos propuestos, el cual, debe ser adaptado y flexible a la realidad de la comunidad, como se verá en el siguiente capítulo.

### **3. CAPÍTULO III.**

#### **Aprender escuchando, conocer haciendo, observar imaginando.**

Planear un ejercicio metodológico para poder acercarse a una investigación que tenga como estructura la vida cotidiana de una comunidad, plantea una serie de retos tanto en el tiempo del trabajo en territorio, como en el hecho de identificar y, dentro de lo posible, hacer parte de prácticas cotidianas que no se encuentren condicionadas por la presencia del investigador.

La metodología se centra en un enfoque cualitativo que plantea un ejercicio de comprensión del relato del otro desde las palabras, los silencios, las acciones y las inmovilidades, así como la oportunidad de entender los aspectos comunes de diferentes individuos en el proceso de producción y apropiación de una realidad social, cultural y del espacio donde se habita. Esto brinda la posibilidad de recurrir a diferentes estrategias que permitan la recolección de materiales provenientes de diversos tipos de lectura, partiendo de los aportes en el contexto académico, el campo teórico de estudio, las experiencias en campo, hasta llegar a la identificación e interpretación de los datos.

La investigación, examinando las estrategias posibles y comprendiendo la problemática generada por una estructura centrada en la vida cotidiana, toma como método principal la etnografía, no como una serie de descripciones de un sujeto de estudio inmóvil, que pertenece a una comunidad idealizada e inerte en el tiempo y el espacio; sino como una estrategia de diálogo donde un otro significativo, dinámico y consciente, responde a instrumentos como las entrevistas abiertas, los recorridos por el territorio, la cartografía y los lugares de encuentro para el diálogo, desde una lógica histórica, subjetiva, política, simbólica y a un espacio lleno de significados (González & Hernández, 2003).

La prevalencia de la etnografía se complementa con herramientas tomadas desde diferentes corrientes metodológicas, pues se considera que la realidad ocurre en el

espacio y está compuesta, a su vez, por las realidades de los actores sociales, sus discursos y acciones concretas, las cuales se conservan independientes pese a su interrelación, y brindan un sustento a la aplicación de instrumentos en el trabajo de campo (Cisterna C, 2005). Se resalta el hecho de que en algunos de los autores consultados se usa la experiencia y el conocimiento suprasensible frente a los fenómenos sociales estudiados sin alejarse de la realidad, por el contrario dichos autores buscan identificarla tal como se manifiesta en la sociedad, desligando todo presupuesto interpretativo con los que habitualmente se comprenden y analizan las problemáticas socio-espaciales y dejando de lado los elementos no constituyentes o emergentes de la esencia del fenómeno, como método para sustentar la investigación desarrollada.

Tabla 1: Diseño metodológico

<b>Diseño metodológico de la investigación “Habitar lo cotidiano. Imaginarios paisajísticos en el Sumapaz”</b>			
<b>Ámbito temático</b>	Imaginarios paisajísticos en el horizonte de la Geografía Humanística con enfoque rural.		
<b>Problema de investigación</b>	Formas de habitar lo cotidiano en espacios de continuum rural urbano, por medio de la interpretación de imaginarios paisajísticos campesinos		
<b>Pregunta de investigación</b>	¿Cómo los imaginarios paisajísticos, en los relatos cotidianos de las comunidades campesinas, dan cuenta de formas de habitar el territorio en espacios de continuum urbano-rural de la localidad de Sumapaz?		
<b>Objetivo general de investigación</b>	Interpretar los imaginarios paisajísticos y su relación con el habitar de las comunidades campesinas en los espacios de continuum rural urbano de la localidad de Sumapaz por medio de los relatos de vida.		
<b>Objetivos específicos</b>	Identificar los elementos sociales, temporales y espaciales significativos que hacen parte del habitar el territorio en las comunidades campesinas de la localidad de Sumapaz	Reconocer, en los relatos de vida, los imaginarios paisajísticos que construyen las comunidades campesinas en los espacios de continuum rural urbano de la localidad de Sumapaz	Relacionar los imaginarios paisajísticos de los relatos con las formas de habitar los espacios de continuum rural urbano de la localidad de Sumapaz
<b>Método etnográfico</b>	Diálogo con actores sociales sobre momentos y espacios cotidianos.	Recopilación y sistematización de manera escrita y audiovisual, de relatos individuales y colectivos. Construcción de un	Triangulación de la información donde, a manera de diálogo, se interpretaron las voces de los relatos, el bagaje teórico y las palabras del investigador en campo; todo esto para

		archivo audiovisual del paisaje y los recorridos.	la sistematización de la información recopilada.
<b>Técnicas de investigación</b>	Revisión de información documental. Relatos de vida (Biografía y autobiografía). Observación participante. Cartografía	Revisión de información documental y narrativa. Relatos de vida (Biografía y autobiografía). Observación participante.	Revisión de información recopilada. Triangulación. Sistematización.
<b>Instrumentos de investigación</b>	Diálogos cotidianos. Diario de campo. Matriz de análisis. Mapas del territorio.	Entrevistas abiertas. Diario de campo. Archivo de sistematización de captura audiovisual. Mapas mentales.	Diario de campo Matrices de sistematización
<b>Acciones de investigación</b>	Recorrer. Observar. Escuchar.	Escuchar. Transcribir. Narrar.	Interpretar. Reescribir. Establecer. Narrar.

Fuente: elaboración propia a partir de Cisterna (2005).

En la tabla 1 se muestra el esquema de diseño metodológico iniciando en el ámbito temático de la investigación y llegando a acciones concretas de investigación expresadas en verbos.

### 3.1. Etnografía polifónica.

Una de las primeras certezas de la investigación era la de no poder hacer a un lado lo aprendido en la academia. Por tal motivo, la estructura metodológica se mantuvo dentro de la responsabilidad ética con los sujetos de estudio y la aplicación de instrumentos de investigación enmarcados en categorías de análisis definidas y sustentadas teóricamente.

Sin embargo, la cotidianidad exige cierto grado de flexibilización que permite interpretar la realidad de las prácticas cotidianas, dentro de imaginarios de paisaje. Esto se suma a que las comunidades de la zona del Sumapaz han hecho parte de múltiples tipos de investigación (como se menciona en el apartado de antecedentes), por lo tanto, la estrategia de vincular la investigación a los espacios

de encuentro y generar un diálogo dentro de la cotidianidad, construye datos que pueden ser corregidos, evaluados y validados con los mismos sujetos de investigación dentro de la realidad que habitan (Anisur R & Fals Borda, 1991).

La etnografía para esta investigación, toma entonces el matiz de un método polifónico de lo que ocurre en el trabajo de campo, particularmente en los encuentros y las prácticas de observación participante o no participante. Aquí los contenidos obtenidos son sistematizados de manera parcial en los instrumentos de investigación por la complejidad que tiene representar la visión y los imaginarios del sujeto de investigación; esto exige del trabajo en territorio ejercicios de conceptualización e interpretación colectiva y no solamente de recolección de datos (Rappaport J. , 2007).

Haciendo una lectura preliminar del habitar, y tomando el trabajo de Paula Varela (2019), se puede entender la región de Sumapaz como un espacio biográfico, donde se escriben las historias y las anécdotas de la vida personal y colectiva, “producto de múltiples relaciones y configuraciones, que impactan los modos de habitar tanto los espacios colectivos, como los íntimos” (Varela J, 2019, pág. 45), de aquí la importancia de encontrar un significado al diálogo en el trabajo de campo. La etnografía polifónica permite a la investigación en el territorio convertirse en el desarrollo gradual de relaciones con los individuos y la comunidad, brindando nuevos significados al horizonte teórico desde las voces de los interlocutores.

El habitar lo cotidiano en una comunidad, en este caso la gente del Sumapaz, apela al uso del relato de la tradición oral, dentro de las narraciones vivenciales que, a partir de detalles sobre personas, imaginarios, paisajes, ideologías, estimula la memoria individual que gira dentro de la lógica histórica comunitaria contada por cada individuo. Esta información permite complementar o contrastar informes académicos o historias oficiales del territorio y su gente o encontrar datos nuevos sobre relaciones sociales, culturales, ambientales, económicas o políticas, que han evolucionado y se han incorporado a la cotidianidad y se vinculan naturalmente con

las percepciones, la imaginación, la relación con el territorio y las tendencias lúdicas de la comunidad (Anisur R & Fals Borda, 1991).

Esto implica que los diálogos hechos en campo, desde las prácticas cotidianas y las voces de los sujetos de investigación, generan acuerdos y divergencias con las historias relatadas desde la academia o la institucionalidad (representada en este caso por el Distrito Capital de Bogotá) lo que involucra nuevas interpretaciones de dichas historias y una construcción del relato desde lo que significa para los individuos habitar y representar un territorio. Este tema requiere nuevas estrategias de trabajo en campo, las cuales puedan establecer los vínculos entre las narraciones y las formas físicas e imaginarios del territorio.

Es así como se aborda una etnografía polifónica que requiere entablar diálogos con diferentes actores, lo que implica enfrentar tipos y formas del relato, que van desde los sujetos de investigación en espacios cotidianos, pasando por las voces de la academia interpretada por el investigador, hasta las narraciones del territorio mismo que se ve afectado por políticas económicas, ambientales, sociales y jurídicas, por mencionar algunas, y se convierte para el investigador en un ejercicio predominantemente sensitivo (Clifford, 2001).

### **3.2. Observar, escuchar, recorrer y participar.**

James Clifford (2001) plantea que la observación participante genera una obligación para el investigador que consiste en experimentar, a nivel intelectual como corporal, todos los momentos que se presentan en el trabajo de campo. Esto implica aprender un lenguaje ajeno y el debate, donde se destruyen o reivindican las expectativas personales y académicas. Es así como la Observación participante es el péndulo investigativo entre el "adentro" y el "afuera" de los sucesos, donde los imaginarios y construcciones simbólicas de la sociedad campesina del Sumapaz oscilan con los conceptos teóricos y el capital cultural urbano que sitúa las prácticas campesinas en contextos más amplios, dando un significado profundo y cercano a las categorías

de análisis. El acercamiento a una comunidad por medio de una observación participante de la cotidianidad es un “diálogo abierto y creativo de subculturas” (Clifford, 2001, pág. 66).

Los relatos que se generan en la vida cotidiana expresan innumerables formas de comprender el mundo que se habita desde los elementos formales, funcionales, pero a la vez los simbólicos y significativos que, sin ser verdades categóricas, configuran realidades que son puntos de partida para la investigación. Esto implica que las narraciones se convierten en decisiones socioculturales que determinan formas de percibir y habitar el territorio (Millán , 2003).

Los relatos, a su vez, poseen una lógica interna y un sentido dentro de una estructura espacio temporal para quien los narra; generalmente suelen ser estar contruidos con base en uno o varios hechos clave de la lógica histórica comunitaria que se narran sin un orden definido, pero cuentan con un momento donde se puede reconocer un resumen de la historia y el objetivo de la misma, que se utiliza para captar la atención de los oyentes. El relato describe a un personaje o personajes que desarrollan una acción. Los personajes no necesariamente son humanos. Dentro del contexto de la investigación, el territorio y los lugares donde se habita son protagonistas, así como los animales de compañía, los de producción y las herramientas de uso diario. La acción del protagonista está determinada por una serie de eventos causa y otros que son los efectos de dicha causa. Finalmente, el narrador da una conclusión a su relato bien sea con una evaluación o un resultado (Atkinson & Coffey, 2003).

Cabe anotar que en el Sumapaz no solamente las palabras representan a los relatos, se debe recurrir a la escucha activa de los géneros de expresión no narrativos, tales como el paisaje, los objetos de uso práctico, de uso simbólico o los rituales. Dichos géneros no narrativos funcionan desde diferentes niveles. En ocasiones como referencia directa del relato, también pueden hacer parte de la

narración sin ser protagonistas o tener un significado subyacente primordial en la cotidianidad y en las palabras (Rappaport J. , 2005).

Una vez abordada la comunidad se debe tener en cuenta que las prácticas cotidianas están organizadas de acuerdo al calendario agropecuario, sin olvidar que dentro de las comunidades campesinas existen sujetos que dedican parte del tiempo a actividades tangenciales, que en el caso del Sumapaz, tienen que ver con los eventos sociales públicos, cuando la institucionalidad del Distrito Capital ofrece sus servicios a las poblaciones, o privados, cuando se celebran cumpleaños, bodas o diferente ceremonias. La suma de las prácticas agropecuarias y las actividades tangenciales podría ser ese compendio de “cultura popular” que parafraseando a Eduardo Galeano (1978) se define como espacios de encuentro que se crean en las comunidades para compartir y refrendar los símbolos de la memoria y de la lógica territorial, a esto suma Galeano que los espacios y las prácticas son los testimonios de identidad y la búsqueda de lo que desea llegar a ser como comunidad.

La estrategia metodológica es entonces escuchar a los individuos y en este ejercicio recoger lenguajes narrativos y no narrativos, que, desde la cotidianidad tendría, según Agnes Heller (1995), un código de comunicación compartido o de reciprocidad simétrica, donde la comunidad y el investigador comparten conceptos y categorías similares o de fácil explicación por medio de un lenguaje sencillo basado en expresiones cotidianas, pero con una intencionalidad investigativa manifiesta.

Al entrar en contacto con los individuos y con una intención investigativa, se debe encontrar la manera de lograr el código de comunicación compartido que genere la confianza suficiente para no romper la cotidianidad, por lo cual se opta por el acercamiento y el desarrollo del trabajo de campo, esto sin dejar de lado los protocolos éticos que deben regir las investigaciones sociales, en tres fases progresivas como se muestran en la tabla 2:

Tabla 2: fases de intervención en el trabajo de campo

Fase	Acción	Lugar	Protocolo ético
1.	Frecuentar puntos en los centros poblados donde poder encontrar a los habitantes de la localidad (en tránsito o habitantes permanentes del lugar) y donde se pueda establecer un diálogo informal.	Cafeterías, ventas de insumos agrícolas, tiendas y puntos de servicios institucionales. Esta primera fase también incluye los trayectos en vehículos tradicionales (camperos o camionetas)	Presentación amplia del investigador a cualquier miembro de la comunidad (personal y con documentos de identificación). Presentación de la intención investigativa (todos los miembros de la comunidad con quienes se entra en contacto, conocen, critican, aportan y aprueban el proyecto de investigación). No se interviene en espacios privados, el campo de acción son los espacios de encuentro público. No se captura de forma visual el rostro de las personas y no se localiza las viviendas de forma precisa en el espacio. No hay captura audiovisual de los diálogos, salvo previa autorización de los participantes.
2.	Realizar un intercambio comercial, esto significa comprar algún producto agrícola, de consumo o de servicios, directamente al productor.	Visitar la parcela, el huerto y en ocasiones las casas de la comunidad, a donde se llega por señas o en compañía de algún miembro de la familia, vecino o compadre.	Presentación amplia del investigador a cualquier miembro de la comunidad (personal y con documentos de identificación). Presentación de la investigación (todos los miembros de la comunidad con quienes se entra en contacto, conocen, critican y aprueban la investigación). Se visitan espacios privados, previa autorización de los dueños del espacio. No se captura de forma visual el rostro de las personas y no se localiza la vivienda de forma precisa en el espacio. No hay captura audiovisual de los diálogos, salvo previa autorización de los participantes. No se utilizan para los instrumentos de investigación los nombres completos de los participantes en los encuentros.

3.	<p>Prestar o recibir un servicio de un individuo o de un grupo familiar. En esta tercera fase se establece un pacto de confianza donde es posible participar de las actividades cotidianas dentro del espacio comunitario y a la vez brindar apoyo en alguna necesidad específica que pueda ser solucionada por medio de los viajes a la ciudad de Bogotá o dentro del mismo núcleo y espacio familiar.</p>	<p>La parcela, el huerto, las casas de la comunidad, Instituciones públicas y/o establecimientos de comercio en el área urbana de Bogotá. Trayectos en vehículos tradicionales (camperos o camionetas) y propios.</p>	<p>Presentación amplia del investigador a cualquier miembro de la comunidad (personal y con documentos de identificación). Presentación de los avances de la investigación (todos los miembros de la comunidad con quienes se entra en contacto, conocen, critican y aprueban la investigación). Se visitan espacios privados, previa autorización de los dueños del espacio. No se captura de forma visual el rostro de las personas y no se localiza las viviendas de forma precisa en el espacio. No hay captura audiovisual de los diálogos, salvo previa autorización de los participantes. No se utilizan para los instrumentos de investigación los nombres completos de los participantes en los encuentros.</p>
----	---	---	--

Fuente: elaboración propia

La comunidad conoce la investigación; sin embargo, tiene la posibilidad de exponer sus críticas, aportes y/o comentarios, a un interlocutor a quien le ha dado el permiso temporal de ingresar a su cotidianidad. Los diálogos logrados en la primera fase están relacionados con las necesidades básicas y las situaciones particulares que ocurren para solucionarlas. En este punto se hace evidente la relevancia histórica que el territorio y sus protagonistas tienen en la memoria de los individuos y como esta herencia se convierte en elementos de resistencia. La segunda fase implica una mayor confianza que se hace evidente en la organización de las percepciones y las interpretaciones de los campesinos sobre sí mismos y sobre el territorio. Ya en la tercera fase y con una comunicación constante y equilibrada, el diálogo llega a un nivel de simetría que permite las expresiones pícaras, las bromas, el chisme, las discusiones y ciertas conclusiones acerca de la vida cotidiana al interior de cada grupo familiar abordado, lo que puede afirmarse como vivencias empáticas en el territorio (Anisur R & Fals Borda, 1991).

### **3.3. Sistematizar (Instrumentos de investigación): compilar, separar, seleccionar, comparar.**

El contacto con los actores del territorio del continuum rural urbano en Sumapaz permite identificar las particularidades demarcadas por lógicas históricas, relaciones sociales e imaginarios paisajísticos que dichos actores habitan dentro de contextos ecológicos, culturales, estéticos, simbólicos, y que generan una construcción social única de las dinámicas vitales cotidianas en el espacio.

Los instrumentos de investigación utilizados representan los relatos de vida que se enmarcan en un vínculo espacio temporal que discute, genera y hace parte de las categorías de investigación propuestas, para permitir el análisis y la interpretación de imaginarios paisajísticos en su relación con el habitar de los espacios de continuum rural urbano en la Localidad de Sumapaz.

Teniendo en cuenta que la investigación se centra en un enfoque cualitativo y el método etnográfico, se realizó por medio de una observación participante que “responde a un proceso constante de delimitación y elaboración, que depende de las realidades objeto de análisis” (Sandoval C, 1996, pág. 142). El método etnográfico permite explorar de manera sostenida y dinámica, uno o varios escenarios culturales, sociales o personales, en diferentes circunstancias y momentos. Esto reconoce un acercamiento a los elementos cotidianos al igual que a los eventos novedosos que tienen lugar en el territorio.

Los instrumentos utilizados para la investigación se validaron en tres fases: la primera fue el trabajo articulado entre el tutor y el investigador, quienes, por medio del diálogo y entendiendo las características específicas del territorio y la comunidad en el contexto de la investigación, definieron los esquemas, los planteamientos y la aplicabilidad de los instrumentos que serían usados en el trabajo. La segunda fase buscó que los instrumentos fueran viables en terreno, esto quiere decir que fueran de uso práctico para el investigador, de fácil comprensión y desarrollo por los

actores en el territorio, para esto se realizó un piloto con poblaciones diversas (vendedores informales, gestores distritales, estudiantes de pregrado y posgrado). Finalmente, fueron validados por los profesores Antonio Vieyra, Daniel Hiernaux y Eloy Méndez, en el proceso de pasantía, quienes después de su revisión, consideraron que eran viables, prácticos y brindaban la información necesaria para el logro de los objetivos dentro del trabajo desarrollado.

Dentro del proceso de investigación se utilizaron tres instrumentos base que recopilan la información necesaria y responden a las técnicas de investigación planteadas; los instrumentos desarrollados son los siguientes:

**Diario de campo:** este instrumento permite ubicarse dentro de la realidad sociocultural a estudiar, pues desarrolla un registro estructurado y continuo sobre los elementos necesarios para comprender las categorías de investigación mencionadas y los objetos de análisis.


El diario de campo en la investigación sobre “Habitar lo cotidiano: imaginarios paisajísticos en el Sumapaz” incluye algunos patrones de búsqueda como la caracterización de las condiciones del entorno físico y social, la descripción de las interacciones entre los sujetos de investigación, la identificación de conceptos o ideas clave en las charlas y los encuentros, que posteriormente se contrastarán con las entrevistas semiestructuradas realizadas a los actores del territorio.

El esquema del diario de campo es el siguiente:

### **Diario de campo**

#### **“Habitar lo cotidiano: imaginarios paisajísticos en el Sumapaz”**

<b>Sergio Elías Ortiz Tobón</b>	<b>Fecha</b>	06	02	2022
<b>Lugar:</b> Parque Nacional Sumpaz				
<b>Tema:</b> Visita al parque nacional complejo Sumapaz				
<b>Acción a realizar:</b> Recorrido - Observación participante				
<b>Objetivo:</b> Reconocer espacios públicos de conservación natural				
<b>Participantes:</b> Guía PNN – Campesina 1 – Hijo campesina 1 – 12 turistas				

Categorías/Subcategoría	Descripción	Observación
Imaginarios paisajísticos Comunidad campesina	Nos encontramos 5am con el vehículo donde se llevaría a las personas a un recorrido por el conjunto de lagunas de páramo pertenecientes al complejo Sumapaz y que se encuentran en la Localidad 20 de Bogotá. Recorrido de aproximadamente 7 horas	En ciertos espacios los campesinos toman la vocería sobre los lugares en los que nos encontramos enmarcándolos dentro de un contexto histórico. Por otra parte, el tema fundamental del guía y de ciertos turistas es el cuidado del ambiente y la riqueza natural del territorio.
<b>Hitos/Símbolos/Signos</b> Laguna de los Tunjos Los Tunjos y Chisacá Laguna Negra Laguna Cajitas Bosque de frailejones	<b>Mapeo</b>  <p>Fuente: elaboración propia a partir de "Google maps" <a href="https://bit.ly/3n6obOq">https://bit.ly/3n6obOq</a></p>	
<b>Interpretación</b>		
<p>Los imaginarios generados desde el afuera de la realidad de la Localidad de Sumapaz es el del cuidado del ambiente y ese cuidado se traduce en el no permitir la presencia de los residentes de la zona, pues su actividad productiva destruye el páramo; por otra parte, el imaginario de la riqueza natural o productiva del sector genera debates sobre las posibilidades que tiene el lugar de ser explotado como atractivo turístico. En contravía los campesinos residentes del territorio se ven a sí mismos como los verdaderos vigilantes y cuidadores del páramo, es "gracias a ellos" que se mantiene como reserva hídrica y de las especies de fauna y flora y piden que se debe evitar al máximo su explotación turística o minera.</p> <p>Los turistas y yo terminamos extenuados, mientras los campesinos y el guía hicieron el recorrido sin demostrar cansancio.</p>		
<b>Conclusiones</b>		
<p>Existen momentos donde el espacio se convierte en un debate de imaginarios entre el afuera y el adentro.</p> <p>Si bien las acciones del campesinado del Sumapaz han garantizado el cuidado de las áreas naturales, sus capacidades se ven minimizadas ante eventos como los incendios forestales en verano o el arribo, cada vez mayor, de turistas al territorio.</p> <p>El páramo y el cuidado de este es parte de los imaginarios de las comunidades y de la apropiación social del territorio que realizan.</p>		

<b>Acciones por realizar</b>
Indagar relatos y acciones relacionados con el parque nacional complejo Sumapaz. Enseñar el material audiovisual a los sujetos de investigación para generar comentarios.

**Entrevista semiestructurada:** por medio de este instrumento se logró un diálogo de carácter abierto, que parte de una pregunta generadora relacionada con la convergencia espacio temporal del relato y que pretende evitar un condicionamiento hacia una temática específica. La pregunta generadora permite establecer un punto de partida hacia la profundización de un relato que contiene significados propios que entran en diálogo con otras preguntas cercanas a las categorías de investigación, lo que permite enriquecer y reorientar el análisis de la información.

Las preguntas orientadoras son las siguientes:

Tabla 3: categorías relacionadas con las preguntas orientadoras en la entrevista semiestructurada

<b>Categoría</b>	<b>Categoría vinculada</b>	<b>Preguntas orientadoras</b>
Comunidades campesinas	Habitar el territorio	¿Hace cuánto vive en el Sumapaz? (se espera que la pregunta indique el tiempo de vida en la región y a su vez precise si nació en el territorio o llegó de otro lugar)
Comunidades campesinas	Habitar el territorio	¿De dónde venían sus ancestros y qué los motivó a venir al Sumapaz? (Esta pregunta puede ser referida a la tradición familiar o a la decisión propia del interlocutor de trasladarse a la región.)
Imaginario paisajísticos	Habitar el territorio	Describe ¿cómo es su casa, ¿dónde está ubicada, ¿cómo puedo llegar allá? (se espera que haga una descripción del entorno, puntos de referencia o indicaciones de cómo llegar)
Habitar el territorio	Comunidades campesinas	¿Con quién vive? (se espera que haga una descripción del núcleo familiar y esto da pie para hablar del vecinazgo, compadrazgo y otros vínculos sociales)
Imaginario paisajísticos	Comunidades campesinas	¿Trabaja en su propio terreno o comparte tierra con los vecinos? (esta pregunta se liga a una descripción del lugar de trabajo, los recorridos que hace el interlocutor, quién le acompaña y los espacios de tiempo de esta labor)
Comunidades campesinas	Imaginario paisajísticos	¿Qué ferias o fiestas tienen y qué hacen cuando hay cosecha? (identificar dinámicas sociales propias de ciertas comunidades, que generalmente tienen un origen ancestral o se apegan a tradiciones foráneas)

Continuum urbano - rural	Habitar el territorio	¿Con qué frecuencia viaja a Bogotá? (esta pregunta sugiere las dinámicas y la dependencia en los espacios de continuum urbano rural, se busca que genere también relatos acerca de las personas que abandonan el territorio)
Habitar el territorio	Imaginarios paisajísticos	¿Qué es lo que más extraña cuando sale del Sumapaz? y ¿Tiene algún sitio prohibido, que no le guste ir en el Sumapaz? (pregunta que busca establecer juicios de valor sobre las dinámicas sociales en la región y cómo se afrontan las problemáticas y cómo se resignifica lo bueno)
Imaginarios paisajísticos	Comunidades campesinas	¿Cuándo está lejos, qué es lo que más añora del Sumapaz? (identificar factores de arraigo al territorio)
Imaginarios paisajísticos	Habitar el territorio	¿Para usted, cuál es el lugar más bonito del Sumapaz? (pregunta que busca establecer espacios de significado o simbólicos dentro del interlocutor)



Fuente: elaboración propia

Las preguntas orientadoras realizadas buscan vincular las entradas de análisis y de investigación propuestas, específicamente a las dos categorías mencionadas para cada pregunta en el cuadro anterior.

Al ser una entrevista semiestructurada permite que las preguntas orientadoras propuestas tengan un margen de recolección de información considerable que se acerque a un diálogo con los individuos de la comunidad; esto supone que no existe un orden establecido en la formulación de las preguntas y dado el caso que no sea necesaria la enunciación de la totalidad de estas.

**Matriz de sistematización:** este instrumento se relaciona con la organización de los datos de información recolectados y disponibles; esta estrategia parte de una estructura donde se recopila la información de manera descriptiva básica para posteriormente establecer una primera codificación de datos desde las categorías de investigación, las subcategorías y/o categorías emergentes que permiten una lectura distinta de dicha información. Desde la matriz de sistematización es posible generar un proceso de triangulación y confrontación de las categorías identificadas y así interpretar, estructurar significados y confirmar hallazgos relacionados con el problema de investigación.

Tabla 4: matriz de sistematización

 <b>Maestría en Estudios Sociales</b> <b>Línea Construcción Social del Espacio</b> <b>Matriz de sistematización</b> 											
N°	Fecha	Categoría	Categoría vinculada	Categoría emergente	Actividad	Objetivo de la actividad	Sector	Diario de campo	Entrevistas y relatos	Cartografía	Referencia
1	25/11/2020	Imaginario paisajísticos	Habitar el territorio		Presentación pública ante la línea de investigación	Sintetizar en un documento la esencia investigativa con las observaciones y aportes de la academia	Universidad Pedagógica Nacional				G. humanística - Lúndon - Urwin - Delgado Imaginario paisajísticos - Nogue - Castoriadis
2	11/06/2021	Continuum rural urbano	Imaginario paisajísticos		Recorrido	Apoyarse al proyecto de investigación al territorio	San Juan del Sumapaz	Notas - fotografías			Habitar el territorio - Capel - Lúndon Comunidad campesina - Fals Borda - Molano - Hall
3	26/06/2021	Imaginario paisajísticos	Comunidad campesina		Presentación pública ante la línea de investigación	Sintetizar en un documento el proyecto de investigación con las observaciones, aportes de la academia y el estado del arte	Universidad Pedagógica Nacional				
4	29/07/2021	Comunidades campesinas	Continuum rural urbano	Cotidianidad	Recorrido - Observación	Establecer contacto con las comunidades a partir de los espacios públicos (tienda, droguería, cancha múltiple)	San Juan del Sumapaz	Notas - fotografías	Emma Merchán		
5	31/07/2021	Comunidades campesinas	Continuum rural urbano	Cotidianidad	Recorrido - Observación	Establecer contacto con las comunidades a partir de los espacios públicos (tienda, droguería, cancha múltiple)	Betania	Notas - fotografías			
6	15/08/2021	Comunidades campesinas	Continuum rural urbano	Cotidianidad	Recorrido - Observación participante	Establecer contacto con las comunidades a partir de los espacios públicos (tienda, droguería, cancha múltiple)	Santa Rosa - Nazareth	Notas - fotografías			
7	10/09/2021	Comunidades campesinas	Imaginario paisajísticos	Cotidianidad	Recorrido - Observación participante	Reconocer espacios privados y sociales dentro del espacio rural	Santa Rosa - Nazareth	Notas - fotografías			
8	21/10/2021	Comunidades campesinas	Imaginario paisajísticos	Cotidianidad	Entrevista	Aplicar una entrevista a un miembro de la comunidad	Betania				Harlington Ríos - 16 años
9	8/11/2021	Imaginario paisajísticos - Habitar el territorio - Continuum rural urbano - Comunidades campesinas			Coloquio de investigación: presentación pública ante la Maestría en Estudios Sociales	Sintetizar en un documento el proyecto de investigación con las observaciones, aportes de la academia, estado del arte, marco teórico, categorías y metodología	Universidad Pedagógica Nacional				G. humanística - Lúndon - Urwin - Delgado Imaginario paisajísticos - Nogue - Castoriadis Habitar el territorio - Capel - Lúndon Comunidad campesina - Fals Borda - Molano - Hall Continuum rural urbano - Bernal - Capel
10	27/11/2021	Imaginario paisajísticos - Habitar el territorio - Continuum rural urbano - Comunidades campesinas			Presentación pública ante la línea de investigación	Sintetizar en un documento el proyecto de investigación con las observaciones, aportes de la academia, estado del arte, marco teórico, categorías y metodología	Universidad Pedagógica Nacional				G. humanística - Lúndon - Urwin - Delgado Imaginario paisajísticos - Nogue - Castoriadis Habitar el territorio - Capel - Lúndon Comunidad campesina - Fals Borda - Molano - Hall Continuum rural urbano - Bernal - Capel
11	26/01/2022	Imaginario paisajísticos	Comunidad campesina	Cotidianidad	Recorrido - Observación participante	Establecer contacto con las comunidades a partir de los espacios públicos (tienda, droguería, cancha múltiple)	San Juan del Sumapaz	Notas - fotografías		Cartografía	
12	6/02/2022	Imaginario paisajísticos	Comunidad campesina	Cotidianidad	Recorrido - Observación participante	Reconocer espacios públicos de conservación natural	Parque Nacional Sumapaz	Notas - fotografías		Cartografía	
13	21/02/2022	Imaginario paisajísticos - Continuum rural urbano - Comunidades campesinas	Comunidad campesina	Cotidianidad	Recorrido - Observación participante	Reconocer espacios privados y sociales dentro del espacio rural	Santa Rosa - Nazareth	Notas - fotografías	Leonor Velandía (66) - Jesús Torres V. (42) - Emilio Torres (72) - Marisol Torres V. (36)	Cartografía	
14	26/03/2022	Imaginario paisajísticos - Habitar el territorio			Encuentro social	Reconocer espacios privados y sociales dentro del espacio rural	Santa Rosa - Nazareth	Notas - fotografías	Leonor Velandía	Cartografía	
15	13/04/2022 al 16/04/2022	Continuum rural urbano - Comunidades campesinas			Recorrido - Observación participante - Encuentro social	Establecer contacto con las comunidades a partir de los locales y relaciones sociales de vecindario y compadrazgo	Santa Rosa - Nazareth - Betania - San Juan - La Unión	Notas - fotografías	Leonor Velandía (66) - Jesús Torres V. (42) - Emilio Torres (72) - Marisol Torres V. (36)	Cartografía	

Fuente: elaboración propia con base en "Instrumento Estado del Arte" (Maestría en Estudios Sociales - Línea de Construcción Social del Espacio - Geopaideia, 2021)

Parfraseando a Clifford, la realidad no puede ser comprendida e interiorizada directamente; siempre se tendrá que inferir sobre la base de sus partes que deben ser arrancadas teóricamente y desde la percepción generada por la experiencia. Es así como la escritura es una construcción de sentido que aísla y luego contextualiza un suceso o un relato, en la realidad cultural que lo contiene y que se constituye en la representación del diálogo intersubjetivo realizado en el trabajo de campo (Clifford, 2001).

Abordar los imaginarios paisajísticos desde lo cotidiano en las comunidades de una zona específica, en este caso el Sumapaz, requiere la combinación de instrumentos, técnicas y métodos que parten desde el trabajo en campo, con una observación participante, cercanía con actores del territorio y registro audiovisual. Sin embargo, es necesario una revisión documental amplia, pues la zona posee una lógica histórica que determina muchos de los comportamientos comunitarios y el manejo

y apropiación de un paisaje, que, por sus características especiales, genera imaginarios propios y políticas de producción y conservación ajenas a la comunidad local.

La segunda parte de este trabajo contiene la interpretación de los datos recuperados a través de la revisión documental, el horizonte epistemológico y la metodología implementada, que han sido descritos en esta primera parte, y que han producido una serie de resultados que permiten cumplir con el objetivo de investigación, al tiempo que emergen nuevos datos valiosos para la interpretación y se abren nuevos interrogantes para continuar con el proceso investigativo en otros espacios.

## **SEGUNDA PARTE.**

### **MAESTRA VIDA, MAESTRO TERRITORIO.**

“La gente de Bogotá ni sabe que hay gente viviendo acá, como ellos creen que por acá sólo está el páramo y que cuando vienen van a encontrar osos, cóndores, lagunas sagradas y soledad, pero viera que sí, acá vivimos gente...” (Campesina N°1, 2022)

#### **4. Capítulo IV.**

##### **Volver a recorrer el territorio Sumapaz.**

Usme pueblo, guarda como recuerdo en su plaza principal, los árboles nativos y una iglesia pequeña nombrada en el año de 1.650 como San Pedro de Usme, que se utilizó como espacio de concentración de productos agrícolas rurales para el abastecimiento de la capital (Bernal M M. , 2020). Las construcciones aledañas han tenido su evolución hacia el ladrillo, las ventanas más amplias y las rejas. Sin embargo, a escasas cuadras de esa plaza se encuentran los primeros lugares de campo compuestos por lotes de pastoreo y tierra “volteada”<sup>3</sup> para el cultivo que se abren espacio a lado y lado de la carretera pavimentada y bien demarcada. En la primera vereda camino a Sumapaz, llamada Chiguaza, aparece un letrero que anuncia que el Parque Nacional Natural Sumapaz se encuentra a 31 kilómetros de distancia, San Juan de Sumapaz, la “capital” de la Localidad, está más allá.

El regreso al Sumapaz se llevó a cabo un día miércoles con el fin de aprovechar la contravía a la marea de gente que desde muy temprano sale de la Localidad de Usme para trabajar en el centro de la ciudad de Bogotá. El objeto del regreso era buscar, en el corregimiento de San Juan de Sumapaz, a una señora entrada en años que tenía en su vivienda un restaurante, una cafetería, una tienda de abarrotes y un pequeño cultivo de maíz interior que se observaba desde la ventana del comedor (imagen 9), justo frente al parqueadero de los buses que llegan al

---

<sup>3</sup> Se utiliza el término tierra volteada, cuando esta se remueve y se afloja para plantar la semilla.

corregimiento y en diagonal a la casa de justicia que en sus paredes blancas resalta en rojo la frase: “Somos hijos de la lucha agraria, defendemos nuestro territorio con orgullo” firmada por las “Juventudes sumapaceñas”.

Imagen 9: plantas de maíz sembradas al interior de la vivienda campesina 5.



Fuente: archivo personal.

En esa lejana ocasión, ella, sin prevención alguna, hablaba acerca de cómo era la vida en San Juan de Sumapaz, un sitio que había tenido sus problemas, pero que

eso no logró separar a la gente, a pesar de que a algunos de ellos los encontró la muerte y a otros la cárcel. El Sumapaz de San Juan de Sumapaz es lejano, desconocido, donde no hay páramo, y las montañas conducen al sur. Un lugar donde llega el agua que nace arriba y eso junta los ingredientes para plantar familia, sembrar animales y cultivar plantas y donde la gente del campo, tanto de las veredas como de los municipios vecinos, se reúne para hacer cosas. La pregunta en ese tiempo fue: ¿qué cosas? y ella respondía: “pues todo”.

Avanzaba la conversación y ese “todo” se fue desgranando en partes y tratando en vano de mantener sus propias palabras, ella mencionó: lo que logra el conflicto, y más la violencia, es arrebatar lo que se hace todos los días y cuando una persona está obligada a dejar de hacer lo que hace en su espacio, con su gente y a sus ritmos, se queda como si ya lo hubieran enterrado (Campesina N° 5, 2016). La perplejidad generada por una frase que decía tan poco para personas ajenas al territorio y tanto para quien hablaba desde una lógica histórica y una apropiación del territorio, terminó exigiendo tácitamente un complemento que dio pie, seis años después, a esta investigación.

Se buscaba un reencuentro a partir de esa charla cotidiana, que se reproduce tratando de mantener fielmente lo dicho por ella. A pesar del tiempo transcurrido y de no haber sido capturada en ningún instrumento, pues no existía una intención investigativa en ese momento, esta afirmación, guardada en la memoria, tiene relevancia social, espacial y temporal para la investigación.

#### **4.1. El camino y la vereda: diálogo entre la teoría y el observador**

Recorriendo y observando el territorio del Sumapaz se hacen evidentes algunas constantes que las comunidades reproducen en el espacio. Estas constantes hacen parte de prácticas cotidianas o decisiones, económicas y socioculturales que se relacionan directamente con el paisaje y con la vivienda. Es así como la presencia

de una persona ajena al sector genera cierto recelo que es aliviado, en buena medida, respondiendo a las preguntas directas de los campesinos.

El espacio en la Localidad de Sumapaz es apropiado, gestionado y controlado, por la comunidad mediante prácticas cotidianas que se adaptan a una lógica histórica de colonización y brinda una identidad creativa espacial que involucra la experiencia, la interacción y la convivencia de los sujetos. Esto incluye la zona declarada Parque Natural Nacional, pues los sumapaceños señalan ser los dueños y guardianes del páramo, en especial por hechos como el incendio forestal ocurrido a principios del año 2.020, que consumió cerca de dos mil hectáreas del Parque Nacional y fue controlado por los campesinos armados con los instrumentos de labranza, sus ruanas y sus botas (Noticias RCN, 2020).

La vereda “El Destino” de la Localidad de Usme es una parada obligada en el trayecto a cualquiera de los corregimientos de la Localidad de Sumapaz. La vereda es de alto flujo comercial para los campesinos y se utiliza como lugar de tránsito hacia Bogotá. El Destino se desarrolló junto al embalse de La Regadera, un antiguo suministro de agua para la capital que el crecimiento de la ciudad dejó obsoleto. La Regadera se ha convertido en un reservorio de agua alimentado por la cuenca del río Tunjuelo y a su alrededor se han construido restaurantes campestres que atraen turistas de fin de semana. Saliendo de El Destino el trayecto por el área rural de la Localidad de Usme es a través de un espacio de intervención antrópica donde se ven claramente los límites de los minifundios (Fals Borda, 1973), y la construcción cultural y utilitaria de los espacios que corresponden a la historia propia y su significado, superando en ocasiones la función que ofrece y las prácticas cotidianas y extraordinarias que ocurren en ese espacio humanizado.

Sin embargo, desde la puerta de entrada a Sumapaz, se evidencia lo contrario, el paisaje se entrega a la naturaleza, incluso la carretera que lleva a la Localidad pasa de ser una vía pavimentada y delineada, a ser una cinta de recebo que poco a poco se convierte en una vía de polvo de tonos amarillentos y grisáceos cuyos costados

se funden con la vegetación. En este punto se empieza a confirmar el imaginario del “páramo más grande del planeta” (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2009), pues el paisaje está colmado de los tradicionales frailejones, heladas lagunas, y altas montañas nubladas y cuya forma evidencia que en algún momento del tiempo se encontraban bajo el peso moldeador de un glaciar (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2019).

Imagen 10: Laguna de los Tunjos ubicada al ingreso de la Localidad – Parque Nacional Natural Sumapaz

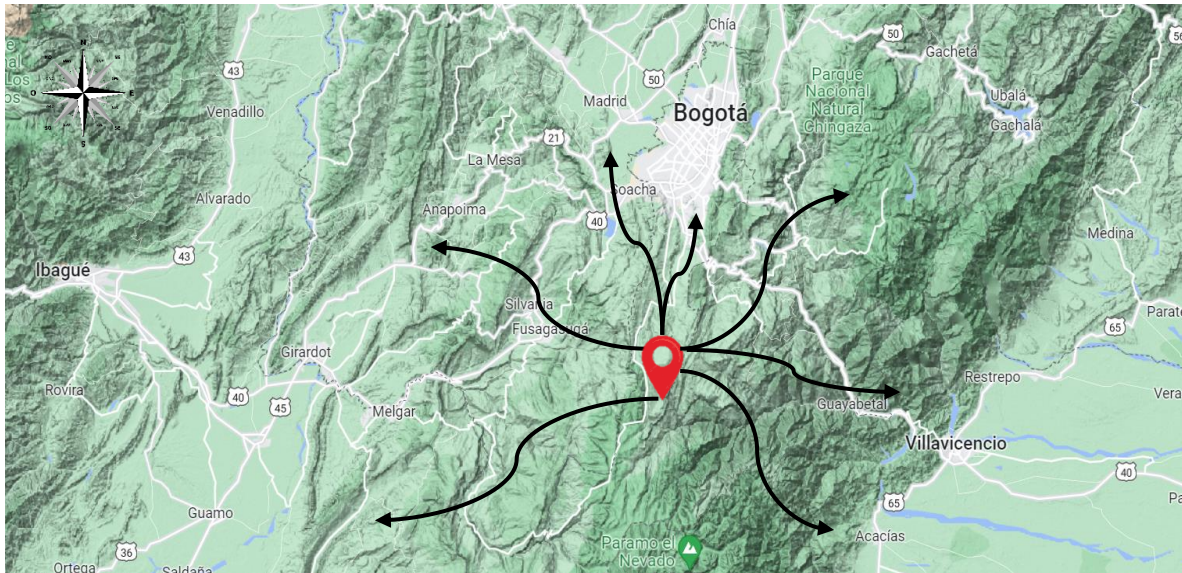


Fuente: Archivo personal.

Pasando la Laguna de los Tunjos (imagen 10), se asoman tímidamente las primeras casas campesinas construidas en ladrillo y con un límite agrícola definido por la presencia de frailejones y la evidente humedad del piso de páramo que se asemeja a una esponja. Por encontrarse dentro de la zona del Parque Natural, por el deterioro y la soledad de las casas, se podrían percibir más con lugares de paso o refugio temporal, que a viviendas en sí. A pocos kilómetros se encuentra un retén constante del Ejército Nacional, que instaló a comienzos de este siglo un batallón de alta montaña donde jóvenes con uniformes camuflados “combaten” tanto el frío

en el “Águila”, la montaña más alta del Parque Natural, como la leyenda trágica que acusa a los pobladores de auxiliares de la antigua guerrilla de las FARC – EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo) y condena al territorio por ser el corredor estratégico entre los llanos orientales, los andes del sur, la cuenca del río Magdalena y la ciudad de Bogotá (mapa 3).

Mapa 3: posición estratégica de la región de Sumapaz



Fuente: elaboración propia con base en: “Colombia en mapas” IGAC. <https://n9.cl/dmwfpl> (Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2020)

La posición estratégica no solamente está sustentada en los accesos a las regiones ya mencionadas, a este argumento se suman imaginarios espaciales que describen un espacio físico de difícil acceso por las montañas, un clima que en las noches alcanza el punto de congelación y una población en constante rebeldía que conoce el territorio y lo dispone a voluntad.

La vereda Santa Rosa es la entrada a la zona rural de la Localidad de Sumapaz, tanto así que la carretera que hasta el momento recorría paisajes de páramo, se va percibiendo más antrópica, hasta que alcanza una encrucijada de caminos signada por la escultura en hierro de un campesino de casi 4 metros, vestido con una ruana y sosteniendo el azadón en el aire, listo para levantar la tierra (Imagen 11).

Imagen 11: "Monumento al campesino" del escultor Raúl Sierra 2003.



Fuente: archivo personal.

La escultura representada en la imagen 11, no solamente es un ícono de entrada a la zona rural ya que se puede interpretar como un símbolo que representa el trabajo de la comunidad para ubicar los espacios propios, relacionarlos con el paisaje, vincular la historia de colonización de la hacienda que dominaba el territorio a comienzos del siglo XX y conquistar agrariamente su derecho de habitar el territorio (Ridley, 1989). Esto rompe con la tradicional imagen religiosa católica en las encrucijadas de caminos, sin afirmar que la población no tenga cercanía con la espiritualidad de estas creencias.

La vereda Santa Rosa Se encuentra en una zona con un clima más benévolo en la encrucijada que marca el camino hacia los corregimientos de Nazareth, Betania y San Juan de Sumapaz, tres centros poblados de no más de cien familias cada una,

que se presentan como las concentraciones de los servicios de salud, sociales y el comercio del territorio.

Por otra parte, en espacios dispersos alejados de los centros poblados, se encuentran las viviendas campesinas, con casas de ladrillo o bloque en su mayoría de una planta. Estas casas están rodeadas de zonas de tierra donde se pueden ver especies menores y algunos instrumentos necesarios para la vida como ollas, palos de madera y herramientas (palas, azadones, rastrillos); alrededor generalmente tienen zonas de pastos donde se alimentan ovinos, caprinos y algunos bovinos con sus crías. Más allá, en un área donde se puede mantener control visual, se encuentran algunos sembrados de papa, maíz, fríjol. Las fincas dispersas, en una gran mayoría, no poseen límites específicos como alambrados o muros, las fronteras están dadas por zonas con especies nativas tradicionales y geoformas como quebradas, ríos, humedales o la frontera difusa del parque natural.

Ya se ha mencionado que Sumapaz es la mayor extensión de ecosistema de páramo del planeta, y este tipo de afirmaciones demuestran la construcción de una dimensión ecológica dentro de los imaginarios campesinos como parte fundamental de la concepción de territorio, inclusive en contravía de la tradición histórica que muestra a los campesinos como colonizadores enfocados en la producción económica. Sin embargo, en el caso de Sumapaz, esta dimensión ecológica se asimila a las prácticas cotidianas campesinas donde se entienden los páramos como laboratorios y fábricas naturales de agua en Colombia.

Este tipo de circunstancias en el territorio de la Localidad genera una serie de solicitudes y reclamos de la población campesina que superan la búsqueda continua y consolidada de la posesión de la tierra, las demandas que se observan en los muros de los centros poblados (imagen 12) y se escuchan en los espacios de encuentro, conducen a conseguir un asesoramiento técnico, fortalecimiento sectorial, junto a la gestión y autodeterminación del territorio.

Imagen 12: Murales ubicados en la vereda Santa Rosa y corregimiento de San Juan de Sumapaz



Fuente: archivo personal

Sin embargo, estos planteamientos se tropiezan con la jurisdicción normativa del Distrito Capital de Bogotá que, atendiendo a las responsabilidades, intenta homogeneizar necesidades y proyectos, considerando el espacio como instrumentalizado y formalizado jurídicamente. Es por esto que muchos de los esfuerzos se centran en la declaración del Sumapaz como Zona de Reserva Campesina (ZRC)<sup>4</sup>, lo que significa un tránsito de la dimensión económica de producción de la riqueza, hacia la dimensión política de organización de la vida social (Silva P, 2016).

<sup>4</sup> La Zona de Reserva Campesina es una figura jurídica creada como ley 160 en el año de 1994, y regulada por el decreto 1777 de 1996, así como por los Acuerdos 024 y 10 de 1999, del Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Incora) (Silva P, 2016).

Contrastando los objetivos que se plantean para la creación de la Zona de Reserva Campesina, con la observación desarrollada en el territorio, se pueden evidenciar algunos factores a favor de las comunidades: el primero tiene que ver con que las ZRC buscan el control de la frontera agrícola para la preservación de zonas de bosque natural y de las fuentes de agua; la comunidad del Sumapaz ha tomado como estrategia la protección del páramo, su biodiversidad y el agua, limitando la expansión de la ganadería, el uso de agroquímicos y la transformación del suelo para la agricultura; incluso manifiestan haber recuperado especies de plantas en sectores aledaños al Parque Natural Nacional, lo que contempla el segundo objetivo de regular y ordenar la propiedad rural así como el quinto que propone crear las condiciones en defensa de la economía campesina consolidando formas de producción de medianos y pequeños empresarios campesinos.

Continuando con los objetivos, la comunidad que habita la Localidad de Sumapaz debe su origen a la colonización y lucha contra el latifundio, lo cual está contemplado en el tercer objetivo de las ZRC que busca generar estrategias para corregir y evitar la concentración indebida de la tierra. Los campesinos del Sumapaz asumen el objetivo de generar mecanismos de protección de los recursos renovables y no renovables por medio de campañas de manejo de residuos, cuidado de los nacimientos de agua, espacios específicos y transitorios para el ganado, construcción y producción alejada de los ríos y quebradas que mantienen su cauce natural (Silva P, 2016). Las organizaciones sociales de las comunidades campesinas del Sumapaz, orientan sus acciones cotidianas a concretar y hacer visibles estos objetivos, solicitando ante la administración del Distrito Capital la refrendación oficial de un proceso autogenerado en el territorio (Campesino N° 6, 2022).

En consecuencia, las acciones políticas desde la Bogotá urbana proponen a Sumapaz un Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), que hace parte del “Acuerdo Final para la Terminación el Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera”, en su punto 1 de reforma rural integral. Los PDET se

definen como un instrumento de planificación y gestión a 10 años, que priorizan los territorios más afectados por el conflicto armado, con mayores índices de pobreza, presencia de economías ilícitas y debilidad institucional (Confianza y paz, 2017)

El Acuerdo 761 de 2020 que adopta el plan de desarrollo del Distrito Capital de Bogotá propone para el Sumapaz un PDET rural que priorice el ordenamiento social de la propiedad, la infraestructura en salud, educación y primera infancia; mejoramiento de las viviendas en cuestiones de agua potable y saneamiento; reactivación económica y producción; derecho a la alimentación y reconciliación, convivencia y paz, de acuerdo a las necesidades identificadas en el territorio “en un proceso de construcción y participación que refleje la visión colectiva de los actores del territorio y que se convierta en laboratorio de participación comunitaria activa” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2020, pág. 135)

En este escenario la apropiación y construcción del territorio por parte de las comunidades campesinas del Sumapaz, se concibe como una herramienta de resistencia sociocultural, por encima de la tierra como instrumento productivo, esto ha permitido el avance en el reconocimiento de la diversidad en la percepción del paisaje, en las formas de organización social, en los tiempos y en las técnicas de producción propia integradas al entorno.

Para dar un ejemplo de lo anterior, uno de los factores relacionados con las prácticas agrícolas de desyerbe y volteo de la tierra, exige un gran número de miembros de la comunidad, por esto se hace necesaria la rotación de las labores en los diferentes cultivos según la cantidad de jornadas convenidas con las personas. Así, cada día de apoyo de vecinos o parientes, debe ser retribuido con trabajo en los cultivos propios de quienes hayan colaborado. Esto además de mostrar cierta evidencia de las capacidades de organización social y producción propia, también habla sobre el uso de los recursos monetarios de los campesinos del Sumapaz que en algunas tareas puntuales no considera el pago a jornaleros.

Estas acciones evidenciadas en la observación participante, a la vez que contienen un carácter instrumental de control y apropiación del territorio, también apelan a un sentido simbólico donde dicho territorio es un espacio relacional de múltiples dimensiones de organización social. Desde dicha organización, cada campesino sumapaceño le otorga un significado particular vinculado a las vivencias cotidianas que están atadas a acciones e intereses económicos, políticos, culturales o ambientales, los cuales proporcionan valores culturales propios que no son homogéneos y adquieren sentido más allá de la tridimensionalidad de los objetos, la ubicación o los recorridos (Raffestin, 2011).

Continuando el recorrido, desde la encrucijada de Santa Rosa el paisaje se va transformando y la carretera nuevamente se interna en el páramo, solo que esta vez, a la izquierda, se observa la cuenca del río Chochal y a la derecha están los bosques de frailejones y las pendientes rocosas de las montañas. La soledad de la vía se ve interrumpida por algunas casas dispersas cuyo aumento advierte la cercanía del centro poblado de San Juan de Sumapaz donde habitan no más de 100 familias junto al colegio rural, el centro de salud, el polideportivo y una casa que sirve de sede de la Alcaldía Local. Estas cuatro infraestructuras son constantes y físicamente similares en los tres corregimientos de la Localidad.

El corregimiento de San Juan de Sumapaz fue reconocido en el año de 1971 por la construcción de la carretera que lo unía a Bogotá, el caserío estaba constituido por los colonos campesinos desde el año de 1928, pero una carretera era el reconocimiento de que existía para la institucionalidad (Alcaldía Local de Sumapaz, 2012). En la actualidad este corregimiento representa el centro poblado de la Unidad de Planeamiento Rural (UPR) Sumapaz, esta unidad administrativa tiene el 36% de la población de la Localidad donde el 60% de ellos vive de la ganadería pues los suelos no tienen un índice alto de productividad agrícola (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2019).

San Juan de Sumapaz posee una calle adoquinada en cuyos costados florece el pueblo, la distribución de los espacios parece representar un acuerdo tácito pues a la derecha de la vía se ubican las viviendas con el comercio que se resume en tiendas de abarrotes que funcionan como droguerías, restaurantes y cafeterías; y las ferreterías que cumplen la función de venta de alimentos y droga veterinaria. Por el costado izquierdo de la vía se encuentra la casa de Justicia, una sede del colegio rural, el polideportivo y el centro de salud. La vía continúa ya sin adoquín descendiendo hacia el río San Juan que es uno de los principales afluentes del río Sumapaz.

Un aspecto llamativo del corregimiento de San Juan del Sumapaz es la vereda La Unión, este centro poblado es similar en extensión y población al corregimiento en el que está inscrito y supera a los de Betania y Nazareth. La vereda es la sede de la institución educativa “Gimnasio del campo Juan de la Cruz Varela” (imagen 13) y funciona el Sindicato de Trabajadores Agrícolas del Sumapaz “Sintrapaz” una organización de 65 años fundada por los colonos Juan de la Cruz Varela y Erasmo Valencia con el fin de “desalambrar”<sup>5</sup> y tomar la tierra propiedad de hacendados. La lucha iniciada a mediados del siglo XX, desemboca en una nueva búsqueda, la de combatir legalmente, con el diálogo y los actos de resistencia, a la megaminería y al ecoturismo. Este último, haciendo eco de la reiterada frase “el páramo más grande del planeta”, donde se cuestiona el convertirlo en atracción turística, sin contemplar el daño que los turistas, ignorantes de la vulnerabilidad del entorno, pueden causar; como se evidencia en lugares emblemáticos por su naturaleza como la serranía de La Macarena y el volcán nevado del Cocuy, donde las autoridades locales prohibieron la entrada a turistas para recuperar el entorno. Sintrapaz pide que cada visita al Parque Natural tenga documentado un propósito académico o artístico que beneficie a la comunidad (Zapata, 2017).

---

<sup>5</sup> Término del habla popular usado como un concepto amplio que abarca la acción de romper barreras representadas por un alambre, que cercan grandes extensiones de terrenos, baldíos o de propiedad individual, en una acción colectiva donde se toma la tierra para una comunidad sin propiedad (Valdés M, 2007).

Imagen 13: Gimnasio del campo Juan de la Cruz Varela – Vereda La Unión



Fuente: archivo particular

Regresando a la encrucijada de la vereda Santa Rosa se toma la ruta hacia los corregimientos de Betania y Nazareth; a diferencia del recorrido a San Juan de Sumapaz, esta ruta está bordeada en su mayor parte por cultivos, tierras de pastoreo y la naturaleza propia de los entornos de los cuerpos de agua. Este paisaje, que a primera vista luce más antrópico, forma la segunda Unidad de Planeamiento Rural (UPR) Río Blanco, de la Localidad de Sumapaz.

La UPR Río Blanco contiene dentro de su territorio el 64% de la población de la Localidad. En este sector ubicado a aproximadamente tres horas de camino desde Bogotá, se encuentran los mencionados corregimientos de Nazaret y Betania. Al contrario de la UPR Sumapaz, la UPR Río blanco ocupa el 60% de su territorio aprovechable económicamente en labores de producción agrícola, tanto para autoabastecimiento, como para comercio, al mismo tiempo que se evidencia en los centros poblados una transición desde una economía de subsistencia a una de comercialización y prestación de servicios.

Sin embargo, y a pesar de su cercanía con la capital, la zona no posee servicios públicos de calidad, pues el agua se toma de acueductos rurales autogestionados, el alcantarillado es nulo en la zona rural y escaso en los centros poblados, no existe cobertura de gas natural, ni telefonía celular o internet, lo cual se traduce en los quiebres y la obsoleta dicotomía del campo como representante de la pobreza y ausencia de recursos y la ciudad como fuente y comercializadora de dichos recursos.

En el corregimiento de Nazaret confluyen 3 cuerpos de agua: el río Santa Rosa, la quebrada La Miel y el río El Chochal que nutren el caudal del Río blanco. Este centro poblado es también el punto de encuentro de los campesinos que provienen de las veredas aledañas, lo que en la práctica dinamiza los espacios públicos de encuentro, como el polideportivo o la casa de la Alcaldía Local, y los espacios privados como las tiendas de abarrotes, que al igual que en San Juan de Sumapaz, cumplen otras funciones comerciales.

En estos espacios, las dinámicas campesinas de organización del tiempo en las prácticas cotidianas y la relación específica de las poblaciones con el paisaje, son puntos de partida para conocer el carácter político que imprimen las comunidades al reconocer el territorio como propio, al involucrar trabajo, conocimiento profundo del paisaje, emocionalidad, memoria y relaciones sociales de parentesco o vecindad (Raffestin, 2011).

Mapa 4: puntos neurálgicos de la investigación



Fuente: elaboración propia con base en Instituto Geográfico Agustín Codazzi “Colombia en mapas” <https://cutt.ly/WXUyBtd> (2020)

Resalta en el espacio de la UPR Río Blanco diferentes infraestructuras ubicadas en puntos de la vía que comunica la vereda Santa Rosa con los corregimientos de Nazareth y Betania. Estas construcciones pertenecen a la institución educativa distrital Colegio Jaime Garzón, nombrada así en homenaje a uno de sus alcaldes

locales; sin embargo, Jaime Garzón es recordado a nivel nacional por su desparpajada crítica sociopolítica, que usaba para mostrar los delitos, las trampas y los peligros de la clase política dominante en el país. Lastimosamente también se le recuerda por su asesinato en el año de 1999, el cual aún no ha sido resuelto.

El mapa 4 indica los recorridos y los puntos de encuentro narrados en los párrafos anteriores, se destaca el punto de partida en la sede de la Alcaldía Local de Usme, barrio conocido como “Usme Pueblo”, así como la Vereda El Destino de la Localidad de Usme. El punto de ingreso a Sumapaz en las ruinas de la cárcel Nazareth, los corregimientos de San Juan de Sumapaz, Betania y Nazareth, así como la vereda La Unión, donde se realizó la primera fase de la investigación y el punto principal de trabajo en la vereda Santa Rosa. Adicionalmente es posible observar la dimensión del territorio de parque nacional natural en un tono púrpura y la cercanía con centros urbanos como Fusagasugá en amarillo.

Las acciones desarrolladas por la comunidad en la Localidad de Sumapaz construyen una serie de imaginarios paisajísticos que buscan demostrar, los niveles de apropiación del territorio en las prácticas cotidianas y la capacidad de gestión y control, que se adaptan a una lógica histórica de resistencia sociocultural e intereses económicos, políticos, culturales y ambientales.

Estas acciones de control y apropiación del territorio a nivel simbólico y real, le asignan un significado particular a la dimensión ecológica como parte fundamental de la concepción de territorio por encima de la tierra como instrumento productivo, lo que permite generar una voz relevante en el diálogo con los diferentes actores institucionales que tienen influencia en la Localidad.

#### **4.2. Los campesinos y sus lógicas históricas.**

El trabajo de campo en el Sumapaz está condicionado por narraciones y documentos construidos sobre un territorio protagonista de las luchas agrarias por

la tenencia de la tierra, por ser un espacio relevante a nivel ecológico y ambiental y tener una posición estratégica que comunica a Bogotá con los departamentos del Meta, Huila, Tolima y Cundinamarca.

En algún momento, el Sumapaz, fue llamado de diversas maneras: escondite, campamento, república independiente, corredor, callejón, hasta el punto de instalar una cárcel en la entrada de la localidad (imagen 14); y debido a esto, iniciando el nuevo siglo se realizó un despliegue militar aéreo y terrestre, desafortunadamente llamado “Aniquilador II” con el objetivo de cercar y replegar al “Bloque Oriental” de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) cuyo control y presencia en la zona eran notorios y suponían un avance hacia Bogotá (Moreno R M. , 2018). El despliegue logró la toma del alto de Las Águilas donde, en el año 2001, se ubicó el batallón de alta montaña N° 1, “el brazo armado de la Constitución” (Restrepo L. , 2015, pág. 464). Soldados lejanos que no se relacionan con la población por su presencia transitoria y a la vez por la desconfianza que los campesinos sienten por lo institucional y en especial por la institucionalidad armada:

Acá aparecen pa'joder, llegan de Bogotá en sus camionetas, se bajan con esas chaquetas que parecen de equipo de fútbol, preguntan y después se van, pero van viendo cómo sacarnos de las tierras o cobrarnos el agua, a veces ni hablan, sólo toman fotos y a los soldaditos no sé qué diablos les dijeron, pero nos ven como guerrilleros, pero en Sumapaz ya estamos curtidos (Campesino N° 3, 2021).

Imagen 14: ruinas de la cárcel Nazareth a la entrada de la Localidad de Sumapaz



Fuente: archivo personal

Las preguntas son sutiles, cotidianas y continuas: “¿viene de Bogotá a coger frío?” (Campesino N° 3, 2021), esta pregunta realizada en el transporte público que viajaba de la plaza principal de Usme al corregimiento de San Juan de Sumapaz, que como se mencionó anteriormente tarda cerca de 4 horas. La pregunta se realizó sin previo aviso, provenía de un hombre cercano a los 60 años cubierto con una ruana y sombrero, botas pantaneras y tupido bigote. La pregunta buscaba responder a dos interrogantes: el primero confirmaría el lugar de origen y el segundo las actividades que se realizarían en el Sumapaz. Sin embargo, la pregunta hace parte de una coherencia que no está radicada en las posibles contradicciones que puede generar entre la dimensión imaginaria del foráneo y la dimensión identitaria de la comunidad del Sumapaz, pues se articula a los significados del imaginario

propio, local, que apela a el sentido de resistencia colectiva en defensa del territorio y mide el conflicto potencial que se puede presentar. Pues como lo plantea Cornelius Castoriadis (1997), la pregunta formulada y las subsiguientes tienen sentido en una comunidad cerrada, y se realizan en el lenguaje donde la comunidad puede encontrar una respuesta en el conjunto de significaciones e imaginarios sociales construidos y apropiados por dicha comunidad.

Las zonas rurales en Colombia y los sectores campesinos han enfrentado continuos conflictos por el acceso a la tierra y las formas de producción agropecuaria ligadas a las demandas de un mercado que ha diversificado su necesidad de alimentos a otras como la gastronomía, hotelería, servicios ambientales, turismo, recreación y deporte. Esto implica, en cierta medida, un cambio en la lógica cotidiana, pues exige modificar la actividad productiva y la forma de apropiar el paisaje habitado en relación a un tipo específico de producción diferente al tradicional, que no necesariamente se justifica económicamente, pues los campesinos no son operadores directos del mercado.

“Mis abuelos llegaron a “Ánimas” desde El Cocuy, ellos se vinieron para acá, porque les dijeron que los iban a matar por liberales y acá se había venido un hermano de mi abuela a trabajar en la hacienda Sumapaz, propiedad, creo, que de los Roche...” (Campesina N°1, 2022), El latifundio al que se hace referencia es el de Sumapaz; que se extendía desde el actual corregimiento de Nazareth, hasta el alto de las Oseras, en el límite con el departamento del Meta . En 1930, según el Ministerio de Industria, esta hacienda, la más grande de toda la región, tenía una extensión de 203.996 hectáreas, distribuidas en cuatro áreas: Santa Rosa, San Juan, El Nevado y Sumapaz, cuyos títulos más antiguos se remontaban al año de 1791 (Baquero, 2020).

La lucha por la tierra en contra de los hacendados y la penetración de los colonos campesinos a la mencionada hacienda Sumapaz se produce, en gran medida, por la puesta en marcha de la “Colonia agrícola del Sumapaz” que en el año de 1929

se transforma en la “Sociedad agrícola del Sumapaz” conformada por más de setenta familias agricultoras que generaron una reforma agraria popular, construyeron viviendas básicas e infraestructuras públicas como vías y escuelas; esto último con el apoyo financiero del Estado de acuerdo a lo expuesto por el Ministerio de Agricultura y comercio en 1937 (Baquero, 2020).

“Lo que mentaban en esa época es que la tierra tenía que ser para el que la trabajara, eso le repitieron y nos repetía a diario la abuela – trabaje hija, sino le quitan el pedacito que le tiene su papá, la tierra es suya, si usted la pone a prosperar” (Campesina N°1, 2022). La coordinación social y política de la “Sociedad agrícola del Sumapaz”, lograba la adhesión de los campesinos y a la vez la gestión ante el gobierno; a la cabeza de esta coordinación y realizando una llamativa labor informativa, se encontraban Erasmo Valencia, Jorge Eliecer Gaitán y Tomás Uribe Márquez, quienes difundían las agresiones de los hacendados, verificaban los títulos de propiedad, y hacían públicas las quejas de los campesinos. El logro de esta lucha y la gestión política es la definición de los títulos del área del Sumapaz, lo que calmó el conflicto en el territorio (Azüero, 2012). Sin embargo, los problemas estructurales de las familias campesinas no fueron abordados y esto desembocó en la formación de grupos armados en contra de los ataques de los mercenarios contratados por los terratenientes y por el mismo gobierno,

“...ni Cundinamarca, ni el meta que queda por este lado, ni el Huila que queda por el sur, ni Bogotá; [a] nadie le interesaba esto, ni les reconocían todos los derechos políticos y lo desconocían porque se habían ganado en su lucha, la tierra. Los ignoraban; entonces, vino ese reclamo y vino el proceso de “conservación” de las regiones agrarias de Gómez y Ospina Pérez y entonces, obviamente que eso le obligó al campesinado el levantamiento en armas [...] por ejemplo el caso de Juan de la Cruz o de Chaparral que fueron comandantes de esa lucha, esa lucha que más que guerrillera era una lucha agraria, o un levantamiento en armas que se le llamó la guerrilla delante de Sumapaz, pero qué pues en los años 50 todavía esa

teoría de la guerra de guerrillas no estaba tan aplicada, como si se aplicaba posteriormente, pues antes era una guerrilla liberal agraria, que pues su objetivo era la tierra para el que la trabaja, para el campesino y sus derechos es un reconocimiento político, era como hasta ahí...” (Campesino 2, 2022)

La conformación de las guerrillas liberales de origen campesino de la región encabezadas por el campesino y colono, Juan de la Cruz Varela, no tenían como objetivo cambios estructurales, ni metas revolucionarias; en consecuencia, se mantuvieron dispuestos a dialogar con el gobierno y entregaron las armas en el municipio de Pasca en 1953 y posteriormente en el municipio de Cabrera en 1957, confirmando que sus pretensiones políticas seguían ancladas al derecho a la tierra y al movimiento agrario. A nivel local ejercían como gobierno regulando la vida social y desarrollando acciones políticas, educativas y socioeconómicas, tanto de las familias que pertenecían a la primera ola de colonización, como aquellos que llegaban desplazados por la violencia desatada después del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en el año de 1948 (Baquero, 2020).

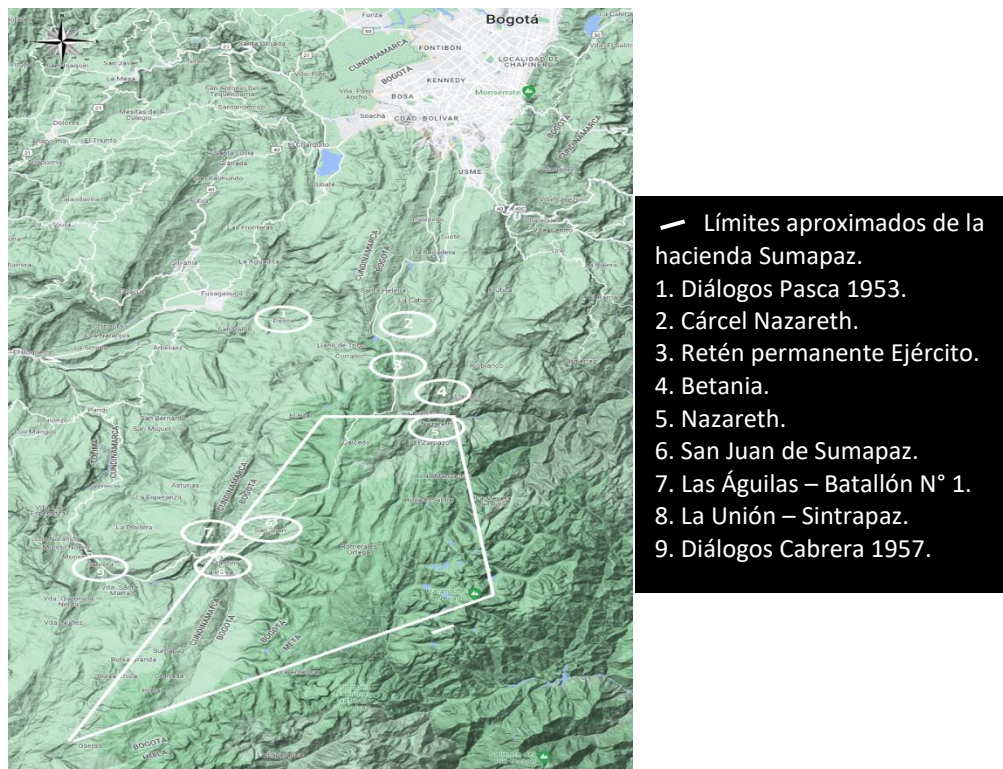
Imagen 15: escudo del movimiento campesino del alto Sumapaz



Fuente: (Agirre, 2015)

Esto permite entender, la consolidación y su legitimidad del movimiento social, pues el bienestar agrario (“Tierra, libertad y justicia” imagen 15), la representación de gobierno local cercano y el arraigo cultural compartido, en contravía de la posición ofensiva del gobierno central, impidió que la comunidad sumapaceña se integrara en un proceso de gobierno con el Estado. Por otra parte, las zonas de: La unión, San Juan de Sumapaz, Las Sopas, Nazareth y las Animas, así como el mismo Parque Natural Nacional Páramo del Sumapaz; fueron reconocidas por permitir el refugio, reaprovisionamiento, atención de heridos, formación política y demás tareas de la organización armada y es así como las FARC-EP entran en escena en el territorio: “[...] cuando aparecen las FARC después del 60 pues toman una teoría tanto política como militar: el marxismo y ahí le untaron algo de maoísmo y toda esta cuestión...” (Campesino 2, 2022). El mapa 5, refleja la distribución en el territorio de los referentes históricos que persisten en la memoria de algunos de los pobladores más antiguos de la región del Sumapaz.

Mapa 5: zonas referentes en la lógica histórica social del Sumapaz.



Fuente: elaboración propia con base en Instituto Geográfico Agustín Codazzi “Colombia en mapas” <https://cutt.ly/WXUyBtd> (2020)

Las FARC-EP llegaron a tener 5 estructuras armadas dentro de la región del Sumapaz, hasta la llegada del Batallón de alta montaña N° 1, que registra combates en la zona hasta el año 2003; aunque, la presencia permanente del ejército empieza, desde el mismo año, a generar tensiones y enfrentamientos con sectores de la población debido a situaciones como: la pérdida de ganado, el maltrato verbal y físico hacia la comunidad, acusaciones de ser miembros o colaboradores de la guerrilla, daños en las viviendas o las cercas, contaminación ambiental en especial de las fuentes de agua.

Esto hace complejo el ejercicio de la vida cotidiana como el trabajo, el uso de objetos y herramientas, los hábitos y la expresión del lenguaje, las subjetividades de la comunidad y las formas de consolidación de la sociedad civil (Pérez Z, 2010). Las palabras de un campesino entrevistado en el corregimiento de Nazareth resumen la percepción de la comunidad:

“...cuando el campesinado lucha por la tierra o hace un alzamiento en armas, llegan los acuerdos y luego cuando reivindica la libertad es [entonces] política, tal en el 54, una amnistía, en el 57 un acuerdo, luego vino Tlaxcala y luego vino el 89, otros acuerdos de paz, luego vino la Uribe y bueno vino, ¿qué vino? lo del Caguán y luego en el 2001 y luego vino el proceso de Cuba. Lo que hay en la memoria de los campesinos de Sumapaz [es] que esos acuerdos casi todos se incumplen, en su mayoría. Digamos lo que más reciente hay en la memoria es que a raíz de los acuerdos de la Uribe pues hubo genocidio de la Unión Patriótica o sea de lo que se puede hablar como genocidio en Colombia y entonces pues vino el Caguán que fracasó por supuesto, pero lo que nosotros vemos es que, de ese 24 de noviembre a acá, pues es muy poco lo que se está cumpliendo, en la práctica no se ve...”  
(Campesino 2, 2022)

La lógica histórica con la que la comunidad del Sumapaz ha construido su cotidianidad, se articula en el conjunto de significaciones e imaginarios sociales

construidos y apropiados en las prácticas cotidianas. Sin embargo, los continuos conflictos por el acceso a la tierra y las formas de producción agropecuaria ligadas a las demandas del mercado, implican un cambio en la lógica, pues exige la flexibilización, tanto de las actividades productivas (y en consecuencia en lo cotidiano), como en la forma de apropiar el paisaje como instrumento de resistencia colectiva. Esto, al interior de la comunidad, construye el imaginario social de un movimiento consolidado y legítimo con capacidad de lucha, y al exterior, una representación de gobierno autónomo con capacidad de gestión ante las entidades.

### **4.3. Los campesinos y lo cotidiano.**

La representación del imaginario campesino es una suma de diferentes aspectos: la familia como fuerza de producción y elemento constitutivo de la comunidad, el ser un importante eslabón en la cadena económica de la nación por la producción de alimentos vegetales y animales, el desarrollar procesos de protección del medio ambiente, el ser un actor social en constante movilización y reivindicación política. Sin embargo, desde la colonia con la estrategia de la encomienda, la mita, la esclavitud y la concentración de tierras en grandes haciendas, (algunas de las cuales mantienen el modelo en la actualidad), hasta la época de la violencia y de las políticas de libre comercio, convierte a la tierra en el principal activo dejando de lado al campesino como actor social en el territorio (Agudelo A, 2018).

“[...] en esta Semana Santa una persona invita a la otra familia a la casa de ella, entonces, esa familia va ese día a esa casa y de esa casa él la invita a la casa de él y el otro vecino lo invita a la casa al otro vecino y se rotan. No todos los días están en una casa. por ejemplo: un día en la casa de nosotros vienen dos familias, al otro día van esas dos familias donde el vecino que fue, y después así se rotan en las casas y no trabajan esos días [...] digamos, la Iglesia no está funcionando por el momento, porque aquí la gente casi no va a la iglesia, es que es muy poquito pueblo, entonces, casi el cura no viene, pues no hay por qué...” (Campesino N° 4, 2021)

La producción agropecuaria, en el Sumapaz, funciona con la participación de todos los miembros del núcleo familiar, incluyendo vecinos y compadres y en ciertas ocasiones la contratación de jornaleros. Dicha producción tiene dos finalidades concretas: la primera es la venta o trueque, que se realiza a nivel de la localidad que, dado el caso, se ofrece en los mercados de la Localidad de Usme en el área urbana de Bogotá<sup>6</sup> o también en el municipio de Cabrera<sup>7</sup>, esto depende en gran medida del volumen de producción y los costos del transporte del producto. La venta al interior de la localidad en su mayoría se hace desde el sitio de producción, es decir, el producto se embala y se almacena en la vivienda campesina, lugar donde llegan los compradores de los lugares cercanos; aun así, se llevan a los centros poblados algunos bultos para ser distribuidos en los comercios locales. El trueque se realiza desde tres posiciones: la primera es por el apoyo en las actividades agrícolas; la segunda es a cambio de otro producto agropecuario y la tercera está relacionada con la prestación de algún tipo de servicio que beneficie al productor, generalmente salud, albañilería, fontanería, electricidad, inclusive transporte de encomiendas o personas.

La segunda finalidad es para el consumo propio, esto implica una gran diversidad de cultivos que permitan cosechas constantes o de corto, mediano y largo plazo, a la vez se cuenta con un número de animales que produzcan alimentos constantemente, pero que puedan ser mantenidos en buenas condiciones, en diferentes épocas del año y condiciones específicas del terreno. Esta segunda finalidad presenta la realidad interpretada por las comunidades y permite un aproximación a la vida cotidiana, pues abre la posibilidad de comprender las relaciones sociales e intersubjetivas dadas por un grupo de personas que comparten un espacio en el nivel más íntimo de su vida social, evidenciadas en las prácticas y los saberes que proveen de significados y sentidos el lugar que habitan y la lógica histórica compartida (Agudelo A, 2018).

---

<sup>6</sup> Si la producción proviene de la UPR Río Blanco se lleva a veredas o al casco urbano de Usme.

<sup>7</sup> Si la producción proviene de la UPR Río San Juan se lleva al casco urbano del municipio de Cabrera

El trabajo agrícola para la venta o trueque, se centra en la producción de papa de las variedades pastusa, criolla, y sabanera, así como en las arvejas, productos que, de acuerdo a la información suministrada, no tienen un tiempo determinado de cultivo, pero los campesinos tienden a iniciar su ciclo a partir de febrero para evitar las heladas.

“...el proceso de un cultivo de papá pues es largo, porque primero se hace la tractorada después se riega la semilla y el abono y dura, creo que no voy a decir la duración, no sé, cómo a los 15 días se gramoxonea (sic) [aspersión del herbicida “Gramoxone”] para quemar la hierba, para que la yerbita no tape la papá, después, pues ya la papá esta pareja que es cuando todo está igualita y se le da a la hierba, toca es arrancarle toda la yerbita mala que llevan. Después se le sigue fumigando para matar al tostón y a la polilla y ya después se recoge. Un terreno puede dar papa de 5 a 7 años y toca dejar que descanse la tierra con pasto o rastrojo...” (Campesino N° 4, 2021)

Los productos de auto subsistencia son sembrados en las huertas aledañas a las viviendas y consisten en hortalizas como lechuga, remolacha, cebolla larga, zanahoria, acelgas y cubios. Sin embargo, también se comercializan por solicitud directa a la familia. Los animales cumplen una doble finalidad, tanto de comercialización, como de auto consumo de lácteos y en menor medida de carne. Aledaño a las viviendas se mantienen gallinas ponedoras y los pollos de engorde, en corrales amplios donde los animales tienen espacios para beber agua, escarbar, poner los huevos y ser alimentados en la mañana y en la tarde (imagen 16). Algunas familias, en especial en la vereda Santa Rosa, Se han dedicado a la cría de ovejas para la venta directa en la vivienda y autoconsumo de la lana, la piel y la carne. Los animales de las familias son ahorros con una inversión en cuidado y una ganancia en productos diaria; como también un posible recurso en un momento de necesidad.

Imagen 16: galpón de aves, y ovejas en el entorno – Vereda Santa Rosa Sumapaz



Fuente: archivo personal

Las prácticas agropecuarias son comunitarias y se desarrollan semanalmente. Es así como la jornada inicia en promedio a las 4:30am con la preparación de las herramientas necesarias para la jornada y varía dependiendo del estado de los cultivos y los animales de cuatro a siete días por semana; cada una de estas jornadas puede tomar de 8 a 12 horas de trabajo, en gran medida determinados por el clima.

El trabajo tiene una evidente división por género de acuerdo al número de miembros de la familia y compadres que habitan en la vecindad (Agudelo A, 2018). Las mujeres se encargan de las actividades relacionados con la casa, desde encender la hornilla en la madrugada, hasta la elaboración de alimentos, el cuidado y

producción de la huerta y el alimento de los animales de la casa (perros, gatos, pollos, gallinas y ovejas); en tanto los hombres se encargan de la alimentación del ganado, su ordeño, separar los terneros, llevar los animales a potreros frescos, además de labores como organizar las cercas, recolectar leña, construir zanjas, limpiar el rastrojo de las quebradas y retornar a la casa con las cantinas de leche. Específicamente en los cultivos y dependiendo de su estado se realiza la fumigación, el desyerbe, el volteo de tierra, la siembra y la cosecha.

Tal como se mencionó, dependiendo del estado de los cultivos se regresa a la vivienda y se ubican, ya sea para tomar el desayuno o bien el almuerzo, en el patio interno de la casa donde se ha establecido la fachada que deja de ser al exterior y se convierte en un lugar de recibo interno (Millán , 2003). Este lugar es un espacio de socialización y encuentro en festividades especiales, cumple a su vez las funciones de taller de herramientas y vehículos de pedal o motorizados, amarre transitorio de animales y disposición de productos para la venta. Posteriormente, se regresa a los cultivos a terminar las tareas pendientes y se recogen los animales para llevarlos a los espacios donde pasan la noche.

El regreso en la tarde, después de realizar la jornada tiene una rutina diferente: en primer lugar, se guardan las botas pantaneras y la ropa generalmente humedecida para cambiarlas por ropas más cómodas y esta vez la reunión de la familia es alrededor del fogón en la cocina (imagen 17), donde todos los objetos y las acciones poseen una importancia vital, en este lugar se plantean todos los temas posibles, desde los políticos, hasta los íntimos; se planean las estrategias de trabajo y se “chismosean” los comentarios que se escucharon en el día; se intercambian recetas y conocimientos, y finalmente se sirven los alimentos recién salidos de la hornilla que ha permanecido encendida desde la madrugada. Este sector es vedado para los desconocidos a cualquier hora del día, pues es donde las personas del núcleo familiar se reconocen y se exponen en sus particularidades.

Las narraciones y la observación evidencian que el núcleo familiar productivo de la Localidad de Sumapaz genera un vínculo simbiótico con el paisaje, interpretando e inclusive diagnosticando los posibles problemas o beneficios que se presentarán a futuro. Esto como producto de las experiencias cotidianas asociadas constantemente a las lógicas históricas y el desarrollo tradicional de las fuerzas productivas; por lo tanto, se vinculan las dimensiones de espacio y tiempo.

Imagen 17: fogón casa en la vereda Santa Rosa - Sumapaz



Fuente: archivo personal

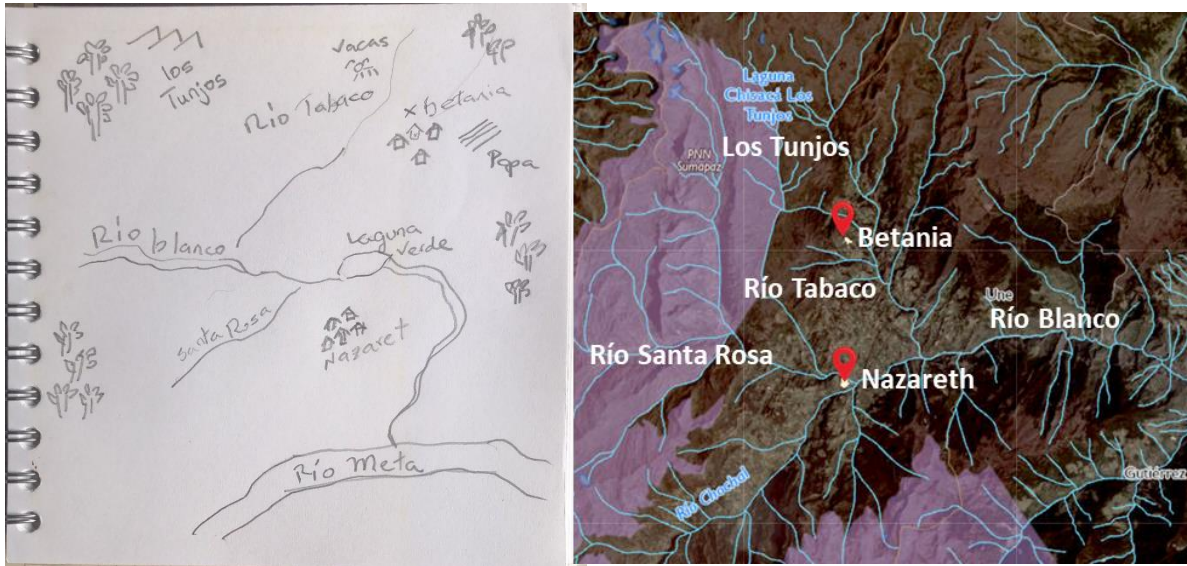
El espacio, que es modificado a través de las acciones cotidianas, se convierte en una dimensión simbólica, sensible, es la medida y la experiencia del tiempo que en

la cotidianidad es un continuo, ordenado de acuerdo a los ciclos productivos, tanto de las plantas y los animales, como de los tiempos de vida de los campesinos que desde los imaginarios rurales generan prácticas, dinámicas, vivencias y las estructuras sociales que se encuentran, se producen y se construyen. El tiempo de lo cotidiano organiza también la experiencia y las posibilidades de compartir y reproducir los saberes acerca del espacio; en consecuencia, vincula a cada individuo a una lógica histórica, social y económica (Lindón, 2000)

“... [la papa] cuando ya está madura primero bota la flor amarilla y la matica empieza a ponerse como el palo cafecito, ahí ya está para comer y se recoge. La papa aquí cerquita se saca, pero para venderla es muy lejos y vamos en mulas y la misma da, porque usted va y ya, vende ¿sí?, pero así y todo van a estar colgados en venderla y hay veces en que el precio es muy bajo y no los costos [...] cuando es la época de verano se siembra en potreros pedregosos con eso la piedra ayuda a retener la humedad del suelo. El ganado se trae para el río Tabaco, porque como está asegurado con el de agua que viene del mismo, el río Tabaco pasa aquí, aquí por esta cuchilla y hasta abajo, abajo (sic) del río Blanco que junta todas las cuencas y se une el de Santa Rosa, el de Nazaret, las quebradas de Laguna verde y ese río va a descender al Meta y desciende más y alimenta más de cuatro millones de personas...” (Campesino N° 4, 2021)

En la narración anterior, ilustrada en la imagen 16, se puede observar la carga de conocimiento adquirido y el significado de dicho conocimiento, a la vez, expresa el orden lógico de la vida cotidiana y la variación en función de las estructuras económicas y sociales. También se muestra la apropiación por medio del lenguaje de los lugares y su funcionalidad dentro de la comunidad. La cotidianidad cobra sentido en la interacción social, las dinámicas en el espacio, la percepción del paisaje y la comunicación; por esto en la cotidianidad cada individuo se moviliza de una realidad a otra (Lindón, 2000).

Imagen 18: ejercicio cartográfico descriptivo en campo de campesino 4 (los frailejones representan la zona de parque natural).



Fuente: archivo personal y paralelo tomado de Instituto Geográfico Agustín Codazzi “Colombia en mapas” <https://cutt.ly/9XUdV8b> (2020)

La cotidianidad se percibe entonces, como un conjunto heterogéneo de lógicas históricas, prácticas, movimientos, paisajes, objetos, y relaciones sociales que se presentan como un mundo en movimiento y que conforman la vida diaria de las personas y la generación de experiencia donde el mundo narrado adquiere significado y da cabida a la validación de la intersubjetividad pues se actúa y recrea la comunidad. Es así como la cotidianidad permite al sujeto una constante vinculación con el espacio, el tiempo y las prácticas del sujeto en tanto ser social. Michel Maffesoli (2005) describe los puntos clave para interpretar la cotidianidad: primero una creación continua de significados, desde la práctica; en segundo lugar el individuo es el único actor que genera cambios en lo cotidiano; en tercer lugar es en lo cotidiano donde se suman los elementos vinculados a los sentimientos y las emociones; y finalmente, el tiempo de lo cotidiano es el presente y la realidad vivida.

El imaginario campesino se hace evidente en las labores cotidianas donde la realidad permite comprender las relaciones sociales que proveen de significados y sentidos el lugar que habitan y la lógica histórica compartida. Es aquí donde el fogón y en general la cocina, hace su aparición, pues contribuye al fortalecimiento de lo

social por medio de la narración de las experiencias cotidianas asociadas constantemente a las lógicas históricas y el desarrollo tradicional de las fuerzas productivas. Este espacio toma una dimensión simbólica, sensible, ordenada de acuerdo a los tiempos de vida de los campesinos, la experiencia y las posibilidades de compartir y reproducir los saberes y las estructuras sociales.

#### **4.4. Los campesinos y el paisaje**

El Sumapaz ha sufrido a lo largo de la historia de colonización, la transformación de paisaje natural a paisaje cultural, caracterizado por la lógica histórica, así como por los valores y sentimientos que se han plasmado en el territorio. El paisaje de Sumapaz está colmado de lugares o momentos simbólicos llenos de significado, como la niebla en la imagen 19, que encarnan las experiencias, pensamientos, ideas, emociones y las aspiraciones de su comunidad (Nogué, 2007).

Sumapaz no solamente se muestra como “el páramo más grande del planeta”, el paisaje refleja y constituye parte de la cultura y de las prácticas cotidianas, es una construcción y una organización de la realidad, estructurada desde una ideología y una lógica histórica que transmite una forma determinada de apropiación del espacio, naturalizando y normalizando cierto tipo de imágenes y significados que son incorporados defendidos y legitimados como imaginarios paisajísticos (Nogué, 2007).

Imagen 19: niebla ocultando la vista desde el corregimiento Nazareth - Sumapaz



Fuente: archivo personal

Sin embargo, Sumapaz es un paisaje reconocido y significado sólo por la comunidad que participa de las prácticas cotidianas materiales y sociales, donde pierde su carácter puramente material. Este paisaje influye en los comportamientos y las acciones de la comunidad que le ha dado sentido, pues hay un grado de reconocimiento y simbología establecido (Lindón, 2007). El paisaje se construye entonces, desde los códigos compartidos de una comunidad: los sensoriales, las actitudes, la cultura, los valores. En general la percepción y la experiencia subjetiva del mundo, que no se limita a los sentidos y se convierte en una práctica coherente, aprendida y organizada, a la cual el individuo le otorga sentido y significado (Tuan, 2015)

Sumapaz es un espacio rural complejo y polifónico, ya que genera imaginarios diversos y una determinada interacción, tensión y conflicto, entre el adentro y el

afuera de un paisaje imaginado, puesto que ha sido creado y recreado con sus propias representaciones y proyectos, por una comunidad al interior y por otra en su entorno; lo que lo convierte en un lugar físico, contenedor de riquezas y problemáticas, y otro imaginario, donde el espacio está impregnado de percepciones, significados y complejidades inherentes a la comunidad (imagen 20).

Imágenes 20: paralelo corregimiento Nazareth y Parque nacional sector los Tunjos - Sumapaz



Fuente: archivo personal

“[...] ¿aportarle a la gente de la ciudad? le aporta muchas cosas: primero que todo le aporta el agua, segundo le aporta el alimento, porque, por ejemplo, sí no hubiera tantos campesinos, pues entonces la ciudad estaría con hambre sin los alimentos y también le aportan muchas cosas a las personas que vienen, por ejemplo, son amables, casi no hay discusiones, entonces, pues son muy buenas personas. [...] la mejor forma de proteger el Páramo es dejar a los campesinos porque, por ejemplo, dicen que no se puede tener nada en el Páramo, pero, por ejemplo, vienen personas de otro lado y vuelven eso patas arriba y mientras que el campesino cuida el cultivo, tiene sus animales, pero él no coge y bota basura y nada de eso, y a ellos sí los sancionan. En cambio, personas que vienen y hacen daño no les dicen nada, no hay como una igualdad” (Campesino N° 4, 2021)

El paisaje para el campesino del Sumapaz se acerca a una realidad percibida y construida comunalmente, resultado de la experiencia directa y profunda con las situaciones vividas cotidianamente, cargadas de sentido y determinadas por las relaciones sociales. Es así como cada experiencia perceptiva de contacto directo con el territorio describe una representación de paisaje diferente sobre el mismo lugar. (Cuevas F, 2014)

El paisaje es una narrativa de los individuos, es la historia contada de sí mismo para saber quién se es (Restrepo E. , 2104), el paisaje es donde adquieren sentido la representación de las experiencias. Sin embargo, en esta polifonía de la imaginación, el paisaje y el relato de sí mismo está parcialmente configurado desde el afuera, desde el lenguaje condicionante del gobierno nombrando al Sumapaz corredor estratégico y refugio guerrillero, hasta el discurso actual, de páramo más grande del planeta y reserva de agua para la ciudad de Bogotá.

El rechazo y la resistencia a esta narrativa configuran ciertos aspectos de la comunidad, pues dentro del relato campesino sumapaceño están los silencios del otro, entendidos como estrategias para el aprovechamiento de los recursos y la construcción de nuevos imaginarios relacionados al desarrollo (Restrepo E. , 2104). Las políticas gubernamentales aplicadas a la Localidad de Sumapaz combinan tanto el silencio y la palabra como el olvido y la memoria. Aunque, debido a la magnitud del territorio son producidas como efecto de luchas políticas, de un paisaje apropiado por una comunidad y de una lógica histórica; por tanto, no pueden ser inventadas de forma aleatoria, sin una evaluación de los contextos y experiencias históricas (Restrepo E. , 2104).

La comunidad campesina del Sumapaz, por su parte, recopila elementos de manera continua y cotidiana hacia la toma de acciones que contribuyan a la autonomía y paz en su territorio, generando transformaciones en los comportamientos y emociones dentro del relato de las comunidades que han vivido los hechos traumáticos de la guerra (Galindo C & Guavita M, 2018).

El paisaje es relato, pues es una obra humana desprendida de la realidad, de la que nunca dejará de ser parte (Méndez, 2017). El registro de la realidad obedece a una forma determinada de ver y de percibir dicho paisaje que, al vincularse a los imaginarios sociales, toma dentro de la narración las dimensiones de la ficción y construye réplicas individuales de la realidad dentro de un eje de la cotidianidad que le da coherencia y lo vincula a una estructura social; sin embargo, la narración tiene el potencial de darle sentido a la fantasía y vincularla a las otras realidades, que hacen parte de ese imaginario social y agrupa e impulsa las narraciones de los individuos sobre un paisaje dinámico (Méndez, 2017).

La construcción del paisaje en el Sumapaz va más allá de los aspectos sensoriales y de la experiencia subjetiva del espacio, se convierte en una práctica coherente, aprendida y organizada como efecto de luchas políticas, de un territorio apropiado por una comunidad y de una lógica histórica, donde cada individuo les otorga sentido y significado a sus prácticas cotidianas vinculadas a una estructura social.

Las comunidades que habitan el Sumapaz generan imaginarios paisajísticos que entran en tensión y conflicto, con las percepciones y realidades provenientes de los actores que hacen parte del exterior del territorio, pero que están vinculados económica o políticamente con el interior; lo que convierte al Sumapaz en un lugar impregnado de percepciones, significados y narrativas diversas y en ocasiones opuestas.

#### **4.5. Imaginarios en tensión: el adentro y el afuera**

Adentro y afuera, desde la perspectiva de Gastón Bachelard (2012) constituyen una dialéctica de descuartizamiento en cuanto se aplica a narrativas metafóricas, pues tiene el mismo peso que la dialéctica del sí y del no que, imaginariamente, lo decide todo. Sin embargo, el adentro y el afuera es mucho más sutil pues en la vida cotidiana se espacializa el pensamiento, lo cual se convierte en una ventaja

individual o social, el poder agrupar objetos, o definir espacios cotidianos, así como lugares abstractos como el más allá que en oposición al más acá, expresa la misma dialéctica.

Otra cuestión que plantea Bachelard es que el adentro y el afuera no son espacios simétricos, ya que es común poder establecer los límites del adentro, pero no los del afuera. Es así como los imaginarios en estas dos dimensiones no pueden ser recíprocos y entran en tensión (Bachelard, 2012).

Los imaginarios sociales del Sumapaz son un producto histórico y espacial sujeto a las variaciones tanto desde los actores involucrados en el adentro y el afuera, como del territorio y de los intereses que sobre este se generan. Es así como cada uno de los actores mencionados (comunidad del Sumapaz, Alcaldía de Bogotá, Parques Nacionales Naturales, empresas privadas), crean una realidad del territorio y una percepción y construcción de sí mismos diferente del paisaje e incluso de los otros actores involucrados (Arboleda A, Bavosi, & Prosser B, 2020).

#### **4.5.1. El adentro**

Las comunidades campesinas en el Sumapaz crean su realidad por medio de imaginarios sociales compartidos, productos de las prácticas cotidianas. Estos imaginarios se construyen a través de las dinámicas de interacción social relacionadas con las actividades agropecuarias, el comercio, el relato, el encuentro. Una vez construido y compartido en la comunidad, se transforma y orienta las prácticas sin que esto implique su estabilidad total, pues son capaces, como lo refiere Daniel Hiernaux (2008), de crear imágenes actuantes guías para la acción, dando legibilidad a las acciones y al porqué de las acciones de los sujetos sociales (Lindón, 2007).

Uno de los imaginarios sociales que ha determinado ciertas acciones e incluso comportamientos de las comunidades en el Sumapaz, es el de la memoria y tal como se menciona de manera reiterada en este documento, de la lógica histórica

sujeta a diversas ideologías presentes en el territorio a lo largo del tiempo. Es así como las instituciones educativas han tomado los nombres de líderes que representan esta memoria: “Gimnasio del campo: Juan de la Cruz Varela” con una sede en la vereda Vargas llamada: “Erasmus Valencia”, o la Institución Educativa Distrital “Jaime Garzón”; esta conmemoración permite la trascendencia de la ideología y la adaptación en el tiempo de la memoria.

La memoria no se reduce a sus componentes discursivo e ideológico, pues hace parte de prácticas cotidianas de la realidad en el presente por lo tanto varía y acomoda en el tiempo la relación con las experiencias dentro de las cuales se modifica y adapta el reconocimiento normativo y político de la ideología dándole sentido y significado.

Los acontecimientos que han sucedido, y los lugares donde ha ocurrido la historia del Sumapaz y que son relatados constantemente por su comunidad, tienen un significado dentro del imaginario social de la memoria como una realidad propia que no se diluye en protagonismos temporales o hechos particulares que suceden en el territorio (Arboleda A, Bavosi, & Prosser B, 2020). La polifonía de comunidades campesinas dentro del espacio se centra en las prácticas cotidianas del presente, reconociendo el pasado desde la experiencia y la memoria, y aporta significados nuevos para dar sustento a las expectativas de un futuro posible, como lo es la creación de la Zona de Reserva Campesina. El imaginario, en este caso es actuante en la generación de acciones colectivas respaldadas por el relato y la ideología; no obstante, se adapta, es dinámico con relación a otras expectativas y posibilidades, no cambia la historia, pero si la interpretación y los significados construidos que se hace de esta, dando prioridad a nuevos relatos en la interacción social (Arboleda A, Bavosi, & Prosser B, 2020).

Es necesario en este punto retomar la cotidianidad como parte del imaginario social que vincula el paisaje, su percepción, las prácticas y la reproducción de las relaciones sociales en lo privado y en lo público. Esto implica que la vida cotidiana

incluye a sujetos, espacios y tiempos, así como corporeidades, inmaterialidades y relaciones sociales, que se alimentan del conocimiento práctico de los sujetos y un conocimiento compartido en sociedad. La comunidad del Sumapaz genera dinámicas cotidianas, al interior de cada individuo, que coinciden en la apropiación del espacio y la organización del tiempo (Lindón, 2000). Cabe resaltar que la reproducción de las relaciones sociales en lo cotidiano abarca aspectos centrales de dichas relaciones como lo son: el poder, las cuestiones de género y la división del trabajo (Martínez R, 2018).

La construcción del paisaje propio, individual, de los habitantes del Sumapaz adapta los entornos por medio de las labores desempeñadas en las prácticas cotidianas del grupo familiar. Las actividades realizadas en lo cotidiano pueden mostrarse superficiales o no exigir un empeño determinante; sin embargo, se convertirán en ejes que amoldan el espacio y el tiempo, generando rutinas que la persona replica más allá del lugar donde fueron aprendidas y repetidas la primera vez. Esto significa que se ha apropiado una cotidianidad y contiene el nivel de habilidades, percepciones, capacidades y afectos, dados por las lógicas históricas, las características políticas, socioeconómicas, ideológicas y culturales (Martínez R, 2018).

“Los campesinos que hemos estado históricamente es porque le pertenecemos a ese territorio, o sea, no porque queramos ser dueño no, si no es porque nosotros nos sentimos de ahí. Yo siento cada que me trató de alejar de Sumapaz que como si arrancaran un frailejón, siento que pues hago falta, porque soy parte de eso y al contrario pues también, a mí me hace falta el territorio, entonces, eso es una paz que está codiciada obviamente porque contiene seguramente mucha riqueza, nosotros ni queremos saber cuál es la riqueza que contiene, porque sabemos que el agua es vital y no, ¡no! Debería estar en la categorización de recurso, sino es un patrimonio que es de los pueblos, esa vaina no puede ser negociada, el aire, esta neblina, por ejemplo, esa neblina que flota ahí, como un mar entero...” (Campesino 2, 2022)

Las percepciones en lo cotidiano son transformadas en representaciones y éstas, se constituyen en imaginarios por medio de un proceso simbólico. Es por esto que tal como lo expone Daniel Hiernaux (2006), “estos imaginarios son imágenes actuantes, guías para la acción y permiten encontrar respuestas al porqué de las acciones de los sujetos sociales [...] los modelos de imaginarios sociales pueden entonces ser entendidos como fuerzas transversales en el pensamiento social, que imprimen una direccionalidad sólida hacia ciertos comportamientos colectivos” (Hiernaux, 2006, pág. 30).

Las áreas rurales son valoradas en función del conocimiento que se tiene de ellas, y de los criterios y fines de la acción que se lleven a cabo en dicha área. No obstante, también pueden ser valoradas por una carga simbólica que se ha desarrollado en un contexto cultural y se hace presente en la existencia de relaciones entre los individuos y el medio, que suscita el interés por el “sentido del lugar” o sentimiento de unión con el lugar en que se vive. Este sentido parte de la propia experiencia y se relaciona con las ideas de familiaridad que crean vínculos de afinidad e identidad. La ruralidad puede ser vista entonces, como un espacio de la cotidianidad en un conjunto de ritmos y rutinas estructurados por la localización en el espacio y en el tiempo (Cuevas F, 2014).

#### **4.5.2. El afuera**

La institucionalidad representada en la Alcaldía Mayor de Bogotá, el gobierno nacional, la oficina de Parques Nacionales Naturales, el Ejército Nacional y empresas privadas del sector turismo o minero energético, han desencadenado prácticas orientadas a eludir la construcción social del espacio diferencial, para obtener y adaptar representaciones reiterativas y restrictivas, vaciadas de significados, buscando con esto el control y la subordinación del adentro (Aragón, y otros, 2014).

Los imaginarios sociales pueden tomar distintas cualificaciones de acuerdo con el origen de las imágenes que los constituyen. En este contexto, el imaginario urbano

centrado en la ciudad de Bogotá se encuentra en construcción continua, pues las dinámicas de vida urbana modelan y ajustan imaginarios que no son estables ni responden a imágenes fijas. La estrategia de reconstrucción se da a partir de los relatos y la observación, sumando a los imaginarios establecidos (Hiernaux, 2008).

Los imaginarios paisajísticos y sociales de Sumapaz, desde el afuera, se aprecian en una especie de aislamiento geográfico y social, motivado por factores como la distancia a la Bogotá urbana, presencia de organizaciones de clara vocación comunista o socialista, heredado de los procesos agrarios a inicios del siglo XX, la guerrilla liberal agraria a mediados de ese siglo y finalmente, la presencia de la guerrilla FARC-EP, lo que generó la instalación del Ejército Nacional en lo alto del territorio (Gago A, 2014).

La Localidad de Sumapaz hace parte del “Complejo Parque Nacional Natural Cruz Verde – Sumapaz”, lo que implica que cerca del 70% de su extensión sea una reserva natural, y se generen restricciones al desarrollo rural propio, se desconozcan las prácticas de conservación creadas y ejecutadas por la comunidad como: el manejo de las zonas de transición y amortiguamiento del Parque Natural, la clara frontera agropecuaria, el manejo de animales en sitios delimitados específicos, el respeto por los cursos de los cuerpos de agua y el manejo de aguas residuales y aguas lluvias; la siembra de especies nativas y la transmisión de conocimiento por medio de actividades cotidianas en el territorio.

Existe un imaginario que dicta el discurso de la conservación de la naturaleza y que, para el páramo de Sumapaz, se ha convertido en certeza y necesidad. Casi por la misma línea se impone el relato de la imperiosa necesidad de que el ser humano moderno disfrute del ocio y la recreación en espacios naturales. Esto obliga a nuevas dinámicas, espaciales y a la construcción de un nuevo paisaje (Nogué, 2007) a expensas del mundo rural y sus prácticas de conservación autóctonas y autónomas (Zuluaga S, 1999), y de comunidades que deben adaptarse a la invasión de personas guiadas por operadores turísticos con poder financiero, que justifican

la intervención dentro de los escenarios naturales por procesos de conservación avalados por la institucionalidad y la ciencia.

La ciudad de Bogotá, en su área urbana, sostiene de manera tenue, aunque con el paso del tiempo se desvirtúa, un imaginario espacial y social relacionado con los puntos cardinales donde resaltan los relacionados con el norte y el sur, donde el norte se percibe como una zona donde habita gente de mayores ingresos, existe seguridad y calidad de vida; por otra parte, el sur se percibe reservado para las clases populares, se narran en los medios de comunicación constantes hechos de inseguridad e intolerancia, bajos niveles de calidad de vida y servicios públicos deficientes. Los imaginarios paisajísticos de la Bogotá urbana se reflejan en las montañas que se encuentran en la frontera oriental de la ciudad y la atraviesan de norte a sur. Los llamados “cerros” orientales, solamente mantienen su denominación en el centro y norte de la ciudad, al sur son las muy temidas “lomas”. Para el Sumapaz, son “montañas” y son las protagonistas donde el terreno plano es la excepción. La montaña nublada, lejana, inaccesible (imagen 21), genera valores bipolares, pues refiere a algo sublime, espiritual, pero peligroso pues esconde al bandido, al guerrillero (Tuan, Geografía romántica: en busca del paisaje sublime, 2015).

En relación con lo anterior, desde el afuera se declara que la seguridad del Sumapaz no está dada por los organismos encargados, civiles o policiales, sino por una seguridad colectiva que parte de la organización social comunitaria; no obstante, este tipo de “cuidado” no es bienvenido cuando se suma el imaginario de la filiación y actuación política de la comunidad y se prefiere recurrir a la protección dada por la sola presencia del ejército (Gago A, 2014).

Imagen 21: Montañas del Sumapaz – camino al corregimiento de Betania



Fuente: archivo personal

Sumapaz, como ya se ha mencionado, creció en lucha contra el gobierno; el imaginario conserva las creencias y modelos socioculturales que fueron creados en el pasado y que perviven y subyacen para una permanente relectura de la sociedad del afuera, a la vez que suministran símbolos e imágenes que conservan e idealizan las tradiciones nacionales, sus himnos, banderas, emblemas y rituales. Esto implica que el Sumapaz está alejado de la tradición histórica y el proyecto común de nación, por esto el imaginario permite la invisibilización de las comunidades ante la magnitud de las riquezas naturales (Sánchez C, 1997).

Desde el afuera los espacios rurales son realidades que simbolizan una experiencia directa y profunda del mundo, cargada de sentido y que, como tal, son la base

misma de la existencia humana cotidiana. Los imaginarios paisajísticos de lo rural están cargados de simbolismo que provienen de sistemas de referencia, como la narrativa, el relato, la fotografía, el cine y las campañas publicitarias, que nos permite dar significado a los hechos e insertarlo en la vida cotidiana. En este punto pasa de ser un proceso individual a convertirse en actos de construcción social de la realidad (Cuevas F, 2014).

De igual manera, las comunidades campesinas del Sumapaz, se entienden desde el afuera a partir de la lucha por la tierra y en la capacidad de resistencia por medio de asociaciones, guerrillas agrarias, sindicatos y organizaciones, que abren espacios de encuentro, diálogo y debate interno para el desarrollo de planes locales adaptados a la realidad, dentro de una lógica administrativa temporal que intenta suplir con proyectos y estrategias homogéneas, las necesidades básicas de la población (Silva P, 2016).

Uno de los imaginarios sociales del afuera, es de la denominada “Violencia”, que corresponde al periodo de guerra bipartidista que tiene sus orígenes en el siglo XIX, pero que se desató el 9 de abril de 1948, con el asesinato de líder político liberal Jorge Eliecer Gaitán y que finalizó en 1958 con el llamado “Frente Nacional”, un pacto de los partidos para ceder el poder ejecutivo cada cuatro años. Sin embargo, la guerra en el campo continuó hasta esta época con nuevos protagonistas (guerrillas, paramilitares, autodefensas, disidencias, narcotraficantes, fuerzas armadas), pero aún con el mismo objetivo de controlar y poseer la tierra, ya sea por los recursos minerales, agrícolas, hídricos o de uso del suelo.

Sin embargo, y tal como lo plantea Laura Restrepo (2015) el término “Violencia”. encierra vínculos que despojan el fenómeno de sus connotaciones políticas definiéndolo como fatalidad histórica. Incluso, menciona la autora, se señala que no hay causas más que las primarias, como el odio y la autodefensa, hasta llegar a acusar a la idiosincrasia del campesino, evitando así un análisis de su estructura económica y política, y el complejo proceso de lucha de clases que se presentó, pues grandes terratenientes con las fuerzas del gobierno atacan y tratan de

apropiarse de la tierra de pequeños propietarios organizados que enfrentados al abandono han desarrollado, fuera de la institucionalidad, sistemas administrativos, sociales y productivos propios (Restrepo L. , 2015).

#### **4.5.3. Imaginarios en tensión**

Las dimensiones del adentro y del afuera en la Localidad de Sumapaz permiten evidenciar una serie de imaginarios en tensión. Daniel Hiernaux (2014) plantea esta idea de “tensión” como fase previa al conflicto, en el cual las posiciones antagónicas del adentro y del afuera, expresadas de manera abierta y claramente diferenciables, se encuentran en un estado de borde, donde pueden desembocar en enfrentamientos, pero se mantienen estables sin llegar a concretar ningún tipo de agresión. En el caso del Sumapaz se evidencia la disputa en las formas de apropiación y control del espacio; es por esto que la tensión que existe entre los imaginarios construyen el sentido y significado del territorio e inciden en los comportamientos y las prácticas cotidianas, en especial de las comunidades que habitan Sumapaz.

En los apartes anteriores se identifican imaginarios contruidos y sustentados por diversos grupos del adentro y del afuera, tomando como base el ejercicio del profesor Daniel Hiernaux (2014) se definieron campos donde se pueden identificar las tensiones que se manifiestan entre las dimensiones y los actores. Estos campos son los siguientes: las imágenes como expresiones de intereses y percepciones; los espacios simbólicos como situaciones espaciales concretas; los actores que tienen como escenario las imágenes dentro de espacios simbólicos que generan un imaginario específico; y las tensiones entre los imaginarios de las dimensiones del adentro y del afuera.

Tabla 5: tensión imaginarios paisajísticos y sociales del adentro y del afuera en el Sumapaz

Imágenes	Espacio simbólico	Actores	Tensiones	
			Adentro	Afuera
Memoria	Instituciones educativas del Sumapaz.	Comunidades campesinas. Alcaldía Mayor de Bogotá	Educación y contenidos educativos propios	Educación bajo estándares institucionales.
Aislamiento	Carreteras de la Localidad	Comunidades campesinas. Alcaldía Mayor de Bogotá. Parques Nacionales Naturales	Altos costos de transporte. Olvido de las autoridades distritales	Priorización en temas alternos. Manejo ambiental del parque natural.
Conservación	Parque Nacional Natural Sumapaz	Comunidades campesinas. Parques Nacionales Naturales	Sembrado de plantas nativas. Prácticas autónomas de conservación. Limitar la entrada de turistas.	Ingreso prohibido a campesinos a las zonas del parque. Ampliación del área de amortiguamiento. Definición de la frontera agrícola. Apertura al turismo de naturaleza.
Paisaje	Cuencas de los ríos. Casas campesinas. Parque Nacional Natural Sumapaz. Lagunas sagradas.	Comunidades campesinas. Alcaldía Mayor de Bogotá. Parques Nacionales Naturales.	Apropiación y construcción del paisaje. Representación simbólica del paisaje.	Carácter público del paisaje. Construcción del paisaje para el turismo.
Seguridad	Corregimientos (Betania, Nazareth y San Juan del Sumapaz).	Comunidades campesinas. Alcaldía Mayor de Bogotá. Ejército Nacional.	Seguridad comunitaria. Redes de apoyo e información comunitaria.	El gobierno tiene el monopolio de la fuerza. Corredor estratégico. Refugio de la guerrilla.

			Desconfianza institucional.	Comunidad agresiva con la autoridad.
Resistencia	Casa de justicia San Juan del Sumapaz. Plazoleta Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Varela.	Comunidades campesinas. Alcaldía Mayor de Bogotá. Parques Nacionales Naturales. Ejército Nacional.	Espacios de construcción cotidiana bajo una lógica histórica. Zona de Reserva Campesina – ZRC. Libre circulación.	Plan de ordenamiento territorial. Conservación y declaración de patrimonio UNESCO al Parque Natural. Retenes de control de productos y personas.

Fuente: elaboración propia con base en el cuadro diseñado por Daniel Hiernaux (2014)

Para el ejercicio se tomaron seis imágenes: la primera se refiere a la memoria, una imagen recurrente asociada en la Localidad de Sumapaz, a las lógicas históricas con las cuales se han conformado los imaginarios campesinos y a la vez la cotidianidad. Su espacio simbólico más representativo está ubicado en las instituciones educativas, en especial las que refieren a personajes de lucha agraria o social como Juan de la Cruz Varela, Erasmo Valencia o Jaime Garzón. Los actores involucrados en esta tensión son las comunidades campesinas y la Alcaldía Mayor de Bogotá, como administradora y gestora educativa del distrito. La tensión ocurre entre una propuesta por parte de las comunidades campesinas de educación propia donde se resalten los valores y la historia local con sus protagonistas (Alcaldía Local de Sumapaz, 2020), en oposición a la política educativa distrital que señala la obligatoriedad de ciertos contenidos y posee un temario establecido (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2020).

El aislamiento es la segunda imagen, su espacio simbólico corresponde a las carreteras de la localidad; en esta imagen hay tres actores: las comunidades campesinas, la Alcaldía Mayor de Bogotá y la oficina de Parques Nacionales Naturales. La tensión surge pues los campesinos consideran que las carreteras en mal estado incrementan los costos de transporte propio y de productos, así como

los insumos necesarios para las labores agropecuarias, esto, para la comunidad, refleja el abandono estatal en la región (Campesina N°1, 2022); la Alcaldía Mayor muestra en su plan de desarrollo que las prioridades son de otro tipo (salud, educación) (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2020), a la vez que Parques Nacionales Naturales declara que es una zona sensible que no puede ser intervenida con maquinaria (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2009).

La imagen de la conservación se remite al espacio del Parque Nacional Natural Sumapaz, donde los actores son las comunidades campesinas y la oficina de Parques Nacionales Naturales. La tensión parte de dos propuestas claras de acción: desde las comunidades se proponen y se ejecutan proyectos de sembrado de plantas nativas, prácticas autónomas de conservación y limitar la entrada de turistas (Campesino 2, 2022); por otra parte, Parques Nacionales Naturales propone impedir el ingreso a campesinos a las zonas del parque, la ampliación del área de amortiguamiento que se presenta entre la frontera agrícola y el inicio del Parque Nacional Natural, esto implica una definición de los linderos de las fincas de los campesinos y finalmente, un punto de gran tensión es la apertura al turismo de naturaleza (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2009), pues esto involucra a operadores privados, ya que el Parque Nacional Natural Sumapaz no cuenta con el suficiente personal de guías o guarda parques y el parque, tal como se ha mencionado en capítulos anteriores, posee una extensión que supera las capacidades técnicas de la oficina.

La imagen del paisaje toma como espacio simbólico las cuencas de los ríos, las casas, el parque natural y las lagunas; sus actores son: las comunidades campesinas, la Alcaldía Mayor de Bogotá y la oficina de Parques Nacionales Naturales. La tensión es evidente en la apropiación y construcción del paisaje que tienen las comunidades, ellos desarrollan sus actividades y generan prácticas cotidianas a través de ese paisaje apropiado (Campesino N° 4, 2021); sin embargo, el afuera sugiere que ese paisaje es público y debe ser transformado para hacerlo

atractivo al turismo, generando ingresos (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2009).

La seguridad como imagen se remite a espacios simbólicos en los tres centros poblados de la localidad, donde confluyen los siguientes actores: las comunidades campesinas, la Alcaldía Mayor de Bogotá y el Ejército Nacional. Los campesinos en el Sumapaz han desarrollado a través del tiempo, estrategias de seguridad comunitaria por medio de redes de apoyo e información, donde cada habitante o núcleo familiar se siente protegido por los vecinos y por la comunidad en general, esto sumado a que existe una gran desconfianza institucional basada en amargas experiencias de señalamientos, condenas sin juicio y la restricción a la libre circulación, entre otras (Campesino 2, 2022). La Alcaldía Mayor señala que el uso y el monopolio de la fuerza debe estar en el gobierno y no en los ciudadanos, por otra parte el Ejército manifiesta que debido a la posición de la localidad es un corredor estratégico de actores violentos y fue refugio de la guerrilla, además declara que la comunidad es agresiva con la tropa asentada en el territorio (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2019).

La resistencia se manifiesta en dos escenarios simbólicos específicos: Casa de justicia de San Juan del Sumapaz y la plazoleta del Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Varela. En esta imagen participan actores como: las comunidades campesinas, la Alcaldía Mayor de Bogotá, la oficina de Parques Nacionales Naturales y el Ejército Nacional. Sumapaz es para las comunidades un paisaje, un territorio y un espacio social de resistencia, por esto se asocia a espacios de construcción cotidiana bajo una lógica histórica, el desarrollo de una Zona de Reserva Campesina – ZRC y la libre circulación por cada lugar del territorio (Alcaldía Local de Sumapaz, 2020); sin embargo, existe un Plan de Ordenamiento Territorial (POT) y un Plan de Desarrollo Distrital, que rigen administrativa y espacialmente los destinos de la Localidad, adicional a esto, se está buscando herramientas de conservación, como la declaración de patrimonio UNESCO al Parque Natural y la autoridad encuentra necesario el uso de retenes para el control de productos y

personas, y para la propia seguridad de la comunidad que habita la Localidad de Sumapaz (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2019).

El adentro y el afuera como lo menciona Joan Rappaport (2007) hace parte de las metáforas utilizadas por los indígenas del Cauca para contrastar los espacios sociales, culturales y políticos nativos y no nativos; sin embargo, estas dimensiones se pueden extrapolar a otros contextos, como es el caso de Sumapaz donde los campesinos están vinculados económica y socialmente a lo que podría considerarse un afuera (el Distrito capital de Bogotá), pero a la vez mantienen una constante reconstrucción del paisaje, del territorio y de las luchas generadas alrededor de éste. No obstante, el afuera tiende a romper sus esquemas y busca adaptarse para así intentar darle nuevas connotaciones a un territorio habitado por comunidades que tienen prácticas cotidianas específicas, relaciones económicas y ecológicas, modelos sociopolíticos, relaciones sociales y de parentesco y vínculos rituales e ideológicos.

Las reflexiones surgidas desde los imaginarios paisajísticos alrededor de la oposición adentro y afuera, pueden parecer esencialistas, pues se remiten a una metáfora topográfica sobre un paisaje social. Sin embargo, su análisis muestra un espacio intercultural dinámico y heterogéneo que puede ser comprendido como un relato narrado desde diferentes actores, cuyas realidades entran en tensión o se armonizan dando coherencia a ciertos saberes, realidades sociales y dinámicas territoriales. Los imaginarios paisajísticos construidos por los actores del territorio, evidencian acciones de control y apropiación del territorio a nivel simbólico y real, ya sea desde el aspecto sociocultural, productivo o ambiental.

## **5. Capítulo V.**

### **Las conclusiones y los posibles.**

Los imaginarios paisajísticos compartidos en la comunidad de Sumapaz son el resultado de procesos de construcción colectiva, dentro de lógicas históricas y culturales en las cuáles, estos imaginarios, desarrollan, orientan y dan sentido a las prácticas cotidianas, haciéndolas comunes en todo el territorio por medio del relato autónomo y de la memoria social. Esta afirmación sustentada a lo largo del texto, permite interpretar los imaginarios paisajísticos y su relación con el habitar de las comunidades campesinas en los espacios de continuum rural urbano de la localidad de Sumapaz por medio de los relatos de vida.

Cabe agregar que, la representación del imaginario campesino es una suma de diferentes aspectos: la familia como fuerza de producción y elemento constitutivo de la comunidad, tener un papel relevante en la cadena económica de la nación por la producción de alimentos vegetales y animales, el desarrollo de procesos relacionados con la protección del medio ambiente, y finalmente, el ser un actor social en constante movilización y reivindicación política.

Este trabajo requirió un ejercicio metodológico etnográfico que permitiera escuchar las diferentes voces del territorio e identificar los elementos sociales, temporales y espaciales significativos que hacen parte del habitar dicho territorio en las comunidades campesinas de la localidad de Sumapaz. Estos elementos fueron identificados por medio del diálogo y los encuentros con los actores sociales en espacios cotidianos, la observación participante en las actividades y prácticas de la comunidad.

Una vez desarrollado el ejercicio de observación y diálogo fue posible reconocer, en los relatos de vida, los imaginarios paisajísticos que construyen las comunidades campesinas en los espacios de continuum rural urbano de la localidad de Sumapaz,

para esto se recopilaron y sistematizaron los relatos individuales y colectivos, además de construir un archivo audiovisual del paisaje y los recorridos.

Finalmente, se desarrolló el documento donde fuera posible relacionar los imaginarios paisajísticos de los relatos con las formas de habitar los espacios de continuum rural urbano de la localidad de Sumapaz. En el texto se estructura un ejercicio de triangulación, donde a manera de diálogo, se interpretaron las voces de los relatos, el bagaje teórico y las palabras del investigador en campo.

### **5.1. Imaginarios y prácticas cotidianas mediadas por el relato. Aportes de la investigación.**

Las comunidades articulan sus historias personales acerca de sus familias y sus orígenes, con los imaginarios paisajísticos y sociales reflejados en las narrativas cotidianas. En este tipo de relato resaltan hechos como: la llegada al territorio, la cual se apega a una lógica histórica de lucha agraria; la forma de aprender a trabajar la tierra y a ser campesino donde elementos como la resistencia y las redes de significado son esenciales; las rutinas cotidianas familiares o vecinales vinculadas a los ciclos de la agricultura que muestran la apropiación del espacio desde un relato que expresa sentimientos, ideas e historia propia es un elemento de conocimiento adquirido en el territorio.

Se hace evidente en la observación participativa y espacios de diálogo puntuales, un intercambio continuo de diferentes formas de percibir el territorio, de enfrentar la realidad tanto de su propia cotidianidad (lo que para la investigación es el adentro), como la de los imaginarios y acciones de los actores temporales o externos al espacio (el afuera en este caso). Es importante resaltar los valores y las creencias en el que subyacen las estructuras de producción y reproducción del conocimiento popular. Esto muestra que, en el Sumapaz, no solamente las palabras representan a los relatos, se debe recurrir a la escucha activa de los géneros de expresión no narrativos, tales como el paisaje, los objetos de uso práctico, de uso simbólico o los

rituales. Dichos géneros pueden hacer parte de la narración sin ser protagonistas. Sin embargo, pueden tener un significado primordial en la cotidianidad.

Involucrarse en el habitar propio de una comunidad, exige cierto grado de flexibilización que permite interpretar la realidad de las prácticas cotidianas dentro de imaginarios de paisaje. Esto se suma a que las comunidades de la zona del Sumapaz han hecho parte de múltiples tipos de indagación, por lo tanto, la estrategia de vincular la investigación a los espacios de encuentro y generar momentos de diálogo dentro de la cotidianidad, permite la construcción de datos que pueden ser corregidos, evaluados y validados con los mismos actores dentro de la realidad que habitan. La etnografía debe tomar un carácter polifónico de lo que ocurre en el trabajo de campo y a la vez en los conceptos y capital cultural del investigador; esto implica que el espacio del trabajo en territorio exige ejercicios de conceptualización e interpretación colectiva y no solamente de recolección de datos.

La zona rural de la ciudad de Bogotá se percibe como un espacio donde habita una cantidad de población mínima, lo que se demuestra en mapas que no registran las áreas rurales de la Capital. Sumado a esto los pobladores urbanos perciben a los campesinos como arraigados a la tierra, tanto por la actividad económica principal como la cosmovisión tradicional asignada al campesino, lo que genera imágenes de personas alejadas del progreso, la ignorancia y el recelo constante; a la vez, que se revelan honestas, humildes y de valores como el trabajo físico fuerte y desarrollado por toda la familia.

Sumapaz tiene una imagen cercana a un templo, un patrimonio invaluable que debe ser protegido de todo y de todos, incluso de los mismos pobladores. Desde el afuera el campesino no es la persona apta para las prácticas de conservación, cuidado y mantenimiento de un ecosistema frágil y valioso. Sin embargo, las comunidades campesinas del Sumapaz rechazan estos argumentos y aplican en el territorio procesos de conservación y cuidado constantes, vinculando a toda la comunidad en núcleos sociales fuertes.

Con lo anterior, los habitantes de la Localidad de Sumapaz, se encuentran enmarcados dentro de una estructura ecológica que implica una serie de contracciones y expansiones de las comunidades que buscan nuevas áreas de producción económica e interacción social. Es así como el principal tipo de poblamiento del territorio es la granja aislada que orbita centros poblados, esto debido a que la colonización de la región de la Localidad de Sumapaz se llevó a cabo de forma autogenerada.

Desde el concepto de continuum rural-urbano, las diferencias que se pueden observar en el Sumapaz no son espaciales, sino que se manifiestan en las prácticas de la vida cotidiana, de forma que lo rural se torna en un actor colectivo, lo que permite superar la dualidad rural - urbano, pues la comunidad ha adaptado nuevas actividades, hábitos y formas de ocupación del espacio como una construcción social definida y construida culturalmente.

El análisis sobre la relación entre los diferentes actores: comunidades campesinas, instituciones públicas, entidades descentralizadas, empresarios turísticos o de recursos, y el paisaje, abarca diferentes prácticas, acciones y representaciones que se superponen generando diferentes narraciones sobre saberes, realidades sociales y dinámicas territoriales. Para la investigación se toma la idea del adentro desde una perspectiva centrada en imaginarios cargados de significado, que las comunidades campesinas construyen desde los aspectos prácticos de habitar el territorio y de la cotidianidad, esto sumado al vínculo que se genera entre las personas; no solamente, por relaciones de parentesco o compadrazgo sí no por intereses comunes políticos y culturales. El afuera, por su parte, con una carga semántica acerca del páramo, como un paisaje que se considera el habitante principal de la localidad y los conceptos previos acerca del campesinado y sus prácticas de lucha agraria y autodeterminación vinculando sus procesos al conflicto armado.

El adentro y el afuera son metáforas que describen el contraste entre los espacios sociales culturales y políticos de los campesinos, el adentro, donde se mantiene un constante cuidado del territorio, una construcción propia del paisaje y una estructura enmarcada en las luchas agrarias. Su vínculo con el afuera es de carácter político, económico y administrativo. El afuera busca necesariamente la hegemonía administrativa que beneficie a las comunidades y a la vez analiza y evalúa la posibilidad de extraer los recursos, ya sea hídricos o minerales y explotar el paisaje a través del turismo en la naturaleza. Sin embargo, y debido a la tradición de lucha de la región, el afuera tiende a romper sus esquemas y adaptarse para dar nuevos conceptos y poder trabajar en la realidad del territorio.

Las dimensiones del adentro y del afuera permiten evidenciar una serie de imaginarios en tensión con posiciones antagónicas expresadas de manera abierta por los actores y diferenciables en sus prácticas. En el caso del Sumapaz se evidencia la disputa en las formas de apropiación y control del espacio, es por esto que la tensión que existe entre los imaginarios paisajísticos incide en los comportamientos y las prácticas cotidianas, en especial de las comunidades que habitan Sumapaz.

Los campesinos son entonces seres liminales entre una economía moderna y una economía familiar, que generan sistemas cognitivos y de valores propios que responden a una construcción y relación estratégica con el espacio, ya sean de carácter productivo, como se menciona en los apartados anteriores, o comprenden relaciones de carácter espacial, ecológico y sociocultural. Por esto las comunidades del Sumapaz trabajan en la lógica de su territorio como una Zona de Reserva Campesina, autogenerada pues como se describió, se controla la frontera agrícola preservando así el parque natural y las fuentes de agua; se protege el páramo, su biodiversidad y el agua, limitando la expansión de la ganadería, el uso de agroquímicos y la transformación del suelo para la agricultura; incluso manifiestan haber recuperado especies de plantas en sectores aledaños al Parque Natural Nacional; en defensa de la economía campesina ha consolidado formas de

producción de medianos y pequeños empresarios campesinos, luchando en contra el latifundio.

En este sentido y armonizando con las ideas de la comunidad de Sumapaz, las acciones políticas desde la Bogotá urbana proponen a Sumapaz un Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), que buscan ser un instrumento de planificación y gestión a 10 años, priorizando el ordenamiento social de la propiedad, la infraestructura en salud, educación y primera infancia; mejoramiento de las viviendas en cuestiones de agua potable y saneamiento; reactivación económica y producción; derecho a la alimentación y reconciliación, convivencia y paz, de acuerdo a las necesidades identificadas en el territorio.

En este escenario la apropiación y construcción del territorio por parte de las comunidades campesinas del Sumapaz, como un instrumento de resistencia sociocultural, por encima de la tierra como instrumento productivo, ha permitido el avance en el reconocimiento de la diversidad en la percepción del paisaje, en las formas de organización social, en los tiempos y en las técnicas de producción propia integradas al entorno.

Los documentos referentes a la zona de estudio del proyecto de investigación, son numerosos y esto determinó valores ambivalentes, pues si bien existen estudios que se convirtieron en herramientas útiles de estudio, el volumen de información saturó el horizonte del trabajo. Cabe resaltar que gran parte de los buscadores académicos evidencian que los estudios de la Localidad del Sumapaz se centran en dos perspectivas: la primera tiene que ver con el papel de las comunidades y del territorio del Sumapaz en el conflicto social y armado colombiano y la segunda enfatiza en los análisis ambientales y biológicos de la zona, lo que confirma, en cierto grado, los imaginarios construidos por los actores institucionales y sociedad del afuera.

## **5.2. Construcción social del Espacio**

Un aporte en el proceso continuo de Construcción Social del Espacio radica en que, al interpretar los imaginarios paisajísticos a nivel individual y colectivo de las comunidades campesinas del Sumapaz, se profundiza en los simbolismos, las cosmovisiones y las significaciones que se relacionan con procesos cotidianos y de construcción del paisaje que imprimen una intencionalidad y una dirección a los comportamientos colectivos dentro de un espacio continuum rural urbano. Cada uno de los párrafos que se mencionan a continuación, tienen el peso metodológico y teórico aportado por la Línea de Construcción Social del Espacio en la Maestría de Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.

En la localidad de Sumapaz se evidencia dinámicas de poblamiento específicas de colonización, que trascienden los límites legales de las divisiones institucionalizadas puesto que las relaciones sociales entre los habitantes determinan las relaciones territoriales, esto supera la definición del campesino atado a las actividades de producción pues vincula el paisaje que se habita, sumando la cultura, las prácticas cotidianas y las lógicas históricas, construyendo espacios que se rigen por modelos de autosuficiencia independientes del mercado y vinculados a la familia, la vecindad, el compadrazgo y la comunidad campesina. En otros términos, son los actores colectivos como las comunidades las que construyen territorios mediante la apropiación de espacios, por medio de las acciones y prácticas realizadas en lo cotidiano que dan sentido de pertenencia a la comunidad.

El continuum rural urbano busca ir más allá de la propuesta que considera lo rural y lo urbano como algo contrapuesto, por lo cual se centra en el análisis de las similitudes de estos ámbitos espaciales y de las comunidades que habitan en ellos, pero con límites poco precisos permeados por las comunidades, ya que las distancias y las fronteras, dentro de un continuum rural urbano, son restringidos o extendidos teniendo en cuenta los espacios corporales, sensitivos y de percepción

que consideran patrones culturales de uso y construcción del espacio desde estructuras socioeconómicas, prácticas culturales y sistemas de valores.

La administración que hace Bogotá de las zonas rurales y de Sumapaz en este caso específico, implica transformaciones notorias del espacio rural asociados a prácticas culturales y cotidianidad que parafraseando a García Canclini (1989), es una hibridación de modos rurales y urbanos de vida que se manifiestan en las comunidades rurales específicamente en la escolaridad, las familias, el trabajo y el consumo y la aparición de nuevos actores sociales que convergen en intereses sociopolíticos diversos: jóvenes, mujeres, ambientalistas, entre otros.

El desarrollo de imaginarios vinculados al espacio físico, incluye las prácticas y el abordaje de conocimientos propios para construir, configurar y dotar de sentido a dicho espacio ligándolo a la propia existencia de la comunidad dentro de una lógica histórica y de acuerdo a perspectivas subjetivas desde cada sujeto que habita ese espacio. Es posible evidenciar entonces, el concepto de “creatividad espacial” planteado por el CINEP (1998), entendido como la manera de organizar el espacio bajo formas visibles y materiales, representando el modo de existencia de la comunidad, donde se reflejan los intereses sociales, la cultura, la economía, los imaginarios y sus tensiones.

La construcción propia del concepto de territorialidad en las comunidades campesinas del Sumapaz, se estructura en una nueva cosmovisión de lo social, de lo político y de organización sociocultural del paisaje que se percibe como un conjunto heterogéneo de lógicas históricas, prácticas, movimientos, paisajes, objetos, y relaciones sociales que se presentan como un espacio en movimiento y que conforman la vida diaria de las personas y la generación de experiencia donde el mundo narrado adquiere significado y da cabida a la validación de la intersubjetividad pues se actúa y recrea la comunidad. Es así como la cotidianidad permite al sujeto una constante vinculación con el espacio, el tiempo y las prácticas en tanto ser social.

Finalmente, la Línea de Construcción Social del Espacio en la Maestría de Estudios Sociales, abrió la posibilidad de plantear, enriquecer y construir el proceso de investigación en otros espacios por medio de la pasantía, que para el caso del trabajo “Habitar lo cotidiano. Imaginarios paisajísticos en el Sumapaz”, contó con el acompañamiento del profesor Daniel Hiernaux y Eloy Méndez, quienes, desde sus especialidades e intereses de investigación, aportaron al trabajo y abrieron el camino para nuevos escenarios de construcción académica propia o de diferentes actores de la Maestría.

### **5.3. Lo posible, futuros recorridos**

Desborda la investigación la posibilidad de analizar a profundidad los hechos observados. Sin embargo, cabe resaltar cómo en las comunidades campesinas el autoconsumo dejó de ser su principal actividad para convertirse en una práctica complementaria a la que se agregaron el desarrollo de actividades relacionadas a la oferta de servicios, el comercio, o el turismo. Por otra parte, la tendencia migratoria definitiva de las generaciones jóvenes de campesinos hacia la ciudad, dejó de ser una alternativa posible, esto debido a la falta de oportunidades y los altos costos en educación, a la vez que aparecen opciones virtuales; así como también a las condiciones precarias del mercado de trabajo. La alternativa evidente son las visitas temporales, no solamente a Bogotá, sino hacia las ciudades intermedias limítrofes con el Sumapaz, para el desarrollo de actividades puntuales: compra de recursos agropecuarios o de tecnología, cursos cortos, atención en salud, entre otros.

Se requiere un proceso mucho más extenso para realizar un análisis profundo de la vida cotidiana en las comunidades campesinas, lo que implica diseñar nuevas estrategias investigativas etnográficas y el logro de espacios de participación en las acciones cotidianas, que permita al investigador apropiar los conceptos de territorio, paisaje, relaciones de parentesco, vecinazgo y compadrazgo; y con esto lograr

triangular la información adquirida con la planteada en los horizontes teóricos rurales. Esta estrategia metodológica requiere una narrativa particular que vincule los imaginarios sociales y paisajísticos, una forma de relatar que sea incluyente de las dimensiones de lo real y lo simbólico.

Se planteó en la investigación que las comunidades campesinas en el Sumapaz crean su realidad por medio de imaginarios sociales compartidos productos de las prácticas cotidianas. Estos imaginarios se construyen a través de las dinámicas de interacción social relacionadas con las actividades agropecuarias, el comercio, el relato, el encuentro. Una vez construido y compartido en la comunidad, se transforma y orienta las prácticas sin que esto implique su estabilidad total, pues son capaces, como lo refiere Daniel Hiernaux (2008), de crear imágenes actuantes guías para la acción, dando legibilidad a las acciones y al porqué de dichas acciones de los sujetos sociales. Identificar y analizar el proceso que llevan a cabo estas imágenes actuantes en el desarrollo y consolidación de prácticas cotidianas, es una inquietud que rebasa el trabajo planteado.

El estudio de la cotidianidad en relación con los espacios privados (en el caso de la investigación se menciona el patio y la cocina), requiere plantear una metodología que permita al investigador profundizar en estos espacios específicos, para generar una serie de conceptos y teorías que interpreten las dinámicas socioculturales, políticas, económicas, de la casa y a la vez, las redes de significado con los vecinos y, en el caso del Sumapaz, con la comunidad entera.

El estudio de las finalidades de la producción agrícola: la venta ya sea externa o en la vivienda o el trueque con sus múltiples posibilidades y el consumo propio, permitiría avanzar en la interpretación de las relaciones sociales e intersubjetivas dadas por un grupo de personas, evidenciadas en las prácticas y los saberes que proveen de significados y sentidos el lugar que habitan y la lógica histórica compartida.

Desde la comunidad el espacio es algo vivo y dinámico que hace parte de la cotidianidad. El análisis de cómo el paisaje se hace comprensible como un libro que evidencia los ciclos de siembra, cuidado, cosecha, el diagnóstico climático y a la vez la sensibilidad ante la textura o el color de la tierra para el cultivo o la responsabilidad productiva ante el vecino, el compadre o el amigo, es un tema muy atractivo que puede ser abordado narrativamente, pero que desborda los alcances de esta investigación.

El individuo, en especial en los espacios rurales, ordena su espacio de acuerdo a un sentido práctico, instrumental, pero también existe una carga simbólica y significativa de acuerdo a una historia y a una cotidianidad que sobrepasa la función específica, ya sea ecológica, económica o social del espacio. En la ruralidad, el individuo tiene la posibilidad de experimentación y construcción donde organiza los espacios de acuerdo a su percepción y sus prácticas otorgando atributos a los lugares cotidianos. Sería un gran aporte al conocimiento del campesino entender la organización y construcción del espacio privado e individual.

La construcción de nuevos paisajes y nuevos imaginarios paisajísticos que amplíen los referentes tradicionales, en la Localidad de Sumapaz, se puede asumir desde una intervención diseñada y de amplia participación de los actores sociales, tanto de aquellos que habitan el territorio, como quienes tienen relación directa en las dimensiones políticas, sociales, económicas o ambientales. El éxito o fracaso de esta iniciativa depende de la posibilidad de identificación, representación social y construcción de nuevos imaginarios por parte de la sociedad y la participación activa de los investigadores del espacio.

## **Bibliografía.**

- Agirre, D. (2015). *Juan de la Cruz Varela y la lucha campesina del Sumapaz en el siglo XX*. País Vasco: Universidad del País Vasco.
- Agudelo A, D. (2018). *El trabajo campesino, una mirada desde la Vida Cotidiana. El caso de la vereda El Romeral Sibaté*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.
- Alcaldía Local de Sumapaz. (27 de Noviembre de 2012). *Historia del poblamiento de Sumapaz*. Obtenido de Bogotá: <https://n9.cl/vccsi>
- Alcaldía Local de Sumapaz. (10 de Abril de 2020). *Alcaldía Local de Sumapaz*. Obtenido de Patrimonio de la Humanidad: la apuesta del presidente para Chicamocha y Sumapaz: <http://www.sumapaz.gov.co/milocalidad/patrimonio-la-humanidad-la-apuesta-del-presidente-chicamocha-y-sumapaz>
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2019). *Alcaldía Local de Sumapaz. Identificación y priorización escenario de riesgo*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (11 de Junio de 2020). Acuerdo 761 del 2020. *Un nuevo contrato social y ambiental para la Bogotá del siglo XXI*. Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Anisur R, M., & Fals Borda, O. (1991). *Acción y conocimiento. Cómo romper el monopolio con Investigación - Acción Participativa*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular - CINEP.
- Aragón, J., Balslev, H., Martínez, C., Méndez, E., Santos, L., & Velázquez, M. (2014). Álamos: imaginarios varios. En C. Alvarado, G. Gama, C. Saldaña, & A. Valenzuela, *Imaginarios del paisaje y el turismo. Entre tradición y distintivos oficiales* (págs. 27 - 46). Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Arboleda A, J., Bavosi, S., & Prosser B, G. (2020). *El pasado en disputa: apuntes para la articulación de la memoria social y los imaginarios sociales*. Bogotá: Athenea Digital. doi:<https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2716>
- Atkinson, P., & Coffey, A. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ávila S, H. (2005). *Lo urbano - rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* Buenos Aires : CLACSO.
- Azuero, J. (2012). *CLARIDAD: el periódico popular campesino del Sumapaz (1928 - 1937)*. Bogotá: Universidad de los Andes.

- Bachelard, G. (2012). *La poética del espacio*. México D.F.: Fondo de cultura económica.
- Baquero, J. (2020). *La influencia del conflicto social armado en la gobernanza de la subprovincia del Sumapaz 1990 - 2004*. Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública.
- Barberi G, F., Cardona L, I., & Garay S, L. (2010). *Impactos del TLC con Estados Unidos sobre la economía campesina en Colombia*. Bogotá: Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos - ILSA.
- Bartra, R. (1976). Introducción a Chayanov. *Nueva Antropología*.
- Berardo, M. (2019). Más allá de la dicotomía rural - urbano. (U. d. UBA, Ed.) *Quid 16. Revista del área de estudios urbanos del instituto de investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales*, 316 -324.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1966). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bernal M, M. (2020). *Multiterritorialidades en los bordes urbano-rurales de Usme Bogotá-Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bloch, M. (1953). *The historian's craft*. Nueva York: Vintage.
- Bustillos D, S. (2011). Transiciones rural-urbanas: nuevas ruralidades, nuevas ruralidades. *Memoria del Foro Bienal Iberoamericano de Estudios del Desarrollo, 2011. Sede: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, del 11 al 13 de abril de 2011*. (págs. 1 - 13). Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Campesina N° 5, M. C. (29 de Julio de 2016). Primer acercamiento. (S. E. Tobón, Entrevistador)
- Campesina N°1, M. V. (26 de 03 de 2022). Historia de colonización. (S. E. Tobón, Entrevistador)
- Campesino 2, H. V. (26 de 03 de 2022). Historia de colonización del Sumapaz. (S. E. Tobón, Entrevistador)
- Campesino N° 3, H. C. (15 de Agosto de 2021). Observación participante 1. (S. Ortiz T., Entrevistador)
- Campesino N° 4, J. C. (23 de Octubre de 2021). Vida cotidiana. (S. E. Tobón, Entrevistador)
- Campesino N° 6, H. V. (26 de Marzo de 2022). Procesos participativos. (S. E. Tobón, Entrevistador)

- Capel, H. (1981). *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Barcelona: Barcanova.
- Capel, H. (2001). *Dibujar el Mundo. Borges, la ciudad y la geografía del siglo XXI*. Barcelona: El Serbal.
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona erógena*, 1 - 9.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. México D.F: Tusquets.
- Cento de Investigación y Educación Popular. (1998). *Colombia. País de regiones*. Bogotá: CINEP - Colciencias .
- Cisterna C, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*, 14, 61 - 71. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/299/29900107.pdf>
- Clifford, J. (2001). *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Collignon, B. (2010). De las virtudes de los espacios domésticos para la geografía humana. En D. Hiernaux, & A. Lindón, *Giros de la geografía humana. Desafíos y horizontes* (págs. 201 - 215). México D.F: Anthropos.
- Confianza y paz. (2017). *Confianza y paz territorial*. Obtenido de PDET: <https://confianzaypaz.com/pdet/>
- Cuevas F, M. (2014). *Construcción del espacio rural: una mirada a la experiencia perceptiva de niños y adolescentes*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Delgado, O. (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Unibiblos.
- Errazurris C, M. (1994). La geografía rural: tendencias y perspectivas. *Cuadernos de geografía*, V(1), 59 - 67.
- Fals Borda, O. (1973). *El hombre y la tierra en Boyacá*. Bogotá: Punta de lanza.
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. (V. Moncayo, Ed.) Buenos Aires: CLACSO - Siglo XXI.
- Gago A, E. (2014). *Reconstrucción, post-conflicto desde lo rural y urbano: El caso de Sumapaz, la Localidad 20 de Bogotá D.C*. Buenos Aires: FLACSO.
- Galeano , E. (1978). *Las venas abiertas de América Latina*. México D.F. : Siglo XXI.

- Galindo C, S., & Guavita M, R. (2018). *Construcción de tejido social entre víctimas del conflicto armado. Una experiencia de los campesinos de la localidad de Sumapaz*. Bogotá: Universidad de la Salle.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas*. México D.F: Grijalbo.
- González H, S., Colmenares V, J. C., & Sánchez V, V. (2011). La resistencia social: una resistencia para la paz. *Hallazgos*, 237-254.
- González , J., & Hernández, Z. (2003). *Paradigmas emergentes y métodos de investigación en el campo de la orientación*. Barcelona: Paidós.
- Hall, S. (2003). *Cuestiones de identidad cultural* . Buenos Aires: Amorrortu.
- Heller, A. (1995). El péndulo de la modernidad. En A. Heller , *El péndulo de la modernidad* (págs. 127 - 179). Barcelona: Península.
- Hernández, Z., & González, J. (2003). *Paradigmas emergentes y métodos de investigación en el campo de la orientación*. Barcelona: Paidós.
- Hiernaux, D. (2006). Los centros históricos ¿espacios posmodernos? (de choques, de imaginarios y otros conflictos). En A. Lindón, *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. Barcelona: Anthropos - Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hiernaux, D. (2007). Paisajes fugaces y geografías efímeras en la metrópolis contemporánea. En J. Nogué, *La construcción social del paisaje* (págs. 243 - 264). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Hiernaux, D. (2008). De los imaginarios a las prácticas urbanas: construyendo la ciudad de mañana. *Iztapalapa*, 17 - 38.
- Hiernaux, D. (2012). Los imaginarios urbanos: una aproximación desde la geografía urbana y los estilos de vida. En D. Hiernaux , & A. Lindón , *Geografías de lo imaginario* (págs. 87 - 105). México D.F: Anthropos.
- Hiernaux, D., & Lindón, A. (2010). *Giros de la geografía humana. desafíos y horizontes*. México D.F: Anthropos.
- Hiernaux-Nicolás, D. (2014). Tensiones socavadas y conflictos abiertos en los centros históricos: imaginarios en conflicto sobre la plaza Santo Domingo, ciudad de México. En P. Kuri R, *Las disputas por la ciudad : espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa* (págs. 177 - 198). México D.F: Miguel Ángel Porrúa.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (31 de 12 de 2020). *Gobierno de Colombia. Instituto Geográfico Agustín Codazzi*. Obtenido de Colombia en mapas: <https://cutt.ly/WXUyBtd>

- Klautsky, K. (1898). *La cuestión agraria. Estudio de las tendencias de la cultura moderna y de la política agraria de la social democracia*. Bogotá: Latina.
- Lindón, A. (2000). *La vida cotidiana. Su espacio - temporalidad*. México DF: Anthropos.
- Lindón, A. (2006). Geografía de la vida cotidiana. En A. Lindón, & D. Hiernaux-Nicolás, *Tratado de geografía humana* (págs. 356 - 400). Barcelona: Anthropos.
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista Eure*, 7 - 16.
- Lindón, A. (2007). La construcción social de los paisajes invisibles del miedo. En J. Nogué, *La construcción social del paisaje* (págs. 219 - 242). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lindón, A., & Hiernaux-Nicolás, D. (2012). *Geografías de lo imaginario*. México D.F: Anthropos.
- López T, L. (2015). *Diccionario de geografía aplicada y profesional. Terminología de análisis, planificación y gestión del territorio*. León: Universidad de León.
- Lussault, M. (2015). *El hombre espacial*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lynch, K. (2008). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: GG.
- Maestría en Estudios Sociales - Línea de Construcción Social del Espacio - Geopaideia. (2021). Instrumento Estado del Arte. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.
- Maffesoli, M. (2005). *El instante eterno*. Buenos Aires : Paidós.
- Martínez R, P. (2018). Geografía y vida cotidiana. La escala de lo cotidiano para entender lo global. *Revista de geografía: Espacios*, 5 - 20.
- Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 77 - 84.
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad. Algunas consideraciones. En L. Arfuch, *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias* (págs. 1 - 332). Buenos Aires: Paidós.
- Méndez, E. (2017). *Narrar la ciudad*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Millán, J. (2003). *La casa campesina: construcción cultural del lugar en Saboyá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Molano B, A. (2015). La gente no habla en conceptos a menos que quiera esconderse. En V. Moncayo , *Antología del pensamiento crítico colombiano contemporáneo* (págs. 491- 499). Buenos Aires: CLACSO.
- Molano, A. (2020). Discurso en la entrega del premio Simón Bolívar a vida y obra de un periodista. En A. Molano , *Cartas a Antonia* (págs. 304 - 308). Bogotá: Aguilar.
- Mondragón, H., & Valderrama, M. (1998). *Desarrollo y equidad con campesinos* (Vol. 2). Bogotá: Misión rural IICA.
- Montoya G, J. (2018). *Temas y problemas en geografía humana. Una perspectiva contemporánea*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Moreno R, J. E. (2014). *La ciudad: cotidianidad, experiencias y percepciones de la niñez*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Moreno R, M. (2018). *Recorridos por los paisajes de la violencia en Colombia*. Obtenido de El Batallón de Alta Montaña del Sumapaz: <http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/micrositios/recorridos-por-paisajes-de-la-violencia/sumapaz.html>
- Nogué, J. (2006). Intervención en imaginarios paisajísticos y creación de identidades territoriales. En A. Lindón , *Geografías de lo imaginario* (págs. 129-139). Barcelona: Anthropos.
- Nogué, J. (2007). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nogué, J. (2012). Intervención en imaginarios paisajísticos y creación de identidades territoriales. En A. Lindón , & D. Hiernaux, *Geografías de lo imaginario* (págs. 129-139). México D.F: Anthropos.
- Noticias RCN. (9 de Febrero de 2020). Campesinos lograron controlar incendio en el Páramo del Sumapaz. Bogotá, Distrito Capital, Colombia.
- Ortega V, J. (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. Barcelona: Ariel.
- Parques Nacionales Naturales de Colombia. (2009). *Parques Nacionales Naturales de Colombia*. Recuperado el 19 de 06 de 2021, de Parque Nacional Natural Sumapaz: <https://www.parquesnacionales.gov.co/portal/es/parques-nacionales/parque-nacional-natural-sumapaz/>
- Pérez Z, J. (2010). *Impacto del conflicto político militar en la vida cotidiana colombiana, la transformación de subjetividades y la construcción de sociedad civil: localidades de Ciudad Bolívar y Sumapaz Bogotá D.C. 1991 - 2007*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana .

- Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder*. . México D.F: Colegio de Michoacán.
- Rappaport, J. (2005). *Cumbe renaciente. Una historia etnográfica andina*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia - ICANH.
- Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista colombiana de antropología* , 197 - 229.
- Restrepo , E. (2104). *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones*. Buenos Aires: CLACSO.
- Restrepo , L. (2015). Niveles de realidad en la literatura de la violencia colombiana. En V. Moncayo, *Antología del pensamiento crítico colombiano contemporáneo* (págs. 453 - 490). Buenos Aires: CLACSO.
- Ridley, B. (1989). *Tiempo, espacio y cosas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Romero , J. (2006). Diferentes "miradas" conceptuales del desarrollo rural en los últimos 50 años . *Alasru - Análisis Latinoamericano del medio rural*, 287 - 316.
- Sánchez C, C. (1997). El imaginario cultural como instrumento de análisis social . *Política y sociedad*, 151 - 163.
- Sandoval C, C. (1996). Módulo 4. Investigación cualitativa. En I. C. ICFES, *Especialización en teoría, métodos y técnicas en investigación social*. Bogotá: ICFES.
- Semana. (24 de Septiembre de 2017). Sumapaz y el reto de proteger el páramo más grande del mundo. *Semana Rural*, Versión web. Obtenido de <https://n9.cl/x1a8m>
- Silva P, D. (2016). Construcción de territorialidad desde las organizaciones. *Polis Revista Latinoamericana*(43), 1 - 18.
- Torres, C. (2015). La violencia y los cambios sociales. Introducción para los profanos. En V. M. Moncayo, *Antología del pensamiento crítico colombiano contemporáneo* (págs. 31 - 76). Buenos Aires: CLACSO.
- Tuan, Y.-F. (1977). *Space and Place: The Perspective of Experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Tuan, Y.-F. (2015). *Geografía romántica: en busca del paisaje sublime*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Unwin, T. (1995). *El lugar de la geografía*. Madrid: Cátedra.

- Valdés M, C. (17 de Diciembre de 2007). *Carlos Valdés y Lucía Gual*. Obtenido de Desalambrar... La generosidad de Viglietti:  
<https://carlosvaldesmartin.blogspot.com/2007/12/desalambrar-la-generosidad-de-viglietti.html>
- Varela J, P. A. (2019). *Guatavita: el paisaje bajo las aguas del progreso y el resurgimiento del habitar*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Wolf, E. (1999). *Antropología social de las sociedades complejas*. Madrid: Alianza.
- Zapata, S. (6 de Julio de 2017). *Prensa rural*. Obtenido de 60 años de lucha por la defensa del territorio:  
<https://www.prensarural.org/spip/spip.php?article21736>
- Zuluaga S, G. P. (1999). Transición de la ruralidad: resignificación y refuncionalización. *Revista Facultad Nacional de agronomía*, 733 - 753.